



¿CUÁN ENCUBIERTO IRÁN  
ESTOS DOS PARA ATRAPAR AL MALO?

# THE *Newly* FEDS

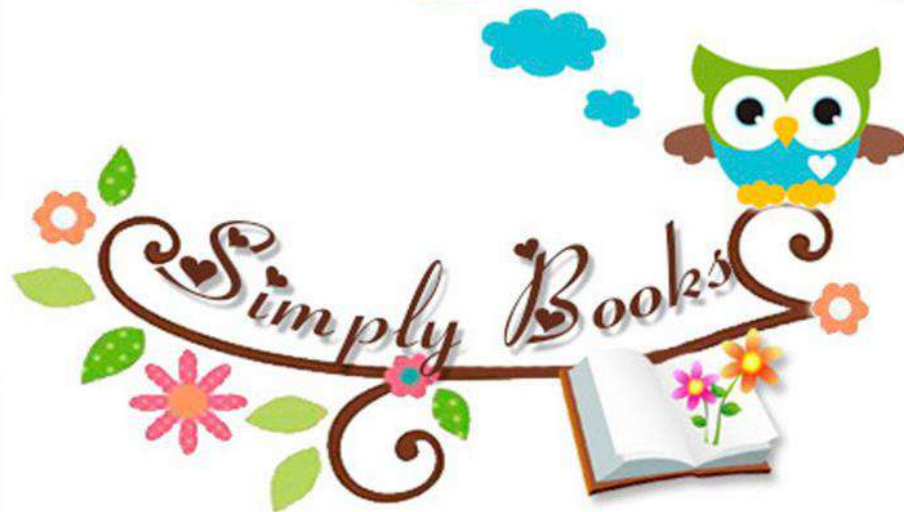


USA TODAY BESTSELLING AUTHOR  
**LOGAN CHANCE**

¿CUÁN ENCUBIERTO IRÁN ESTOS DOS PARA ATRAPAR AL MALO?

LOGAN CHANCE

Este libro llega a ti  
gracias a



*¡Descubre tu próxima aventura!*



THE  
Newly FEDS



# CRÉDITOS

## MODERADORA

Mona

## TRADUCTORAS

Clau

Kath

Nayari

cjuli2516zc

Guadalupe\_hyuga

Mimi

Lauu LR

Maria\_clio88

Mona

Walezuca Segundo



## CORRECCIÓN Y REVISIÓN FINAL

Clau & Nanis

## DISEÑO

Moreline

# ÍNDICE

<u>Sinopsis</u>	<u>5</u>	<u>17</u>	<u>98</u>
<u>1</u>	<u>6</u>	<u>18</u>	<u>103</u>
<u>2</u>	<u>10</u>	<u>19</u>	<u>109</u>
<u>3</u>	<u>13</u>	<u>20</u>	<u>114</u>
<u>4</u>	<u>18</u>	<u>21</u>	<u>119</u>
<u>5</u>	<u>22</u>	<u>22</u>	<u>122</u>
<u>6</u>	<u>27</u>	<u>23</u>	<u>125</u>
<u>7</u>	<u>33</u>	<u>24</u>	<u>132</u>
<u>8</u>	<u>38</u>	<u>25</u>	<u>138</u>
<u>9</u>	<u>41</u>	<u>26</u>	<u>142</u>
<u>10</u>	<u>47</u>	<u>27</u>	<u>148</u>
<u>11</u>	<u>54</u>	<u>28</u>	<u>153</u>
<u>12</u>	<u>60</u>	<u>29</u>	<u>156</u>
<u>13</u>	<u>69</u>	<u>30</u>	<u>160</u>
<u>14</u>	<u>76</u>	<u>Epílogo</u>	<u>163</u>
<u>15</u>	<u>81</u>	<u>Epílogo Extendido</u>	<u>166</u>
<u>16</u>	<u>92</u>	<u>Sobre el autor</u>	<u>170</u>

# SINOPSIS

De la autora Bestseller del USA Today, Logan Chance, llega una falsa relación para reírse a carcajadas, una comedia romántica independiente de enemigos a amantes.

¿Cuán encubierto irán estos dos para atrapar al malo?

El agente especial **VIN MILLS** tiene todo lo que siempre quiso. Buen trabajo. Abdominales duros como una roca. Un trasero tonificado en el que puedes tirar una moneda. Y un jefe de la mafia de lavado de dinero que está a punto de caer.

Lo único que se interpone en su camino es la bomba en tacones, agente especial **ADDISON BUCKLEY**. Está destinada a arruinarlo todo.

Addison Buckley quiere una sola cosa: un ascenso. Lo único que se interpone en su camino es el egoísta y atractivo tatuado, Vin Mills. El departamento quiere que se hagan pasar por recién casados y se mezclen con los residentes de uno de los barrios más prestigiosos y curiosos de Colorado. Unos toques, unos besos, no hay problema.

Decir y hacer son dos cosas diferentes, y este es un juego de espionaje que estos dos rivales nunca negociaron.

¿Serán capaces estos NewlyFEDS de atrapar a los chicos malos, o de ser atrapados bajo cubierta primero?





## 1

## Addison

¿Alguna vez has tenido en tu vida a una persona que simplemente te altera los nervios? Realmente no tienes ninguna explicación de por qué te hace querer quitar la pintura de las paredes, simplemente lo hace. La mera *existencia* de esta persona te irrita hasta el punto de la rabia que te hierve la sangre y te encrespa los dedos de los pies cada vez que lo tienes cerca. Tengo a una de esas personas: el agente especial Vin Mills.

Como es innegable que es atractivo, tal vez el que te encrespe los dedos de los pies sea un mal ejemplo. No quiero darle *ese* crédito. Es como decir que la señorita América es hermosa. Además, recibe suficientes elogios de la especie femenina. Por la forma en que las mujeres acuden a él, pensarías que nunca habían visto a un hombre de metro noventa y dos, cabello oscuro, ojos color avellana, hasta que *él* entra en la habitación.

No voy a decir que es un cretino, a pesar de que cumple con todos los criterios de definición, porque a menos que sea una situación de vida o muerte, normalmente no maldigo. No soy una mojigata. Simplemente creo que las palabras deben tener un significado apropiado. En lugar de cretino, él es equivalente a "te comiste la última papa frita y me dejaste la bolsa vacía". Eso es una verdadera molestia. ¿Quién decidió lo que diríamos para transmitir nuestra molestia? Tenían un trabajo, y me fallaron. Nos fallaron a todos.

Necesitamos nuevas palabras de maldición, porque esto es lo que él me hace: me molesta tanto, que necesito nuevas palabras para cuantificarlo. Es tan... es una... una varilla de sostén clavándose en tu piel mientras la página de internet no carga.

De acuerdo, tal vez necesito una lección de insultos, pero hasta que se inventen nuevas palabras, me centraré en obtener la promoción que merezco.

Para asegurarme de que mi jefe entiende lo en serio que voy al respecto, me desperté una hora antes, enrosqué mi cabello rubio en un moño apretado y me puse a trabajar antes de que alguien más llegara. No



le voy a dar al director la opción de negarme la oportunidad de trabajar en el campo y fuera del escritorio. Si se niega, voy a señalar cómo he estado diez minutos antes, todos los días, durante los últimos tres años en este departamento, y voy a destacar todos mis logros, así como recordarle que fui yo principalmente quien cerró el caso de extorsión de Mitchell.

Eso debería haber sido suficiente para que me ascendieran.

También lo habría sido, si no hubiera sido por el agente Mills, la perdición de mi existencia, quien se deslizó en el último momento, de esa manera varonil que tiene, con una pista de una fuente anónima que cerró el caso herméticamente.

—Buenos días, Kyle —saludo al conserje, mientras me apresuro hacia la oficina de mi director, hacia mi promoción.

—¿No hay buenos días para mí? —La voz profunda que puede excitar a todas las chicas dentro de un radio de doscientos kilómetros mientras a mí me apaga exactamente al mismo tiempo, exhorta desde detrás de mí.

Mis tacones altos se detienen en seco. Cuando me giro, no veo más que a Vin Mills, en carne y hueso, con unos vaqueros y una camiseta negra que abraza sus bíceps en el pasillo.

—¿Por qué estás aquí tan temprano? —cuestiono mientras él cierra la distancia. Él *nunca* llega temprano. Los agentes se visten para mezclarse con su entorno, por lo que hoy debe estar trabajando en las calles. Entonces, ¿por qué no está en la calle?

Sus labios perfectamente arqueados se levantan en una media sonrisa.

—Me alegro de verte, Buckley. —No es bueno verme; está mintiendo. Puedes escuchar las falsedades goteando de la forma demasiado amistosa en que dice mi apellido, agregando una sílaba adicional allí.

—Igualmente —le respondo, dándole mi mejor sonrisa falsa.

—¿También recibiste el mensaje de Steele? —pregunta.

—Por supuesto. —Casualmente, revuelvo mi bolso para agarrar mi teléfono, subrepticamente buscando un mensaje misterioso que debería haber recibido. Y ahí está, perdido en mi meme diario de citas inspiradoras, un mensaje del director Benjamin Steele, que me pide que llegue temprano.

Odio las sorpresas, y esto es un fastidio, pero compongo mis rasgos para no regalar mi confusión interna a Vin. Sus ojos se deslizan sobre mi cara como si mi mentira estuviera escrita sobre ella, y luego asiente, lento y presumido.

No me gusta su asentimiento.

Continuamos el corto viaje a la oficina de Steele, y él llama una vez, me mira y luego abre la puerta.



—Los mentirosos primero —dice en voz baja para que solo yo pueda escuchar.

Mis ojos se disparan a los suyos. Por supuesto, está intentando que lo llame... Tendré que pensar una palabra más tarde. Me estiro la chaqueta del traje y paso a la oficina de Ben Steele, donde él está sentado con una camisa de vestir blanca y fresca, detrás de su escritorio cuidadosamente organizado.

—Buenos días, señor Steele —lo saludo.

Su cabeza se levanta de su monitor y pasa una mano a través de su cabello apenas plateado.

—Siéntense —nos instruye.

Me siento en la silla de cuero acolchado que está al lado de Vin, y sin un saludo o buenos días, Ben revela por qué Mills y yo fuimos convocados a su oficina esta mañana.

—¿Están familiarizados con Highlands?

Asiento, Vin también.

Todos están familiarizados con la ostentosa comunidad asentada en las estribaciones de las Montañas Rocosas, escondida detrás de una puerta de hierro. Highlands son una clase propia de pueblo.

Nunca he estado allí, pero he visto fotos de algunas de las megamansiones que adornan cada parcela de tierra disponible.

—Bien. —Deja caer un abultado archivo de caso en su escritorio—. Caso 2902, el caso Matteo Lombardi.

Vin se cruza de brazos.

—¿Lombardi? ¿Está encerrado en una ciudad elegante?

Steele sacude la cabeza.

—No, pero fuentes cercanas a Matteo dicen que quien está lavando su dinero vive en esa colina.

Recojo el archivo y hojeo los papeles. Matteo Lombardi es el jefe de la delincuencia organizada más esquivo que jamás haya visto esta ciudad. Los federales lo han estado persiguiendo durante bastante tiempo y no estamos más cerca de atraparlo. Así de bueno es escondiendo sus huellas.

—¿La fuente sabe quién? —pregunto.

—Lo tenemos ubicado en un callejón sin salida, y ustedes dos irán encubiertos.

Intento no regodearme. Puedo ver esa promoción en mi camino una vez que descubra al que esté lavando dinero para la mafia y cierre este caso. Fácil.

—¿Encubiertos cómo? —pregunta Vin.





—Bueno... —Sus palabras se detienen, y no me gusta el sonido de esto—. Los meteremos en secreto en ese callejón sin salida haciéndose pasar por recién casados.

La pregunta en la punta de mi lengua se enrolla en mi garganta, y casi me ahogo.

—Espere. ¿Qué? —pregunto, mi cerebro luchando por absorber esta información.

—¿Quieres que Buckley y yo pretendamos estar casados? —se burla Vin, como si fuera la peor idea del mundo.

—A muchos hombres les encantaría estar casados conmigo —me enderezo, mirándolo fijamente por encima de la nariz.

—Estoy seguro. —Los ojos de Vin vagan por mis rasgos, y siento que está evaluando los bienes que están a punto de quedar encadenados a él.

No puedo evitar preguntarme cómo califico. En una escala de uno a diez, soy un sólido seis, diría. Tal vez un siete hoy en esta falda y tacones. Frunzo el ceño, despejando el ridículo pensamiento. ¿A quién le importa cómo califico con él?

Y no debe estar bien, porque frunce el ceño y se enfoca de nuevo en Ben.

—No puedes estar hablando en serio.

—Oh, lo estoy. —Ben tira de su bigote, sus ojos hacen ping-pong entre Mills y yo—. Comenzarán este fin de semana. Grubbs repasará historias y detalles con ustedes esta tarde. —Se levanta—. Será pan comido. Ustedes dos son los mejores en el departamento, y no confiaría esto a nadie más.

Bueno, eso es bueno y todo, pero no es él quien tiene que casarse con el Capitán América por aquí. Sin embargo, soy una profesional y no soy lo suficientemente estúpida como para sabotear esta tarea antes de que empiece por estar en desacuerdo con el hombre que decide si me ascienden.

—Addison —llama Ben antes de salir de su oficina—. Sé feliz. Te vas a casar.

Asiento. Mi promoción se reduce a esta asignación básica, por lo que me aseguraré de que se realice sin problemas.

## 2

## Vin

Realmente no soy del tipo que se casa, ni siquiera cuando se trata de una simulación, pero esto será perfecto. Para mí, de todos modos. Es mi oportunidad de finalmente dejar a Matteo fuera de juego para siempre.

Hemos estado tras el jodido durante años. El jefe de la mafia con sede en Chicago se mudó al área hace unos años y ha sido el ciudadano modelo desde entonces. Pero, estamos construyendo un caso en su contra, una pila de efectivo a la vez.

Esto es enorme, Si pudiéramos encontrar a los lavadores de dinero para la mafia de Matteo, sería una gran oportunidad para nosotros. Bastante inteligente para establecer su lavado de dinero en la riqueza en Highlands.

Déjame desglosarlo para ti. El lavado de dinero es el proceso de hacer que el dinero sucio obtenido ilegalmente parezca legal. Hay tres etapas para el lavado de dinero. Primero, introducir el dinero sucio en el sistema financiero. Ahora, no puedes simplemente ir a la tienda y comenzar a hacer grandes compras, eso alertará al IRS como si no fuera asunto de nadie, por lo que uno debe pasar a la segunda etapa llamada capas. Querrán configurar algunas transacciones complejas para *ocultar* el dinero. Por lo general, durante esta etapa uno puede querer realmente *lavar* el dinero en la secadora. Tomar una funda de almohada, guardar el dinero en ella con unas cuantas piedras y dejarla caer desde lo alto durante unos veinte minutos. Esto hace que el dinero parezca usado, como si hubiera estado alrededor del bloque varias veces.

Finalmente, se integra en el sistema financiero a través de transacciones adicionales hasta que el dinero sucio se ha vuelto... lo has adivinado, dinero limpio.

Por muy entusiasmado que esté con el caso, Buckley, por otro lado, parece un niño de cinco años que acaba de enterarse de que no hay Papá Noel cuando entramos en la oficina de Grubbs para obtener los detalles de nuestra tarea. Ella está exagerando. Es solo un día más en la vida.



Fingir estar casado. Hecho.

¿Fingir estar felizmente enamorado? Fácil.

Vivir en Highlands será la parte más difícil.

Es como esa subdivisión con los locos vecinos de *The Stepford Wives*. Highlands están llenas de copias al carbón de mini mansiones y parejas demasiado perfectas, conocidas por ser demasiado amigables.

Buckley podría necesitar algunas lecciones para ser amable. No sé si encajará con su exceso de abundancia. No estoy seguro de cómo encaja todo en un cuerpo que apenas llega a mi hombro.

Se ve bien, hermosa, en realidad, pero ahí es donde terminan sus simpatías.

Está bien, su cuerpo también es muy bonito. Bien, mejor que bonito, genial. Ahora solo sueno como el Tigre Tony. *Ella no es buena, ella es grrrrrandiosa.*

Dejando de lado las bromas, es bonita. Cabello rubio, ojos azules brillantes, una sonrisa que podría derretir un corazón de hierro.

—Estamos aquí para recibir consejería matrimonial —bromeo, tratando de aligerar el ambiente, cuando entramos en la oficina de Grubbs. Pensarías que Buckley está esperando la pena de muerte por la forma en que arrastra los pies, como si un matrimonio falso conmigo fuera una forma extrema de tortura.

Me reí antes cuando dijo que a muchos hombres les encantaría casarse con ella. Estoy seguro de que hay una gran cantidad de hombres que desean un monstruo pretencioso y pulcro, que no sabe cómo relajarse y pasar un buen rato.

—Siéntese, recién casados —se burla Patrick Grubbs, el loco flaco intelectual aficionado a las zanahorias del departamento—. Vamos a repasar algunos hechos del caso, y algunos hechos sobre su matrimonio.

—No quiero casarme en una playa —declara Addison, tomando asiento a mi lado.

Lentamente, vuelvo la cabeza para estudiar a la mujer que está a mi lado, la cual no puede estar hablando en serio.

—Te das cuenta de que esto no es una boda real, ¿verdad?

Ella se retuerce bajo mi escrutinio, pasando una mano sobre su moño fuertemente enrollado.

—Lo sé, pero no puedo imaginarme casarme en un lugar tan arenoso. Entonces, si alguien me pregunta sobre el día de nuestra boda, *cariño* —dice la palabra como si fuera físicamente doloroso para ella decirlo—: Sólo quiero poder recordarlo sin preocuparme por cómo me quité toda la arena del cabello.

—¿Qué tal una cosa rápida de Las Vegas? —sugiero, sabiendo que ella nunca iría por una boda impulsiva—. Ese es más mi estilo.

—No —rechaza Addison la idea, como sabía que lo haría, pero no por la razón que pensé—: Una vez tuve un novio, quien me dejó para casarse con su compañera de trabajo mientras estaban en una convención.

—Auch —me estremezco por ella.

—Entonces, supongo, a muchos otros hombres además de él les encantaría estar casados conmigo.

—Está bien, suficiente —interviene Grubbs, frotando una mano por su rostro bigotudo—. Ustedes dos son Highlanders ahora. Nadie que viva en Fancy Hill se casaría en Las Vegas por capricho. Recuerden, estas personas son una fuerza propia. Ya lo hemos configurado. Tuvieron una boda muy cara en el destino que el director y yo forjamos para ustedes.

Buckley sonríe, exponiendo incluso los dientes blancos.

—Gracias. Una boda en un destino diferente suena encantadora. ¿A dónde fuimos?

—Japón.

Ella arruga la frente.

—¿Japón? ¿Se casan las personas allí?

—Por supuesto que sí —le digo—. Amplía tus horizontes.

—Suficiente —dice Grubbs, entregándonos un archivo a cada uno—. Aquí están los detalles de su boda y matrimonio. Memorícenlo. —Nos saca de su oficina—. Y por favor dejen de discutir. Se supone que están enamorados. Intenten actuar en consecuencia.

Salimos de la oficina y mis ojos vagan por el pequeño marco de Buckley. Me imagino cómo sería ella fuera de la oficina, tal vez con el cabello suelto. Casi puedo imaginármelo.

—Siempre he soñado con tener una casa grande y bonita, pero nunca en Highlands. —Se pasa una mano por el cabello y se asegura el moño—. Son una raza diferente allá arriba —asegura.

—Sí, el lado positivo es que los lavadores de dinero deberían ser fáciles de detectar. Se destacarán como un pulgar adolorido —le aseguro.

—¿Como nosotros?

—No, tenemos esto.

Solo espero que realmente lo hagamos. De todas las mujeres del mundo, Buckley es la última persona con la que pretendería estar casado.



## 3

## Addison

El día de hoy fue como un horrible choque de trenes. Una catástrofe en cámara lenta ante la que no pude desviar la mirada, o incluso prevenir. Y ahora voy a jugar a la casita con la última persona que querría en mi espacio vital. El hombre que no quiero en ningún lugar cerca de mi burbuja interna. Debo haber hechos cosas muy malas en mi vida anterior. Vin no parece muy afectado al respecto. Probablemente esperaba que yo rechazara la asignación, pero eso no va a pasar. Seré la mejor esposa falsa que se ha visto en Highlands.

Sumergiéndome en mi bañera, con las turbinas del jacuzzi a todo lo que dan para liberar la tensión apretada en mis músculos, termino mi copa de vino y miro el archivo apoyado en el mostrador del baño.

Nuestro *falso* matrimonio, y detalles de nuestra *falsa* relación, están completamente contenidos en el sobre de manila.

La próxima semana, seré Addison Davenport, un ama de casa, lo que me dará muchísimo tiempo para compartir con las otras esposas y obtener la información que necesito para poder hacer un falso divorcio de mi supuesto esposo, Vin Davenport, ejecutivo financiero. Lo admitiré, el pensar en pasar tiempo con esas mujeres me revuelve el estómago. La incomodidad social es mi mejor amiga, y nunca en mi vida he estado al pendiente del último chisme. Por lo general soy una solitaria en mi tiempo libre, así que esto será todo un ajuste.

Antes de convertirme en una pasa, apago los grifos, levanto el tapón para drenar la bañera y doy un paso fuera.

Mi teléfono suena, y estudio el número desconocido antes de deslizar a la derecha.

—Hola —contesto, envolviendo una toalla a mi alrededor.

—¿Extrañas a tu nuevo esposo?

El espejo sobre el lavabo refleja mi sorpresa ante la áspera voz de Vin acariciando mi oído.

—¿Cómo conseguiste mi número?

—Nena, soy un agente federal.

El choque inicial de él llamándome es reemplazado por el choque aún mayor de no haber encontrado un poco ofensivo que me llamara “nena”.

—¿Qué quieres?

—Necesitamos trabajar en acostumbrarnos a estar alrededor del otro —me dice—. No puedo tener a mi nueva esposa actuando como si prefiriera estar cavando mierda que a mi alrededor.

Llevo una mano a mi cadera cubierta con la toalla.

—Escucha, sé cómo hacer mi trabajo.

—Eso esperamos —dice, como si no me creyera en absoluto—. Te veo en la mañana.

Finaliza la llamada y mi molestia se vuelve más grande que el universo. ¿Cómo se atreve a cuestionar mi habilidad? Seguro, no vengo de una familia adinerada, ni hago ningún entretenimiento, ni tengo una experiencia notable en cuanto a relaciones de pareja de largo término, pero veo *The Real Housewives*, y eso debería ser útil. Es de él que hay que preocuparse, no de mí.

Esta puede ser la primera asignación de campo a la que me han asignado desde que me uní, pero estoy lista.

Me quito la toalla con rápidos movimientos antes de ponerme mis pantalones cortos de pijama a rayas negras y una camiseta tipo tanque de color blanco. Y luego, levanto mi teléfono y le devuelvo la llamada para mostrarle lo bien que puedo hacer mi trabajo. Voy al buzón de voz en el que su voz profunda me dice que deje un mensaje.

—Hola, amorcito —ronroneo con una voz que haría que una operadora de sexo telefónico sintiera envidia—. Estaba saliendo de mi baño y me di cuenta de que nunca te dije que te extrañaba. —Dejo caer mi voz un poco más, agregando más seducción en ella—. Me aseguraré de que todas las esposas sepan lo mucho que pienso en ti... cuando estoy sola en la bañera... desnuda.

Ahí. Me desconecto. Me desempeñé tan bien que estoy un poco excitada. Y eso me molesta más.

Más tarde en la noche, estudiando el archivo del caso, caigo en cuenta que para este momento la próxima semana, estaré *viviendo* con Vin.

Incluso si es una pretensión, o si se trata de una tarea, seguiré compartiendo una casa con él. Esto realmente va a poner un freno a su vida de citas. He escuchado todos los chismes sobre sus actividades sexuales extracurriculares.



Nunca he entendido a los hombres que actúan de esa manera. ¿Es miedo al compromiso? ¿O es algo mucho más grande que eso?

Bueno, cualquiera que sea el caso de Vin, no es mi problema. Estoy centrada en el premio final, y no voy a dejar que nada se interponga en mi camino.

Remordimientos, los tengo. No debí dejar el mensaje de voz. Al día siguiente, mientras Vin y yo revisamos los registros de todas las personas que viven en Highlands con Grubbs, gracias a Dios, él no lo menciona. Tal vez es una de esas personas que no revisan sus mensajes y estará perdido para siempre en el limbo del correo de voz, sin que nunca sea escuchado.

—Entonces, estarán en este callejón sin salida —explica Grubbs, señalando el plano de la comunidad cerrada llena de parejas de clase alta.

En lugar de estudiar a Vin en busca de señales de que escuchó mi mensaje sexual por teléfono, estudio el diseño. El desarrollo tiene una entrada y una salida.

—¿Quién se ha mudado recientemente en los últimos cinco años? —pregunta Vin, robando mi pregunta.

—También pensamos eso, agarrar al miembro nuevo. Pero, Highlands son un nuevo desarrollo. La mayoría de las personas son nuevas.

—¿Tenemos fotos de todos los que viven en ese bloque? —pregunto.

Grubbs me entrega un archivo.

—Aquí están los últimos registros de DMV.

Vin se mueve a la pizarra, y escribe la palabra "SOSPECHOSOS" en la parte superior.

—¿Quién va primero?

Agarro la primera imagen de la parte superior del archivo.

—Miffie Patterson. —Estudio la foto de una rubia platinada con el cuerpo ágil de una supermodelo y una feliz disposición—. Ella es una pequeña cosa descarada. —Le entrego la foto a Vin.

Sus ojos vagan por la imagen antes de tomar un trozo de cinta, y pegar su foto en el tablero.

—¿Qué sabemos sobre ella?

Escaneo su archivo.

—No mucho. Creció siendo rica. Es dueña de una organización de caridad. —Miro a Grubbs—. Consigue información sobre eso. —Devuelvo mi atención a Vin—. Su esposo, Richard, es dueño de su propia compañía hipotecaria. —Leo más—. Oh, en realidad, es dueño de un montón de compañías hipotecarias. Y ella solo hace el trabajo de caridad. Tienen un hijo, Preston, de diecisiete años.

—¿Qué sabemos de Richard, el marido?

Agarro el archivo de Richard Patterson y lo abro.

—No mucho. Tenemos las finanzas de su compañía durante los últimos tres años. Nada aquí por el año pasado. No debe haber salido todavía. —Hojee las páginas—. Tendremos que ver si podemos conseguirlo.

—El siguiente es Chester y Helena Fowler —dice Vin, poniendo sus fotos en el tablero.

Estudio la foto de Helena. Ella tiene el cabello largo y oscuro, ojos oscuros y una pequeña media sonrisa. Casi me recuerda a Elvira. Chester es la luz de su oscuridad con cabello rubio arenoso y ojos azules.

—¿Qué sabemos de ellos? —pregunto.

Vin examina los papeles.

—Chester es dueño de la ferretería de Fowler en Highlands. Estudió negocios en Princeton y luego se hizo cargo de la cadena de ferreterías de su padre.

Recojo el archivo de Helena.

—Ella era rica desde el momento en que nació, y ha estado en toneladas de concursos de belleza. —Tomo una foto y se la entrego a Vin—. Mira, ganó en *Little Miss Pumpkin Patch* cuando era niña.

Vin estudia la foto de una Helena más pequeña, vestida con una diadema y un vestido color naranja pálido, de pie en un campo de calabazas, luego me la devuelve.

—Los próximos son Greg y Kelly Sanders —dice, pegando su foto de boda en el tablero—. Greg es el dueño del asador local, The Flank House.

—Lástima que no se llamara Lombardi y ahora podríamos arrestarlo. —Me río de mi broma.

—Eso sería ideal.

—Ah, Kelly nació pobre, se casó siendo rica. Aquí dice que solía servir mesas en el restaurante de Greg.

—Está bien, pasemos a la última pareja Dale y June Whithers. —Coloca su foto con el resto de los sospechosos.

—¿Qué sabemos? —pregunto.



## LOGAN CHANCE

—No mucho. Se mudaron aquí desde New Hampshire el año pasado. —Se frota una mano en la nuca—. Es dueño de dos tiendas de limpieza en seco.

—Todos son dueños de negocios que podrían usarse para lavar dinero —digo.

—Definitivamente, ambos tienen mucho trabajo por hacer. —Grubbs sonríe, toma el archivo de los Whithers y lo escanea.

Continuamos el día repasando y evaluando a cada pareja, y después de un tiempo, todos comienzan a mezclarse. Como un borroso suburbano gigante probablemente dopado con Xanax con especias de calabaza.

Todos los ricos esconden lo suficiente sobre sí mismos como para que todos parezcan culpables.

Este caso no va a ser tan abrir y cerrar como pensé.

## 4

## Vin

Quinientos metros cuadrados deberían garantizar que no tenga que encontrarme con la pequeña señorita *Sunshine*, a menos que sea absolutamente necesario. Ella puede quedarse en un lado de la casa, yo en el otro. Después de su mensaje de voz anoche, no puedo dejar de imaginarla desnuda. Para ser sincero, no puedo dejar de imaginarme muchas cosas. Esa voz puede atormentar a un hombre soltero como yo, tarde en la noche, solo en mi cama.

La blusa de color amarillo limón que lleva puesta, con un bolsillo sobre cada teta, está agriando mi estado de ánimo. No ayuda que esté usando estos pantalones negros delgados con las piernas cruzadas en mi dirección. Puedo ver su tobillo expuesto sobre un zapato de tacón alto que no puede ser apropiado para el lugar de trabajo. Tiene su cabello rubio en su moño característico, y ¿cómo se supone que alguien debe trabajar con toda esa piel expuesta? Todo esto, por un tobillo. Siento que estoy en el siglo dieciocho, obsesionándome con el más mínimo indicio de piel suave.

Grubbs nos muestra la casa de piedra y mortero de dos pisos que Addison y yo compartiremos, y es todo lo que nunca quise. Como heredero de Mills Lumber, podría tener todo este lugar si quisiera. No quiero.

A mis padres les encantaría que me hiciera cargo del negocio familiar y disfrutara de una vida agradable y cómoda con sabor a mimosa. Pero, lo que realmente quiero es a Matteo Lombardi tras las rejas.

Después que Grubbs nos despide, agarro su mano en la caminata por el pasillo. Es pequeña y delicada para alguien con una actitud tan grande.

La retira con el ceño fruncido.

—¿Qué estás haciendo?

—Relájate. Tenemos que acostumbrarnos a tocarnos tarde o temprano.

—Preferiría más tarde.

Su seca respuesta me hace reír.

—Necesitamos trabajar en tus habilidades sociales. Sígueme.



—¿A dónde vamos? —pregunta como si fuera a meterla en la parte trasera de mi baúl.

—Necesitas confiar más en mí. Esa es la lección número uno.

Pone los ojos en blanco, pero me sigue.

—Bien.

Sus tacones repican sobre el pavimento, resonando en el estacionamiento, hasta que alcanzamos mi sedán negro. Como agente, estoy muy en sintonía con el lenguaje corporal, tienes que ser capaz de captar los detalles infinitesimales para hacer este trabajo, por lo que la leve ceja de Addison levantándose y la pausa en su paso cuando abro la puerta me dice que piensa que soy un completo imbécil que nunca haría tal cosa.

—La caballerosidad no ha muerto —le digo mientras vuelve a componer su rostro en piedra y luego se desliza dentro.

Doy la vuelta al capó, me subo y enciendo el auto. Ser un agente federal definitivamente conlleva muchos beneficios, y este es uno de ellos. Este auto se conduce como un sueño húmedo, y el motor ronronea como un gatito satisfecho. Me encanta la simplicidad elegante de este automóvil, pero cuando nos convirtamos en los Davenport, se nos dará un nuevo auto, algo más “elegante” y no tan, agente; palabras de Grubbs, no mías.

—¿A dónde vamos? —pregunta de nuevo cuando llego a la carretera principal.

Echo un vistazo a la mujer persistente a mi lado y trato de ignorar el aroma afrodisíaco de vainilla que flota en el espacio confinado.

—Ya casi es hora de salir, y todos en esta ciudad se dirigen a la hora feliz, así que pensé que podríamos tomar una copa.

Como si acabara de decirle que íbamos a una orgía, se retuerce en su asiento para mirarme.

—No puedo ir a la hora feliz. Tengo cosas importantes que debo hacer después del trabajo.

—¿Oh sí? ¿Qué es eso? ¿Lavandería?

Y por el amor de Dios, eso es. Puedo verlo en la leve mancha roja en sus mejillas. Curiosamente, la hace más atractiva.

—Quiero que sepas que lavar la ropa es muy importante —dice muy en serio, es lindo—. La ropa no se limpia sola. No es como si estuviera lavando la ropa un viernes por la noche. Es martes. —Mira por la ventana, como si su argumento me obligara a girar el auto y volver al trabajo para poder ir a casa y lavar la ropa. No es probable.

—Solo siéntate derecha. Si vas a encantar a las mujeres de Highlands y ser su mejor amiga, tienes algunas cosas que aprender.

Me mira de reojo.

—¿Sí? ¿Qué es eso?

—Solo quiero que te sientas cómoda conmigo. Todo esto es entrenamiento.

—Entrenamiento, ¿cómo?

Despacio, me acerco y tomo su mano de nuevo.

—Fingiendo que estamos felizmente enamorados.

Frunce la nariz, como si el simple pensamiento de mí le repulsara.

—No te preocupes. Voy a estar tan enamorada que Cupido estará celoso. —Mira de nuevo por la ventana, pero esta vez no me suelta la mano.

Y se siente raro. En el buen sentido. ¿Quién está incómodo ahora?

Una sensación de hormigueo estalla en mi palma. Me pica la nariz y tengo una mano en el volante, y una mano unida a la de ella. Intento moverla.

Estoy sudando por todas partes.

Me pica por todas partes.

Y ahora estoy hiperventilando.

Le suelto la mano rápidamente y me rasco la nariz.

—Oh, eso es mucho más difícil de lo que parece.

Parece muy engreída cuando dice:

—¿Qué pasa? ¿Nunca has estado en una relación antes?

—Claro que sí. Creo. —¿He estado en una? Sinceramente, no puedo recordar a una chica que se destacara entre el resto—. En realidad, supongo que no.

—No tenemos que ser una pareja cariñosa.

—Me gusta esa idea. —La señalo—. Sí, podemos ser el tipo de personas que odian las PTA.

—¿PTA<sup>1</sup>? ¿Como en la escuela primaria? ¿Te refieres a DPA? Las Demostraciones Públicas de Afecto.

—Sí, ese eso. Lo odiamos.

Asiente, como si estuviera aliviada.

—Sí, y también podemos ser el tipo de pareja que no comparte mucho. Como reservados.

—Esto es perfecto. Sí.

Se ríe, y es melódica y... linda. Me hace reír también.

<sup>1</sup> Son las siglas en inglés para la asociación de padre y maestros.



## LOGAN CHANCE

—Y si la gente pregunta, nosotros solo “lo hacemos” —cita ella—, los martes y jueves.

Me detengo en el estacionamiento de Bobo’s Bar & Grill y me estaciono.

—Espera, ¿qué? De ninguna manera. No voy a dejar que mi falso matrimonio sea sin acción.

—Bueno, solo digo que no somos el tipo de pareja que está tan loca el uno por el otro que no podemos mantener nuestras manos alejadas.

—Pero tenemos sexo todo el tiempo.

—Claro, bien.

—Vamos, sacudo falsamente tu mundo cada noche.

Levanta una ceja y se dice más a sí misma que a mí:

—Oh, no dudo que lo harías. —Su cara se congela y la mía también. Porque ahora, obviamente, estoy pensando en sacudir su mundo reservado. Se recupera rápidamente y continúa—: Y no hay apodos. Son tontos.

—¿Quieres decir como *bichito amoroso*?

## 5

Addison

En su altura, probablemente pese alrededor de noventa. Yo... bueno, no quiero pensar en lo que peso, pero si me inclino bien, probablemente podría superarlo, sacarlo del auto y conducir hacia la puesta de sol.

Nuestros ojos permanecen conectados, y si no digo nada, tal vez desaparecerá. Quizás no hable sobre el correo de voz que le dejé.

—Tengo que concedértelo, eso fue bastante impresionante —dice, sin dejarlo ir.

Agito mi mano, descartando todas mis palabras.

—Eso no fue nada; soy una profesional.

Se lame los labios y se toma el tiempo para dejar que sus dientes pasen sobre la perfección.

—¿Es así?

—No ese tipo de profesional —aclaró—. No me pagan por sexo telefónico. —Sus ojos oscuros brillan—. ¿Podemos irnos?

Se frota una mano por la mandíbula y se ríe, dejándolo pasar.

—Sí, vamos.

Resisto el impulso de subirme al asiento del conductor y huir, en lugar de seguirlo al pub. Esta será una buena práctica para lo que vendrá. Porque si estar en un automóvil solo con sus feromonas abrumadoras es un indicio de lo que será vivir con él, necesito ayuda importante.

Cuando entramos, está oscuro y turbio, solo iluminado por la luz natural que entra por la ventana delantera, mostrando un rastro de polvo a su paso.

El barman de barba roja nos mira de reojo cuando nos acercamos al bar.

—¿Son policías?



Vin levanta la mano.

—Está bien, solo estamos aquí para tomar una copa.

—Tal vez deberíamos ir a otro lado —sugiero, acercándome para que solo él pueda oírme.

—Ella está en lo correcto. Tal vez deberías ir a otro lado —la voz ronca del cantinero está de acuerdo conmigo.

Bien, entonces pensé que solo Vin podía escucharme.

—Si quisiera ir a otro lado —dice Vin en voz baja—, señor-nada-feliz-porque-estamos-aquí, lo hubiera hecho. —Su confianza es casi sexy. Casi.

El camarero levanta una ceja, pero la actitud de Vin de “no te metas conmigo” asegura que no nos molestará más.

Nos sentamos uno al lado del otro en el fondo del bar y Vin pide una cerveza.

—¿Qué tienes? —pregunta Vin.

—Voy a pedir un Chardonnay.

El camarero descansa sus palmas en la barra, como si acabara de pedir un huevo Faberge.

—¿Quieres un pastel con eso?

—Lo que le gustaría es su bebida, Rojo —le dice Vin en esa voz peligrosamente baja que no deja lugar a discusión. Se aleja del mostrador y cumple.

Vin se inclina cerca.

—Estoy seguro de que no recibe muchos pedidos de vino aquí.

—Sí, estoy segura. —Tomo la copa de blanco del cantinero y trago un gran sorbo—. ¿Me vas a decir por qué estamos aquí? Obviamente, este no es el tipo de lugar que visitaremos en Highlands, lo que me hace pensar que algo más está sucediendo.

—Suposición inteligente. —Vin se retuerce en su asiento, de espaldas al cantinero, y examina el lugar—. Ya verás. Ahora bebe.

Tomo otro sorbo.

—¿Estás tratando de emborracharme?

Sonríe, y es el tipo de sonrisa torcida que estoy segura ha bajado muchas bragas.

—Definitivamente no —responde antes de mirar a un hombre que se acerca con una gorra de béisbol gris y una sudadera con capucha negra.

El extraño se detiene frente a Vin.

—¿Alguien te sigue? —pregunta con una voz profunda y premonitoria.

—No, ¿y a ti? —pregunta Vin.

Los ojos del hombre recorren la barra.

—No, hombre, estoy bien. —Asiente y se acerca—. Hay una habitación trasera con una mesa de billar donde podemos hablar.

Vin mira por encima del hombro en dirección a la habitación de atrás, y luego toma mi mano, ignorando mi mirada inquisitiva sobre todo el misterio de la capa y la daga, para llevarme al pequeño espacio vacío con una mesa de billar de gran tamaño.

Pongo mi vino en una mesa alta y espero las respuestas.

—Esta es Buckley, mi compañero en esta tarea —dice Vin, presentándose.

Los ojos color café me evalúan.

—Me llamo Cooley.

—Habla —le dice Vin.

—Leo, primo de Matteo y mano derecha, va a Highlands cada mes. Cambia el dinero y luego regresa.

Ah, Cooley está profundamente encubierto con la mafia de Matteo. Sabía que había escuchado el nombre antes.

—¿No puedes ir con él? —le pregunto.

Sus delgados labios aparecen en una media sonrisa.

—Todavía no soy *tan* confiable.

—¿Podrías seguirlo? —le pregunto, intentando otra táctica—. Realmente ayudaría si supiéramos cómo son las personas que estamos tratando de atrapar.

—No puedo —me dice Cooley—. Pero les puedo decir la marca y el modelo, y cuando se vaya, para que puedan seguirlo cuando llegue a Highlands.

Vin asiente.

—Eso será de gran ayuda. —Toma un sorbo de su cerveza—. Pero, solo si no pone en peligro tu tapadera.

Cooley se baja el ala de la gorra cuando entran dos bulliciosos clientes del bar.

—Hora de irse. No te preocupes por mí. —Y luego se va.

Tomo otro sorbo de mi vino, veo a los dos hombres poner las bolas en la mesa de billar, preguntándome ahora que la reunión terminó por cuánto tiempo planeamos quedarnos aquí.

—¿Nos vamos también? —le pregunto a Vin.

—Vamos, Bucks. Tratemos de fingir que nos gustamos.

Ay.



—¿No te gusto? —No sé por qué me duele escuchar que le desagrado.

Inclina su cabeza hacia el techo y respira hondo, luego me mira.

—Eso no es lo que quise decir. Estaba pensando que podríamos fingir... prepararnos para fingir... —se tambalea con sus palabras—, bien, supongo que podemos irnos ahora.

—Creo que finalmente podemos estar de acuerdo en algo.

Paga la cuenta y juntos salimos del bar.

No hablamos en el camino de regreso. Es oficialmente nuestra primera pelea de “parejas”. Una vez que regresamos a la sede, me despido y encuentro mi auto en el estacionamiento. Es bueno que no le guste, no necesito gustarle. Porque ciertamente no me gusta.

Al día siguiente, Vin, el hombre al que no le gusto, me recibió, vestido con pantalones oscuros y una camisa de vestir abotonada, en la entrada del edificio del FBI.

—Nos mudaremos este fin de semana —afirma, y me entrega una taza de café de la tienda local—. No sabía lo que te gustaba, así que supuse.

Levanto la tapa y huelo.

—¿Especias de calabaza? —Levanto una ceja.

—Sí, a la mayoría de las chicas les encanta en esta época del año.

Tomo otra bocanada de la bebida especiada.

—Buena suposición. Me encanta. —Le señalo—. Y nunca me llames chica. —Cariño sí, chica no.

Me guiña un ojo.

—Anotado.

Le doy una leve sonrisa cuando entramos al edificio.

—Gracias por el café.

—Escucha —dice, mientras vamos a la oficina de Grubbs para revisar todo lo que tenemos para la investigación de este caso—, no te odio —se inclina para susurrarme al oído—, eso no es lo que quise decir.

Asiento en su dirección y tomo asiento cuando Ben comienza a informarnos.

—Muy bien, Vin —se dirige Ben—, solo te irás durante los días de nueve a tres. Por lo tanto, durante ese tiempo puedes buscar un sospechoso para

que podamos obtener una orden de arresto para comenzar a monitorear las casas de estas personas.

»Buckley, serás más práctica. A las mujeres del barrio les gusta reunirse por las mañanas para pasear. Quizás puedas unirme a ellas.

Asiento.

—Estoy segura que puedo manejar un grupo de mujeres.

Grubbs y Vin levantan una ceja en mi dirección.

—¿Qué? —Me encojo de hombros.

—Ahora vamos a organizarlo como una mudanza completa —continúa Grubbs—. Será una empresa de mudanzas, y hemos resuelto algunos acuerdos para que se amueble. Solo tengan cuidado con las cosas.

Me imagino ser tan rica que no sé qué hacer con todo. Es un sueño agradable, incluso si el sueño se convierte en una pesadilla ante la idea de casarme con Vin.

Lo miro por un momento demasiado largo, notando las facciones cinceladas, los planos y las perfecciones de su rostro, cómo su nariz se alinea perfectamente. Esta tarea va a apestar. Apesta como estar atrapada en un lugar sin aire acondicionado en Florida.

Grubbs coloca dos pequeñas cajas negras en su escritorio.

—El toque final... anillos.

Vin se inclina hacia adelante y abre la primera caja para revelar un arreglo de diamantes corte princesa en platino con una banda a juego.

—Este debe ser tuyo —dice, metiéndolo en la parte superior de su meñique—. ¿Te casarías conmigo?

Tomo los anillos y los deslizo.

—Si debo hacerlo.

Las piedras del anillo en mi dedo me ciegan mientras él desliza una banda a juego en su dedo anular izquierdo.

—Es oficial —dice Grubbs, con una sonrisa—. Ahora los declaro marido y mujer.

Esto se siente muy real para ser falso. Los anillos me ahogan el dedo y hace mucho calor aquí. Esto realmente está sucediendo. Estoy falsamente casada.



## 6

## Vin

Es el día de la mudanza y parece que Addison acaba de recibir una cadena perpetua mientras se desliza en el asiento del pasajero de nuestro nuevo símbolo de estatus: una camioneta.

—Aquí vamos. ¿Estás lista para estar casada, cariño?

Se abrocha el cinturón de seguridad.

—Tan lista como podré estarlo.

—Trata de fingir que alguna vez nos amamos. —Le guiño un poco.

—Lo prometo, estaré bien. Y dulce, como este auto.

No puedo evitar sonreír ante su referencia a mis palabras cuando nos dieron las llaves de nuestra Range Rover de primera línea esta mañana. Lo dije en serio cuando dije que era dulce. Se sintió como escuchar a Q explicarle a James Bond todos los nuevos artilugios y qué podían hacer.

—Creo que hoy deberíamos evaluar a los vecinos. Quiero saltar los perfiles y poner en marcha la vigilancia.

—Estoy completamente de acuerdo. Si tenemos suerte, alguien saldrá el primer día —dice mientras salgo de la sede y nos llevo a nuestro nuevo hogar.

—Sí, eso sería perfecto. Pero, altamente improbable. —Me dirijo colina arriba, pasando por la ciudad—. ¿Qué querías hacer para cenar? No podemos pedir comida para llevar todos los días.

—¿Crees que Steele buscaría un chef personal?

—Esperemos que la cocina esté completamente equipada. Supongo que tendremos que ir de compras.

—Supongo que sí. —Mira por la ventana cuando salgo de nuestra ciudad, me adentro en las colinas y me elevo más en altitud e ingresos.

Cuando llego a Highlands, y la puerta masiva a la comunidad, Addison respira un poco.

—¿Alguna vez has estado aquí? —pregunta ella.

—No, nunca he estado. ¿Tú?

—No.

Sin embargo, no es nada que no haya visto antes. La riqueza es todo lo mismo, de verdad. Sin embargo, esto será un ajuste, porque la mayor parte de mi trabajo encubierto consiste en replanteos donde me siento dentro de un hotel sucio, ordenando comida para llevar y mezclándome con los sospechosos locales para obtener información.

Llevo la Rover al guardia de seguridad, sentado dentro de la cabina de ladrillos. Un hombre con un uniforme verde musgo sale y se pone las gafas de sol en la cara.

—¿Hola, como puedo ayudarles?

Empieza el juego.

—Somos los Davenport, nos mudamos. —Le entrego nuestras identificaciones falsas.

Estudia el portapapeles en sus manos.

—Bienvenidos al vecindario. —Nos pasa de nuevo las identificaciones y me saluda mientras Buckley suelta un suspiro.

—¿No pensaste que íbamos a entrar? —le pregunto, una vez que estamos lejos del guardia.

—Tal vez esperaba que no lo hiciéramos. —Mira la enorme roca de un anillo que se encuentra en su dedo—. En la vida real nunca quisiera algo tan grande. Es muy llamativo. Estoy segura que lo verán todos.

Eso me sorprende, porque pensé que le encantaría tener una declaración en su dedo. Me doy cuenta que no sé mucho acerca de qué le gusta a la mujer con la que estoy casado, así que decido averiguarlo.

—¿Qué tipo de anillo elegirías?

—Algo delicado. Esto me hace parecer que estoy tratando de hacer una declaración.

Su expresión de lo que estaba pensando me deja fuera de juego por un minuto.

—Bueno, eso haces. —Paso por céspedes perfectamente cuidados—. Estás tratando de demostrar que tu marido es jodidamente rico.

Se ríe un poco.

—Bueno, tal vez es mi dinero. Podría ser de la riqueza.

Alzo una ceja.

—No, yo soy el sostén de la familia.



Inclina la cabeza hacia mí como si acabara de descubrir algo importante.

—Oh, veo que eres uno de esos.

—¿Uno de esos?

—Sí, el tipo de hombre que no puede estar con una mujer que gana más dinero que tú.

—Nena, ese no es el caso en absoluto. En este vecindario, necesito ser el sostén de la familia.

Examina el anillo una vez más.

—¿Y eso por qué?

—Porque estos son el tipo de hombres que basan todo en quién tiene qué. Hay una jerarquía, y el lugar donde caes depende de quién es más valioso. —Apunto a una mini mansión más pequeña a la derecha—. Claro, Paul podría trabajar duro, ser jodidamente leal, pero estos hombres lo van a ignorar porque él es el trabajador, haciendo las cosas por la razón correcta. —Señalo una mini mansión más lujosa unas pocas casas más abajo—. Sam por aquí, es un hijo de puta sombrío, engañando para llegar a la cima, pero tiene muchos amigos importantes, porque parece tener más éxito. Paul no tiene ninguna posibilidad hasta que llegue al lado oscuro, y bueno, Paul nunca hará eso. A pesar que podría superar a todos estos imbéciles. —Escucha atentamente lo que estoy diciendo—. ¿Me entiendes? Para hacerme amigo de estos hombres, necesito ser parte del club. Y para ganar su confianza, necesito haber ganado mi puesto en dicho club.

—Bueno, si esto fuera real, no quisiera ser amiga de ese tipo de personas. —Gana algunos puntos diciendo—: Prefiero ser amiga de Paul. La lealtad no tiene precio. —Inclina la cabeza hacia mí—. Pero entiendo tu punto.

Señalo mi sien, golpeándola con el dedo índice.

—No todo músculo y buena apariencia. También tengo cerebro.

—Sí, realmente eres el paquete completo.

—Estoy sintiendo sarcasmo. —Me río.

Antes que ella pueda responder, me detengo al lado del camión de la mudanza estacionado en la entrada de nuestra casa temporal.

—Oh vaya —dice en un suspiro, mirando boquiabierta la imponente estructura—. Parece más grande en persona. ¿Eso es todo para nosotros?

—Supongo que sí. —Ambos nos alejamos del Rover—. ¿Debería llevarte a través del umbral? —le pregunto.

Juguetonamente me golpea el hombro.

—No estamos tan recién casados.

Me acerco al primer hombre de la mudanza que veo, extendiendo mi mano.

—Encantado de conocerte. ¿Cómo te va?

El hombre calvo nos informa sobre el progreso, y juntos Addison y yo entramos en la estructura de dos pisos.

—Me encanta ser rica —dice en voz baja en el vestíbulo—. Vayamos a ver.

Caminamos a través del suelo de baldosas hasta la sala de estar, donde la luz del sol entra en la habitación desde una gran cantidad de ventanas altas. Addison se maravilla de todos los detalles de trabajo y techos de catedral, y luego, al igual que Ricitos de Oro, se deja caer sobre cada mueble de cuero; sofá, sillón, silla; ubicado en la gran sala de estar, estirándose, probando la comodidad.

Debo admitir que esta casa es hermosa. Principalmente, el televisor de pantalla plana colgado en la pared.

—¿Vas a tomar una siesta? —le pregunto mientras se acuesta en el sofá, pasando los ojos por la habitación.

—Solo tanteándolo —dice, tirando las piernas hacia un lado y poniéndose de pie—. Realmente no puedes saber hasta que te acuestas.

Es difícil no sonreír ante su entusiasmo.

En la cocina, se apresura como una niña pequeña en una tienda de golosinas, abriendo los abundantes gabinetes de madera de cerezo, revisando los electrodomésticos de acero inoxidable, y me recuesto contra la isla de granito y la miro por un segundo.

Es diferente a las chicas que suelo conocer. Esas chicas habrían elegido a Sam.

—¿Verías esto? —dice entrando en una habitación fuera de la cocina. Asomo mi cabeza para verla mirando asombrada frente a una lavadora y secadora gigante.

—Lavandería porno, ¿eh?

Abre la puerta de cada máquina, mirando dentro.

—Más o menos. —Me reí entre dientes y ella pasó a mi lado—. Veamos el piso de arriba.

Retrocedemos hacia la gran escalera de hierro y madera y la sigo escaleras arriba, tratando de no admirar su trasero. Es un muy buen culo, suficiente para agarrar, pero absolutamente fuera de los límites. Cuatro dormitorios, una oficina y un baño más tarde, llegamos a la suite principal.

—Tiene un asiento junto a la ventana —dice asombrada cuando entramos por las puertas dobles. Los chicos de la mudanza ya han instalado una cama king-size contra la pared de color topo y ella cruza la gruesa



alfombra para saltar sobre ella. Se recuesta y parece muy angelical contra la cabecera y el pie de cama con paneles negros—. Oh, esto es como un sueño.

Sí, es un sueño, está bien. Puedo ver bajo su vestido de verano mientras mueve las piernas. Jodidas bragas rojas. Y ahora no puedo dejar de pensar cómo sería tenerla debajo de mí.

—Puedes tener esta habitación. —Nunca discutimos los arreglos para dormir, así que estoy tratando de ser el caballero aquí, a pesar de que eso es lo último que quiero ser—. La habitación de invitados está bien para mí. —Se apoya sobre los codos para mirarme—. Además —trato de mantener mis ojos en su rostro y no en su coño cubierto de bragas—, voy a establecer una habitación en el sótano como nuestra habitación de “trabajo”. Podré establecer un poco de vigilancia allí.

Afortunadamente, se levanta de la cama.

—Inteligente. Nunca podemos permitir que ninguno de los vecinos suba o ingrese a nuestras habitaciones, ni tampoco abajo.

Apoyo mi brazo contra la jamba de la puerta.

—Nena, no queremos a ninguno de los vecinos en nuestra casa.

—Hola. —Un chillido agudo llena el pasillo—. Nuevos vecinos, ¿dónde están?

—Oh no —susurra Addison—. Eso no puede ser... —Antes que pueda terminar su pensamiento, soy chocado por una rubia tetona con un vestido azul.

—Hola, soy Miffie. —Me extiende la mano para que la estreche—. Vivo justo al lado.

—Vin —me presento—. Esta es mi esposa, Addison.

Addison actúa como una estrella, brincando para darle la mano a Miffie con una sonrisa de bienvenida.

—Es un placer conocerte.

—Seremos las mejores amigas —le dice Miffie.

Antes que Addison pueda responder, es sacada de la habitación en medio de una charla sobre madera de colores claros que tenemos en el pasillo frente a la oscura en la casa de Miffie. Los de la mudanza me convocan para obtener instrucciones sobre dónde colocar las cosas, y para cuando bajo las escaleras, es como si fuera una fiesta de té. Kelly Sanders y Helena Fowler se han unido al comité de bienvenida.

—Hola a todas —les digo, encontrándolas en la cocina.

—Este es mi esposo, Vin —informa Addison a las recién llegadas, sin ninguna calidez en su tono.

## LOGAN CHANCE

Bueno, esto simplemente no va a servir. Estamos recién casados, por lo que al menos debería evaluarme de pies a cabeza como Miffie y Kelly. Estas sospechosas necesitan un espectáculo para deleitarse si van a creer la mentira que les estamos alimentando. Y por espectáculo, quiero decir espectáculo.

Me acerco a Addison, coloco mi mano en la curva de su cadera y me sumerjo cerca de sus labios, respirándola.

—Te extrañé.

La expresión de asombro en su rostro es rápidamente reemplazada por un sonrojo.

—Solo ha sido...

—Demasiado —la interrumpo, antes de rozar mis labios contra los de ella. Gran jodido error. Sus labios son suaves y dulces como algodón de azúcar con la cantidad justa de cada cosa. Un calor se despliega y se extiende a través de mí, terminando en mi polla, haciéndola palpar. Pasa sus dedos por mi pecho, y escalofríos de verdad recorren mi piel. Todo por un beso.

¿Qué está pasando?



## 7

## Addison

Este beso demuestra mi punto sobre la necesidad de nuevas palabras de groserías, porque el “maldición” de Miffie no es suficiente. No hubo lengua involucrada, por lo que fue casto por definición, pero fue más ardiente que cualquier cosa que haya experimentado. ¿Qué está pasando?

Él se aleja, y trato de calmar mi corazón galopante cuando Kelly y Helena se presentan.

—Qué romántico que ya la extrañes —le dice Kelly, con corazones en los ojos—. Mi esposo no se daría cuenta si me fuera a otro país.

—Bueno, nos acabamos de casar —explica Vin, moviéndose para tomar un agua embotellada del refrigerador de acero inoxidable. Lo abre y toma un trago—. Muy bien, voy a terminar con los trabajadores. —Coloca la botella en la isla y sus ojos se llenan de promesas sexuales—. Terminaré contigo más tarde.

Él es tan bueno en esto, que realmente le creo. Y para mi consternación, también lo hace mi vagina. Me da un guiño seductor y sale de la cocina como si realmente fuera el dueño del lugar. No puedo pensar con claridad. Si tengo que pasar por tener mis bragas húmedas, esta tarea podría haber sido un error.

Toda la charla y parloteo de las damas me da náuseas, pero soy profesional, así que reúno la sonrisa más falsa conocida por el hombre, una que probablemente todas las mujeres de esta comunidad han dominado, y me río de lo que sea que estén diciendo.

—Hola, ¿hay alguien en casa? Encontré a tu gato —dice una voz que parece pertenecer a una operadora de sexo telefónico mientras una hermosa rubia de arena entra en la cocina, sosteniendo una bola de pelo en blanco y negro. Reconozco a la nueva como June Withers de las fotos.

—No tenemos un gato —le digo mientras deja caer la pelusa en el suelo de baldosas.

—Oh. Estaba sentado en tu porche como si perteneciera aquí. —Ella excusa su metedura de pata—. Soy June, por cierto.

—Addison. —Me agacho para inspeccionar al felino amigable que actualmente se enrosca alrededor de mis piernas en busca de placas de nombre, y no hay ninguna.

—¿Tu sótano está terminado? —pregunta Helena, abriendo una puerta en la cocina.

No tengo idea de si está terminado o no, pero ella ni siquiera espera mi respuesta antes de desaparecer por la puerta. Seguimos su fila al piso inferior, y me maravilla el hecho de que no solo nuestro sótano está terminado, sino que es como una casa completamente diferente aquí abajo.

Es más grande que mi casa, y me hace preguntarme qué hizo el FBI para asegurar este lugar.

—Tu lugar es mucho más grande que el mío —me informa Miffie—. Supongo que tendremos el club de libros de cocina aquí en lugar de mi casa.

—¿Club de libros de cocina?

—Sí. Te encantará. Nos reunimos todos los jueves y cocinamos una receta de varios libros de cocina —me informa Miffie—. Y bebemos mucho vino.

—Ah. —Eso es todo lo que se me ocurre.

Son como detectives privados, escaneando cada rincón y grieta del sótano, y tengo que detener esto. Recuperar el control.

—Bueno, señoras. Mi esposo y yo tenemos mucho que resolver con el desempaque y la mudanza —digo con mi mejor voz de disculpa, avanzando hacia las escaleras—. Volvamos a reunirnos otro día.

Me siguen arriba, donde intercambiamos números de teléfono como si nos conociéramos desde hace más de cinco minutos, y cortésmente me despido con tanta gracia que ni siquiera se dan cuenta de que están siendo expulsadas mientras se van a sus casas.

—¿Alguna idea? —pregunta Vin cuando finalmente estoy sola en la cocina.

Me giro para mirarlo y trato de evitar mirarle los labios. Mi cerebro está confundido por el beso anterior y quiere centrarse en su lado sexy en lugar de la tarea en cuestión.

—¿Sobre quién es el criminal?

Él sonríe, haciendo imposible no mirarlo boquiabierta.

—Sí, cualquier pensamiento.

Sacudo la cabeza.



—Todas parecían... normales. —Una especie desordenada de normal, pero, no obstante, normal.

—Aquí. —Vin empuja una tarjeta de crédito en mis manos—. Antes de que me olvide.

Miro la tarjeta azul con el verdadero nombre de Vin.

—¿Para qué es esto?

—Steele me dio algo de dinero para intrascendentes y cosas así.

Sonrío.

—Oh, está bien.

Extiende su mano hacia la tarjeta, sosteniendo la mía mientras agarro la tarjeta.

—Esto no significa volverse loco con el gasto.

Sacudo la cabeza.

—Nunca lo haría. —Al crecer sin nada, aprendí a contar mis centavos y hacerlos durar. Además, lo último que quiero que Steele piense de mí es que soy mala en esta tarea.

—También, escucha —se acerca con una expresión seria—, lo siento por el beso. Solo quería hacer un espectáculo desde el principio para que no nos interrogaran más tarde sobre la cuestión de no DPA.

Alejo su disculpa como si el beso no significara nada, luego coloco un mechón de cabello detrás de mi oreja.

—No, está bien. No creo que ese beso haga chismes en primera plana con todos.

Se ríe, pero está vacío.

—Tendré que suscribirme al boletín de la ciudad. Estoy seguro de que tienen uno.

—Eso es lo que no entiendo. Todos son tan raros. ¿Cómo alguien se escapa lavando dinero para la mafia?

Él se encoge de hombros.

—Lo averiguaremos.

Para el resto del día, terminamos de configurar nuestra casa de juegos con las cosas que el FBI aseguró de varias casas modelo, y probablemente paso demasiado tiempo colocando cosas como el juego realmente genial de botes de vidrio en la cocina. La decoración es divertida, pero necesito salir de aquí lo antes posible para que no haya más incidentes con bragas húmedas.

Una vez que tengo la cocina preparada y ya no puedo evitarlo, me dirijo al sótano para encontrar a Vin.

—Es como Fort Knox aquí. —Me maravillo, entrando en la trastienda del sótano que Vin ha establecido como base con equipo de vigilancia que captura el vecindario.

—Oye, déjame mostrarte todo esto. —Señala las pantallas—. Algunos de estos se encuentran en ubicaciones generales. Grubbs actuó como el tipo de internet para poner algunos de estos en la ciudad. Y recogí esto... —Se mueve a una pizarra de tamaño monstruoso en la pared del fondo y escribe la palabra "SOSPECHOSOS" en la parte superior con un marcador negro de borrado en seco—. Será como en la estación.

Eso está muy bien, pero para terminar esto y no notar la forma en que los músculos se flexionan en su antebrazo mientras escribe, necesitamos un plan sólido.

—Estaba pensando, ¿tal vez deberíamos tener una fiesta de inauguración? ¿Invitar a los vecinos?

Vin toma asiento y se frota la barbilla desaliñada, reflexionando sobre mi idea. Necesita apurarse, porque sus largas piernas y la forma en que sus vaqueros abrazan sus muslos me están distrayendo.

—Vi cómo eran esas mujeres hoy —dice finalmente, después de lo que parecen años—. ¿Crees que podemos evitar que husmeen aquí?

—Necesitamos obtener una mejor cerradura para esta puerta.

Se ríe.

—¿Y cuándo pregunten por qué esta habitación está cerrada?

Le guiño un ojo.

—Simplemente diremos que es nuestra mazmorra sexual.

Vin se recuesta en su silla, levanta sus brazos bien esculpidos y cierra los dedos detrás de la cabeza.

—Oh, ahora me gusta eso.

Por eso necesito salir de aquí. ¿Desde cuándo digo cosas sobre mazmorras sexuales? Parpadeo, caminando hacia la puerta.

—Voy a terminar de desempacar.

—Voy a conseguir una mejor cerradura para esta puerta. ¿Quieres que recoja la cena mientras estoy en la ciudad?

—Claro, comeré lo que encuentres.

La mayoría de las veces, en casa la cena es frente al televisor cuando llego tarde desde la oficina. Es raro tener a alguien organizando mi próxima comida. Es aún más extraño tener a alguien con quien comer cada comida.

—Regresaré en un momento. —Se pone de pie y, cuando se va, una parte de mí espera que no regrese, porque no me di cuenta de lo intenso que



¿CUÁN ENCUBIERTO IRÁN ESTOS DOS PARA ATRAPAR AL MALO?

## LOGAN CHANCE

sería fingir estar casada con Vin. Es como montar un caballo a través de un tornado, y en cualquier momento ser expulsada y volar en pedazos.

## 8

## Vin

Las herramientas deberían hacerme dejar de pensar en la chica revoloteando, decorando nuestra casa falsa, como una golondrina sexy. Golondrina. ¿Me pregunto si traga?<sup>2</sup> Sí, definitivamente necesito pasar un tiempo de testosterona lejos de ella, fijarme en algunas herramientas eléctricas en lugar de mi esposa simulada. Cosas como taladros... o martillos... o destornilladores. Joder, ¿por qué los nombres de herramientas son tan sexuales?

Estaciono el Rover en el primer lugar disponible en Fowler's Hardware. El almacén amarillo mostaza tiene una gran sensación de tienda de grandes superficies, pero a menor escala; es una gran tienda para lavar dinero. Todavía no dejo que mi imaginación se aleje de mí, pero definitivamente está en la lista de posibilidades.

Plantas y mini árboles se alinean en el frente del edificio, y cuando paso por la puerta corrediza de vidrio, me encuentro con un aire fresco y frío, y justo el hombre que quería ver, con una camisa polo amarilla y pantalones negros. No elegí venir hoy por capricho, sé que todos los sábados Chester se para al frente y saluda a los clientes cuando entran a la tienda. Como Sansón juzgando a cada cliente al pasar.

—¿Cómo puedo ayudarte hoy? —pregunta con el ceño arqueado.

—Buscando una cerradura interior.

—Pasillo cinco. —Señala hacia el otro lado de la tienda—. ¿Eres nuevo por aquí?

Me muevo hacia él, extendiendo mi mano.

—Vin Davenport. Sí, acabamos de mudarnos.

—Chester Fowler. —Me da la mano, dejando que el juicio se deslice de su rostro y una sonrisa cansada aparece en su lugar—. Estoy seguro de que

---

<sup>2</sup> En inglés swallow, que se usa tanto para golondrina, como para el verbo tragar, lo que le hace pensar en la acción de tragarse el semen durante una mamada.



ya conociste a mi esposa, Helena. Me dijo que hoy estuvo en tu casa más temprano.

—Creo que he conocido un montón de mujeres.

Él ríe.

—Sí, pueden ser otra cosa.

—Eso es seguro. —Me alejo—. Encantado de conocerte, Chester.

—Igualmente.

Siento sus ojos clavados en mi espalda mientras camino hacia el pasillo con un cartel gigante de "cinco" encima.

Probablemente me emociona un poco más de lo que debería el encontrar el bloqueo perfecto: un cerrojo de pantalla táctil con mango de acento. Este bebé mantendrá a todos fuera y se verá bien haciéndolo.

Paso algún tiempo navegando por los pasillos de diferentes herramientas antes de ir al frente para pagar. Chester da un paso adelante, interrumpiéndome, antes de que pueda entrar en una de las largas colas de pago. Como un halcón, mira la cerradura, luego a mí.

—No puedo dejar que las chicas entren en la cueva de hombre —bromeo.

—Lo entiendo. Tengo algunas puertas en las que mi esposa no puede entrar. —Se ríe entre dientes, y además del hecho de que es muy determinado para un hombre de su tamaño, me dan ganas de visitar su casa y ver qué esconde exactamente—. Déjame llamarte y ponerte en camino.

—Gracias —le digo, siguiéndole al servicio al cliente—. Tendremos una fiesta de inauguración de la casa tan pronto como nos establezcamos. Me aseguraré de que Addison le haga saber a Helena.

—Claro. —Me cobra, y le pago con una pila de efectivo de mi billetera.

Cuando salgo de la tienda, no voy directamente a mi Rover en el estacionamiento. Quiero tener una idea de la comunidad y ver qué más tiene este lugar para ofrecer.

Justo al lado de la ferretería hay una tienda de comestibles, y observo por un minuto cómo la gente entra y sale. Hay algunas vitrinas más. Nada demasiado sospechoso, solo tiendas normales: tintorerías, tiendas de electrónica e incluso una tienda de ropa vintage.

Una vez que llego a mi Rover, salgo del estacionamiento y me embarco en mi misión de encontrar comida.

Conozco a Buckley desde hace un tiempo, pero no tengo idea de qué le gusta comer. Nunca antes había trabajado tan de cerca con ella. Siempre estaba encadenada al escritorio mientras yo trabajaba en el campo, encubierto, y cualquier otra cosa que el director me arrojara.

## LOGAN CHANCE

La ciudad tiene una gran cantidad de restaurantes para elegir: pizza, tailandés, pollo frito y muchos más, y después de subir y bajar por la arteria principal, decido que el chino parece una apuesta segura, así que tomo una variedad de cosas para llevar. Pollo de sésamo, pollo a la naranja, carne de res picante, y casi todo el menú está en la bolsa de papel marrón que me entrega el cajero.

Cuando me detengo en la casa, el sol cuelga bajo en el cielo, la noche se arrastra demasiado rápido. Ha sido un primer día largo, pero me siento bastante bien con las cosas... hasta que entro en la cocina y veo a Buckley en lo último que esperaba... un sujetador de encaje rojo que combina con sus bragas.



## 9

## Addison

—**T**raje comida china —dice Vin, entrando en la cocina—. También conocí al esposo de Helena, Chest...

Se desliza en el charco de agua derramada del trapeador que aún no he tenido la oportunidad de limpiar, y recupera el equilibrio justo antes de que sus ojos caigan sobre mi pecho expuesto.

—Oh, Dios mío —chillo mientras cierro de golpe la puerta de la lavandería.

¿Qué demonios estaba pensando al no subir a buscar algo para ponerme antes de tirar mi vestido empapado en la secadora? Maldito seas, Mopnado. Sólo quería limpiar las marcas en el azulejo que dejó uno de los de la mudanza, y probar el Mopnado, pero el balde era un poco más pesado de lo que esperaba, y terminó pareciendo que estaba entrando en un concurso de camisetas mojadas. Como esta secadora es una máquina de lujo, calculé cinco minutos como mucho para secar mi vestido. Y si soy sincera, estaba demasiado enamorada de todos los accesorios de la secadora para pensar en otra cosa, como qué pasaría si Vin me atrapara.

Con prisa, abro la puerta de la secadora, saco mi vestido ahora seco y lo deslizo sobre mi cabeza. ¿Cómo puedo volver a salir y enfrentarme a él en el otro lado? Estudio la puerta de la lavandería y debato quedarme aquí. La mejor manera de manejar esto, decido, es actuar como si no hubiera pasado.

Con una sonrisa, abro la puerta.

—Huele delicioso.

Vin levanta la vista desde su lugar en la isla, donde está parado sacando contenedores de una bolsa marrón.

—¿Qué te pareció Chester? —le pregunto.

Le toma unos momentos responder, pero sus ojos me dicen que no ha olvidado lo que estoy tratando de fingir que no sucedió.

—Está un poco mal de la cabeza —me dice finalmente—. Más que eso, es como si sospechara de mí.

Como si no fuera gran cosa que acabara de verme desnuda, tomo platos y juntos repartimos la comida.

—¿Cómo es eso? —Tomo un taburete y me siento.

—Es solo un presentimiento que tengo. También le hablé de la fiesta.

Le paso un tenedor a Vin mientras le cuento algunas ideas que he tenido sobre la fiesta de inauguración de la casa.

—Miffie llamó mientras estabas fuera y se lo conté. Dijo que todo el mundo estará aquí, principalmente para espiar.

Se ríe, clavando el tenedor en un trozo de pollo.

—Esta gente es irreal, ¿eh?

—Oh, y aparentemente tenemos un gato.

—De ninguna manera. —Mira a su alrededor—. ¿Dónde está?

—Lo puse de nuevo afuera.

Sus ojos oscuros se encuentran con los míos.

—Escucha, no podemos tener un gato corriendo por aquí.

Me río.

—Es un gato callejero. Estará bien.

Comemos en silencio por un rato, y mi plan para ignorar la situación va excelente hasta que él pincha un pimiento rojo y habla,

—Entonces, ¿estás planeando andar por ahí en sostén y bragas todos los días?

Mi pollo se atora en mi garganta y lo trago con fuerza.

—Tuve un incidente.

—¿Un incidente?

—Sí, el Mopnado no era tan fácil de usar como pensé que sería. —Desliza el pimiento rojo de su tenedor con un sensual movimiento de lengua mientras hablo—, Y quería revisar la secadora, ¿de acuerdo? Toca música, por cierto, y luego entraste.

—Ah, bueno, definitivamente no me estoy quejando. Pero, si tienes más *incidentes* de Mopnado, asegúrate de cerrar la puerta. Porque estas mujeres tienen maridos, y esta casa tiene ventanas, y no quiero que vean a mi esposa de mentira en su sexy como la mierda conjunto de sostén y bragas.

No estoy segura de lo que me está pasando, pero el brillo territorial en sus ojos es tan confuso como caliente.

Me paro y voy al cubo de la basura para vaciar mi plato.

—Bien, ahora que lo hemos aclarado, ¿podemos no volver a discutirlo?



—Claro —dice como si supiera exactamente por qué estoy evitando sus ojos—, después de cenar, podemos ir a trabajar.

Trabajar suena genial, porque necesito concentrarme en el juego y en la razón por la que estamos aquí.

Hubo un montón de distracciones hoy con todas las mujeres hablando a un kilómetro por minuto, el Mopnado, y mi sostén, pero no puedo dejar que eso me disuada de mi objetivo principal. Estoy aquí para hacer un trabajo, y eso es exactamente lo que planeo hacer.

Después de terminar la cena, limpiamos la cocina y bajamos al sótano.

—Creo que primero deberías concentrarte en Helena —dice Vin, una vez que entramos a la sala de trabajo.

—Está bien. Estaba pensando en Miffie, también.

—¿Por qué ella?

—Parece saber mucho sobre todos. Ella es como el centro de información.

—Ah, bien. —Enciende su computadora.

—Y —tomo asiento junto a él, apartando mi silla para que haya distancia entre nosotros—, le encanta oírse hablar.

—Esos son los mejores tipos de personas. —Sonríe, y luego extiende la mano para acercar mi silla—. No puedes ver desde allí.

Con unas pocas pulsaciones de teclas, enciende las cámaras y todo el vecindario se extiende entre las diferentes pantallas.

—Grubbs ha estado ocupado —digo, inclinándome para mirar desde diferentes ángulos.

—Sí, nadie se fijó en él hoy con toda la emoción de nuestra mudanza. Con suerte, tendremos una pista pronto.

—Tal vez mañana podamos trabajar en la elaboración de perfiles —le digo—. Miffie también me invitó a hacer ejercicio temprano el lunes por la mañana con algunas de las chicas.

—Suena divertido.

Sus ojos no dejan los míos ni por un momento, y necesito escapar de su magnetismo.

—Necesitaré desempacar mi equipo de entrenamiento. —Me levanto de mi silla—. Debería irme a la cama.

Él también se pone de pie.

—Está bien, me voy a quedar aquí abajo un rato y trabajaré. —Se frota la nuca—. Que tengas una buena noche, Bucks.

—Tú también. —Salgo del sótano y subo para hacer todo lo posible para no soñar con él.

El lunes, brillante y malditamente temprano, antes de que los pájaros se despierten, soy una con la comunidad y la naturaleza. Estoy caminando, a un ritmo bastante rápido, debo añadir, con Miffie y sus amigas: Helena, Kelly y June.

Estoy en buena forma, pero empujando papeles detrás de un escritorio por tanto tiempo, he perdido la habilidad de... mantener el ritmo.

Miffie camina como si sus pantalones estuvieran en llamas. Ella es una jodida campeona, completa con una melena rubia brillante y pintada en pantalones de yoga.

Incluso si me estoy arrastrando detrás, estoy luciendo muy bien con pantalones de yoga negros y un sujetador deportivo verde neón brillante con zapatillas de tenis a juego.

—Pensé que esto era más para chismear que para hacer ejercicio —le digo en voz baja a June, mi compañera rezagada.

—Yo también pensé eso cuando me mudé por primera vez. Los chismes tienen lugar durante el club de libros de cocina los jueves por la noche.

Me gusta June. Si las cosas fueran diferentes, podría verme siendo su amiga. Tal vez hasta mejores amigas. Ella no es como las otras, lo que significa que no está usando una cara llena de maquillaje para nuestro ejercicio matutino.

—Ah, es bueno saberlo. —Acelero mi ritmo para mantenerme al día—. ¿Cuánto tiempo has vivido aquí?

—Un año. Mi esposo y yo nos mudamos aquí desde New Hampshire.

—¿Cómo vas? —me llama Miffie desde el frente de la manada.

—Estoy bien. —Saludo mientras ella me mira por encima de su hombro.

Finalmente, detiene sus pies de dar otro paso, señalando el final de nuestro entrenamiento.

—Siempre es bueno hacer ejercicio. —Toma un sorbo de su botella de agua—. Es mejor estar sano, que muerto.

Ella habla completamente en serio, y me río un poco cuando todas se despiden, dejándome de pie junto a June.

—¿Café?

Asiento y nos dirigimos a su casa. Sin embargo, casa es un eufemismo. Su mansión inglesa de piedra gris es la más grande de la calle sin salida.



Me lleva a la entrada a dos aguas de cristal tintado y a través de la sala de estar señorial, con techos altos, a su cocina. El espacio sobredimensionado es algo sacado directamente de un programa de cocina tipo *Master Chef* con armarios blancos y electrodomésticos de acero inoxidable.

Enciende la cafetera, y mientras se filtra, me siento en una mesa de roble junto a una gran ventana.

—Bonita vista.

Sonríe, sacando dos tazas rojas de gran tamaño del gabinete junto al refrigerador.

—Me encanta aquí. Me encantan las montañas en la distancia. Es mi hogar.

Tengo que fingir que no conozco a su marido, aunque he estudiado su expediente.

—¿Qué hay de tu marido? ¿Le gusta aquí?

—Dale se crio en la ciudad, en la Costa Este. —Abre el refrigerador y coloca un recipiente grande de crema sobre la encimera.

Y sí, sé todo sobre la educación de Dale Withers. Que creció en el Upper East Side de Manhattan. Que tenía una pequeña fortuna incluso antes de salir del vientre. Que fue el mejor de su clase en Columbia.

—¿Así que no le gusta estar aquí? —le pregunto de nuevo mientras me da una taza de café, y luego pone la crema y el azúcar en la mesa.

—En realidad no. —Se sienta, y yo preparo mi café mientras mira afuera—. Pero quería un ambiente estable para empezar una familia.

—Lo entiendo. Por eso Vin y yo nos mudamos aquí. Estabilidad.

Ella palmea su taza, soplando sobre el líquido caliente.

—Dale no estaba tan seguro al principio. Decía que él había crecido bien en la ciudad, pero después de que me asaltaron a menos de dos cuadras de nuestra casa, lo reconsideró.

—Oh, eso es horrible. —Bajo mi taza—. ¿Estás bien?

Me hace señas para que no me preocupe.

—Estoy bien. Fue hace muchos años. Probamos en algunas ciudades más pequeñas antes de instalarnos aquí.

Ahora eso no lo leí en su expediente.

—¿Dónde?

—Aquí y allá. —También deja su taza—. Ahora, tienes que contarme sobre tu fiesta.

Hablamos de los detalles de mi próxima fiesta de inauguración de la casa, y me ofrece algunos nombres de proveedores que utiliza. Obviamente,

## LOGAN CHANCE

mi plan de hacer aperitivos, y comprar unas cuantas botellas de vino, no va a ser suficiente por estos lares. Estoy segura de que al director le va a encantar que le cobren por un evento de catering.

Pasamos la siguiente hora en temas ligeros, y para cuando salgo de la casa de June, me doy cuenta de las capas de lo que hace Vin todos los días. Y un poco de mi molestia con él, se convierte en respeto.



10

Vin

—¿Una banda? —Echo un vistazo a la cuenta de quinientos dólares por entretenimiento que Addison contrató para nuestra próxima fiesta—. ¿Por qué necesitamos una banda?

Se pone una mano en la cadera.

—Esto no es la universidad, no podemos tener sólo cerveza, papas fritas y salsa.

—¿Conseguiste aprobación de estos gastos? —Coloco la factura en la isla de la cocina.

—Lo intenté. Steele dijo, “de ninguna manera”.

Me guardo el recibo.

—Haré que Steele lo apruebe.

Ella sonríe.

—Gracias. Oh, y tendrás que vestirme bien para esto.

—Sí, me lo imaginaba.

Abro la puerta del sótano y ella me sigue por las escaleras.

—¿Has averiguado algo más sobre los Whithers? —pregunto, más rudo de lo necesario, pero vivir con Addison es mucho más difícil de lo que pensé.

Hemos estado aquí cuatro días, y cada día la casa se hace más pequeña. Su olor está en todas partes. No ayuda que la cama en la que duermo sea una losa de hormigón.

—No, ojalá.

Se sienta frente a los monitores y observamos en silencio durante unos minutos, hasta que se vuelve para mirarme con una expresión vacilante. La anticipación me está matando, pero no dice ni una palabra, y no puedo aguantar más el silencio.

—¿Tienes algo en mente? —pregunto.

—Creo que deberíamos... no importa.

—Dime.

—Bueno, creo que deberíamos salir en una cita esta noche y ser vistos como una pareja en la ciudad.

La palabra "cita" casi me da urticaria, pero es un movimiento inteligente.

—De acuerdo, buena idea. —Me froto la barbilla—. ¿Por qué tenías miedo de mencionarlo?

—No tenía miedo. —Se vuelve hacia los monitores.

Sonríó ante su obvia mentira.

—Lo tenías.

Ella se pone de pie, extendiendo sus manos sobre su cabeza en una postura de Yoga, y el delgado material de su camiseta se eleva un poco, mostrando sus abdominales tonificados, haciéndome olvidar de lo que estábamos hablando.

Tomando despacio cada curva de su cuerpo, levanto mis ojos a su rostro. Mientras me mira fijamente, su cabello cae en suaves mechones alrededor de su cara, y me doy cuenta de que es la primera vez... que he visto su cabello suelto.

—Tu cabello es tan largo. —Cae a mitad de camino por su espalda—. ¿Por qué lo escondes en un moño?

—Es profesional. Ya es bastante difícil competir con los hombres, no quiero señalar mi feminidad.

—Cariño, no podrías ocultarlo ni que te afeitaras la cabeza. Necesitas ser dueña de esa mierda. Pueden ser más grandes, pero tú eres más inteligente.

Sus mejillas se tiñen de rojo.

—Voy a prepararme para nuestra cita.

—Correcto. —Me pongo de pie, metiendo las manos en los bolsillos, para no hundirlas en la tentadora masa de seda que tiene en la cabeza—. Vigilaremos el vecindario mientras estemos fuera.

—Qué romántico —dice, moviéndose hacia la puerta.

—Oye, ahora estamos casados. Aquí no hay romance —bromeo, siguiéndola.

¿No es ese el caso, sin embargo? Mi hermano mayor está casado y dice que tienen que poner el sexo en el calendario para no pasar semanas sin él. Hablando de romance.

Subo las escaleras, me visto para nuestra "cita" y me pregunto a dónde puedo llevarla. Hay algunos lugares de lujo, pero creo que estoy tratando de



elegir el lugar perfecto. Y luego, mientras me afeito, me pregunto con qué clase de hombres sale. Probablemente lo opuesto a mí. Probablemente alguien un poco tenso que espera que use su cabello recogido y beba mimosas en el almuerzo. Tiro la maquinilla de afeitar en señal de enfado. Con quién sale no debería preocuparme. No debería estar pensando en nada más que en este caso.

Después de vestirme con vaqueros y una camisa negra abotonada, me dirijo hacia la cocina donde me trago un jadeo al ver a Addison en vaqueros pintados y una blusa azul sin hombros que hace juego con sus ojos. Impresionante. Sus tacones negros de tiras serían perfectos para envolverme la espalda mientras golpeo contra ella. Joder, tengo que dejar de pensar en esta chica así.

—¿Lista? —pregunto, agarrando las llaves del Rover. Ella asiente y la guio a través de la puerta del garaje.

—Pensé que podríamos cenar en el lugar de Sander. Echaremos un vistazo a su restaurante, The Flank House —dice con una sonrisa en sus labios rosados.

Le guiño el ojo.

—El lugar perfecto para lavar dinero. Y conseguir un buen filete raro mientras estemos allí.

Se sube al lado del pasajero del Rover con una risa, y el motor ruge a la vida.

—No puedo comer cosas raras. Me gusta fingir que mi comida no estaba viva.

—¿Eres de la clase de gente “bien cocida”? Puede que tengamos que divorciarnos.

Sonríe.

—Término medio.

—Está bien, puedo aceptarlo.

—El matrimonio es raro ¿verdad? —pregunta mientras nos dirigimos a la carretera principal—. Es como si ahora pudieras molestar a una persona especial por el resto de tu vida.

Me río.

—No creo que sea tan malo. No me malinterpretes, no estoy ni a favor ni en contra. Supongo que no es para todos.

—Sí, tal vez.

Y que comience el juego de mantenerse al día con los Jones. Todo por aquí es acerca de ser visto, y quién tiene qué. Así que, para que parezca que pertenecemos, tenemos que jugar el juego. Y el juego es la riqueza.

Me acerco al valet de pie frente a The Flank House y le abren la puerta a Addison. Se desliza, como si estuviera flotando desde el cielo, y yo le tiro las llaves al chico de la camiseta amarilla y le tomo la mano.

El lugar está lleno esta noche.

—¿Estás lista? —pregunto, metiendo su mano en la curva de mi brazo.

—¿Y tú?

Entramos en el restaurante, lleno hasta el borde con el aroma del filete a la parrilla, y cruzamos hasta el puesto de azafatas. Una chica rubia de pie tras el atril, se enfoca en la pantalla de la computadora. Addison le dice nuestro apellido y pulsa unos cuantos botones en el ordenador, buscando por los Davenport que no va a encontrar en su lista.

—No tienen una reservación —dice finalmente.

—Lo siento, somos nuevos en el vecindario —se disculpa Addison, fingiendo ignorancia—. ¿Necesitábamos una?

—¿Eso es un problema aquí? —es todo lo que tengo que decir antes de que la anfitriona me eche una ojeada y decida no hacernos esperar.

—No, está bien, señor Davenport. Por aquí, por favor.

Coloco mi mano en la parte baja de la espalda de Addison mientras nos lleva a una mesa en el centro del restaurante. Perfecto, justo a la vista.

Le saco la silla a mi esposa, es decir, a mi falsa esposa, y ella me regala una sonrisa que me da un golpe extra en el pecho. Aparte de mi inminente ataque al corazón, hasta ahora, estamos sacando esta mierda.

El camarero se acerca a nuestra mesa mientras otro llena nuestros vasos de agua.

—¿Qué puedo ofrecerles de beber esta noche, señor y señora Davenport?

Pedimos una botella de Cabernet, y luego nos da a los dos un menú mientras evalúo la habitación. Regla de oro: saber dónde están las salidas, saber qué tan lejos está la puerta principal, y saber quién está en tu camino de salida.

No se me escapa que Addison está haciendo exactamente lo mismo. Buena chica.

—¿Ves a Greg Sanders en alguna parte? —Aunque no lo he conocido, he estudiado su expediente, así que siento que lo conozco bastante bien.

De hecho, muchas caras aquí me resultan familiares mientras busco a Greg en la habitación.

Addison escanea la habitación.

—No, pero los Patterson están allí. A las dos en punto. —Saluda ligeramente con la mano en dirección a Miffie y Richard.



El camarero regresa con el vino y repasa los especiales de la noche antes de tomar nuestro pedido.

Levanto la copa después de que se va.

—Por nosotros —le digo.

Ella choca su copa con la mía, y ambos tomamos un sorbo de nuestro tinto. No sé mucho de vinos: soy un tipo de Macallan; pero una vez escuché que puedes usar cualquier cosa para describir los sabores del vino, y nunca equivocarte. Así que, en lugar de describirlo con palabras como bujías y ácido de batería, tomo un sorbo y le digo a Addison cómo el vino me recuerda los sabores de una rosa que florece al atardecer en un campo italiano.

Ella inclina la cabeza.

—Eres un romántico, ¿verdad?

Me río.

—No, en absoluto.

Me escudriña con su copa de vino.

—No te creo.

Tomo la servilleta de la mesa y la pongo en mi regazo. Antes de que pueda responder, Greg Sanders, en persona, está en nuestra mesa.

—Ah, los Davenport, encantado de conocerlos por fin. —Extiende su mano estrechar la mía y me levanto de mi asiento.

—Encantado de conocerte. —Le doy la mano—. Gran lugar el que tienes aquí. Esta es mi esposa, Addison.

Greg dirige su atención hacia ella, estrechándole la mano con un poco de demasiado entusiasmo y un poco de demasiado aprecio en los ojos.

—Kelly me lo ha contado todo sobre usted.

Juntando los dedos, muestra la piedra en su dedo. Me da una extraña sensación de orgullo, como si fuera mía.

—Kelly fue tan agradable. —Sus ojos brillan mientras habla, como si lo dijera en serio—. Todo el mundo ha sido tan acogedor.

—Es bueno oír eso. Por favor, coman y disfruten. El vino va por cuenta de la casa esta noche.

Greg extiende su mano de nuevo, y esta vez la sacudo un poco más firme para que deje de comerse con los ojos a mi esposa.

—No hay necesidad de hacer eso —le digo.

—Por favor, insisto. Disfruten de la cena. —Y con esas palabras de despedida se va a charlar con los clientes de la mesa de al lado.

Me siento y recojo mi copa de vino.

—¿Qué te pareció?

—Todos parecen tan amigables.

Levanto una ceja.

—No te dejes engañar.

Llega nuestra cena, y:

—Oh, esto es bueno —dice, después de tomar un bocado de su filete miñón—. Mmm, realmente bueno.

Ni siquiera puedo saborear mi ribeye mientras ella da otro mordisco y vuelve los ojos un poco hacia atrás en otro feliz *Mmm*

Necesito mejorar mi juego, y terminar esta tarea antes de acostarme con ella. Sí, ya lo he dicho. No puedes hacer esos ruidos y esperar que tu falso marido no quiera follarte. Especialmente cuando luces como ella. Casi quiero llevarla a casa y mostrarle a quién pertenece realmente, pero eso no va a suceder.

Tan pronto como terminamos de comer, se disculpa para ir al baño y mientras estoy hipnotizado por el balanceo de sus caderas, un hombre con gafas y una camisa a cuadros rojos se acerca a nuestra mesa.

Se detiene y me extiende la mano.

—Richard Patterson —dice, estrechando mi mano—. Conociste a mi esposa, Miffie, el otro día.

Richard es el que más tiempo ha estado en esta comunidad, y si hay alguien lavando dinero en el bosque, estoy seguro de que sabe algo al respecto. O él lo es.

—Vin Davenport —digo yo.

—¿Qué te parece el vecindario hasta ahora

—Hasta ahora, todo bien. Addison está haciendo amigos rápidamente. —Asiento en su dirección, donde ha sido detenida por Miffie, que se une a ella en su búsqueda del baño. No entiendo cómo alguien puede hacer algo ilegal en esta área. Todos son muy inquisitivos.

—A las mujeres les resulta así de sencillo. A los hombres no tanto.

—¿Alguien a quien debería vigilar por aquí? —pregunto, pescando cualquier cosa para continuar.

—Chester es una verdadera pieza de trabajo. No dejes que te cobre de más por las cosas. —Se ríe.

—No lo haré. —Pero no me río.

Ya tengo una opinión formada del viejo Chester, y hasta ahora está en lo más alto de mi lista de sospechosos. Y ahora que Richard lo ha mencionado, ha subido aún más, si es posible.

Las esposas regresan y charlamos sobre la inminente fiesta de inauguración de la casa. Sólo se necesitan unos cinco minutos para que



## LOGAN CHANCE

Miffie se haya dado a sí misma la tarea de la lista de invitados. Eso es un poco intrusivo, pero al menos no tengo que enviar invitaciones. En realidad, no tengo que hacer nada más que vestirme bien, como dijo Addison.

—¿Estás lista para ir a casa, nena? —le pregunto a Addison.

Un destello de alivio aparece en su rostro.

—Absolutamente.

Pongo mi mano en la parte baja de su espalda una vez más, y la saco del restaurante con toda una ciudad de ojos sobre nosotros.

## 11

## Addison

Me he convertido en una mariposa social. Mi capullo solitario se ha evaporado, y me he sumergido totalmente en este papel. Mis mañanas las paso caminando con las damas, charlando sobre tonterías, mientras Vin finge ir a su trabajo de cuello blanco. Estoy viviendo esta vida falsa como si fuera realmente mía. Y odio decirlo, pero estoy empezando a disfrutarlo.

Como mis días se dedican a tratar con gente inesperada, para mantener la fachada, incluso preparo la cena, porque no puedo permitir que Miffie aparezca y me vea preparando una comida congelada en mi cocina gourmet. Además, *realmente* me encanta esta cocina, así que ¿por qué no usarla?

Hemos estado aquí dos semanas, y hasta ahora, no tengo nada que mostrar aparte de las pantorrillas tonificadas de caminar y una atracción cada vez mayor y problemática hacia Vin.

Hemos establecido una rutina. Cuando llega a casa del "trabajo", nos comemos la cena que he preparado, y luego él limpia la cocina. Insiste en que, si voy a cocinar, él limpiará. No voy a mentir, eso es sexy.

Y mis nuevos "amigos" también lo piensan.

El lunes pasado, cuando Miffie y June vinieron sin avisar para una degustación improvisada de un vino Pinot Grigio muy caro regalado a Richard por un cliente, se quedaron fascinadas al ver a Vin y a su sexy ser de 1,80 metro de altura fregando una sartén. Todo es muy de pareja, y necesito que alguien me dé información para poder salir de aquí antes de que empiece a creer la mentira.

—¿Te gusta la lila o la mandarina? —pregunta Miffie, doblando la esquina de mi cocina donde la central de catering ha sido instalada desde el amanecer para nuestra fiesta de inauguración de esta tarde. Ella sostiene una servilleta de lino en cada mano, esperando mi elección.

Ves, esa es la diferencia entre nosotras, yo habría dicho púrpura o naranja. Nunca he hecho algo así, así que no sé nada de entretenimiento, pero la reprimida Martha Stewart que hay en mí ha sido puesta en libertad.



—Las dos son encantadoras, pero lilas. —Me fijo en el coordinador del catering—. Me gustaría que las mesas de afuera también estuvieran iluminadas con velas de té. —Me oigo decir.

Para evitar que alguien entre en las áreas de acceso de nuestra casa, es una fiesta en el patio trasero. Además, el clima es perfecto, y sería una pena quedarse en casa un día como hoy.

Miffie sonríe, satisfecha, como si hubiera pasado una pequeña prueba con ella.

—¿Dónde está tu marido? La gente llegará pronto.

—Trabaja unas horas en su oficina de arriba antes de que empiece la fiesta. Bajaré en cualquier momento.

—Ah, bueno. Richard es igual, siempre trabajando. A veces no lo veo en días. Una vez, cambié mi color de cabello y le llevó una semana darse cuenta. —Bueno, eso es sólo.... triste. Como muy triste—. Un consejo de casados, asegúrate de apreciar las pequeñas cosas.

Se supone que no debo sentir ninguna emoción por los objetivos, pero no puedo evitar sentirme un poco mal por Miffie. Tal vez por eso se ha aferrado a mí, porque está sola. Desafortunadamente, no hay tiempo para entrometerse en lo de ella y Richard, porque el timbre de la puerta suena.

La siguiente hora transcurre en una confusión de conocer a varias personas y ser anfitriona como si hubiera nacido para hacerlo. Actualmente, lo estoy haciendo sola. Vin, como un dios entre estos hombres ordinarios, finalmente apareció para dar un espectáculo, pero ahora ha desaparecido, dejándome a mí para que me las arregle sola.

Todo, hasta ahora, ha sido superficial. Todos los principales sospechosos están aquí, pero también lo está la mitad del vecindario, y sólo necesito pasar tiempo personal con Helena. Es un poco más distante que las otras, así que mi objetivo es estar sola con ella. Vin está seguro de que los Fowler no están en la cima, y estoy de acuerdo en que Helena está un poco fuera de lugar, pero no tenemos ninguna prueba sólida. Necesito conseguir algo.

Como si pudiera leerme la mente, se me acerca, con el vino tinto en la mano, y ahí es cuando me doy cuenta: una raqueta de oro y un colgante con una pelota de tenis de diamantes alrededor de su cuello.

—¿Juegas al tenis? —pregunto.

Ella irradia, tocando los costosos adornos.

—Yo no juego, domino.

Bueno, está bien entonces.

—He estado tratando de encontrar un compañero. ¿Tienes espacio para jugar conmigo?



Su cara se ilumina.

—Claro, puedes venir conmigo al club el lunes por la mañana.

—Estaré allí. Solía jugar al tenis cuando era más joven, así que estoy emocionada por volver a salir a la cancha. —Pero, estoy más ansiosa por tener finalmente la oportunidad de ser amiga de Helena, y descubrir qué es lo que la hace funcionar.

Por encima del hombro de Helena, veo a Vin parado en la puerta del patio, dándome una mirada de "ven aquí". Me disculpo y paso entre los invitados hasta que llego a Vin. Sonríe, como lo haría un marido adorador, y me lleva a través de la cocina hasta el garaje.

—Voy a salir a hurtadillas —me informa—. A ver qué puedo encontrar, mientras están todos aquí.

—No puedes irte —le digo—. Esto no era parte del plan.

—Veinte minutos, máximo. Nadie sabrá que me he ido.

—Sí, lo harán. —Vestido de negro, parece que está a punto de robar una licorería. La combinación de ropa con su cabello y ojos oscuros es letal. Mi vagina no tiene ninguna posibilidad—. ¿Qué se supone que debo decir si alguien pregunta por ti?

—Diles que tuve que tomar una llamada de trabajo. —Se acerca y me da un golpecito en la frente con el dedo—. Usa tu inteligente cerebro.

—Sabes lo que pasará si te atrapan. —En realidad no le estoy haciendo una pregunta, porque ambos sabemos lo que pasa, nuestra tapadera probablemente sería descubierta y puedo despedirme de la promoción.

—Te ves sexy cuando te enfadas —dice con un brillo en los ojos.

Él luce sexy todo el día, todos los días, pero no lo digo.

—Veinte minutos, Vin.

Se inclina muy cerca, demasiado cerca, y susurra:

—Prometido. —Y luego sale por la puerta de atrás.

Trato de recuperar mi orientación y deshacerme de la piel de gallina que sus corpulentas palabras causaron, volviendo a poner mi cara de juego. Salgo al patio trasero como si estuviera en el escenario de un concurso de Miss América, mezclándome y sonriendo, mirando mi reloj todo el tiempo esperando a que Vin regrese.

Después de lo que parece ser una década, él está a mi lado, con su mano en mi espalda, enviando el más leve de los escalofríos que sube y baja por mi columna vertebral.

Se inclina hacia mi oído, susurrándome:

—No puedo esperar hasta más tarde para mostrarte lo que encontré.



Antes de que pueda reaccionar a su cercanía, Kelly lo arrastra para presentarle a alguien a quien tiene que conocer "ahora mismo".

Mientras tanto, decido pasar del champán al agua. El champán me pone alegre y despreocupada, en otras palabras, me pone un poco cachonda, y no necesito estar cachonda con Vin.

Así que me voy a la cocina a buscar una botella de agua para beber. Justo cuando pienso que esta fiesta fue un desperdicio, desde la ventana sobre el fregadero, veo a June y Dale, con sus caras pintadas y sus labios moviéndose con rapidez, en una intensa conversación cerca del costado de la casa.

Sigilosa como un ninja, salgo al garaje por la puerta lateral, me acerco a ellos, fingiendo que estoy revisando los botes de basura.

—No voy a decirlo de nuevo, no tienes que acercarte demasiado a esa mujer, June —dice Dale en un breve susurro.

—Ella no sospecha nada. Además, este vecindario dificulta que la gente no esté en nuestro negocio todo el tiempo.

—Mira, es aquí o de vuelta a New Hampshire. ¿Quieres volver a ese lugar? —Ninguno de los dos está contento, y no puedo oír su respuesta, pero supongo que es un no.

—Volvamos a la fiesta —dice—, y no más invitarla a nuestra casa. No tienes que acercarte a ella.

Aparte del hecho de que Dale acaba de repetir lo que dijo que no iba a decir otra vez, no hace falta ser un científico de cohetes para conocer a la "ella" en su conversación, soy yo. Cuando vuelvo a la fiesta, nadie se da cuenta de que me he ausentado. Excepto Vin.

—¿Dónde estabas? —pregunta Vin, apareciendo de la nada a mi lado, mientras me acerco a la multitud de gente que se congrega junto a la hoguera en el medio del patio.

Me detengo, me acerco más, para que sólo él pueda oír.

—Escuchando una conversación con los Whithers. Algo no está bien ahí.

Le cuento lo que escuché por casualidad, y Vin mira por encima de mi hombro, mirando a los Whithers, con sus sonrisas ahora falsas, entre la multitud.

—Haré que Grubbs profundice un poco más en su pasado.

Asiento.

—Jugaré al tenis este lunes con Helena.

La ceja de Vin se eleva en incredulidad.

—¿Tenis?

—Sí, tenis.

Se ríe.

—No me di cuenta de que jugabas.

—Bueno, hay muchas cosas que no sabes de mí. —Me alejo de él y hago como si fuera una raqueta de tenis.

—Oh, ya sé. —Me mira fijamente, como si quisiera saber todo sobre mí, pero luego parpadea y la expresión desaparece.

Y yo me quedo con el equivalente a una semi erección de hombre. Una semi de dama. ¿Eso existe? Bueno, debería hacerlo. Porque la mirada de Vin lo dijo todo. Como si quisiera tirarme por encima de su hombro al estilo cavernícola y llevarme arriba.

Pero, estoy bastante segura de que sólo lo estoy imaginando. Tal vez sea porque no me importaría que fuera verdad. ¿Quizás? Tal vez no.

Necesitaré guardar estos pensamientos para más tarde, después de la fiesta, para cuando puedan ser manejados adecuadamente. Con guantes de seda.

El resto de la fiesta es tranquila y está llena de ocupantes de Highlands que monopolizan mi tiempo, hasta que Miffie me hace a un lado.

—¿Puedo darte otro consejo? —pregunta.

—Claro —respondo.

—A veces la gente quiere lo que no es suyo, así que tienes que hacerles saber inmediatamente que está fuera de los límites. —Asintió a una pareja que estaba demasiado cerca en las sombras junto al patio—. Y que no eres demasiado elegante para cortar a una perra, si es necesario.

Parpadeo. No estoy segura de lo que eso significa, y luego me golpea mientras estudio a la pareja oscura.

—Disculpa —dije—. Enseguida vuelvo.

Cruzo el patio y cuando llego a la puerta, Vin y Kelly salen a la luz.

Ella camina más cerca y pone su mano en su brazo, deslizándolo por su bíceps. Llámalo intuición femenina, pero sabes cuando alguien está cruzando la línea, y Kelly definitivamente está tratando de saltarla con sus piernas bronceadas con spray. Y él no se va a alejar de ella. Lo entiendo y no soy técnicamente una novedad, pero, ¿qué carajo? ¿No puede intentar acostarse con alguien en su tiempo libre?

—Ahí estás —le digo a Vin, acercándose y deslizando mi brazo alrededor de su cintura.

—Kelly me estaba contando lo buena cocinera que es. Se ofreció a enseñarme a cocinar algo especial para ti.

—¿Es cierto?



—Supongo que debería volver a la fiesta. —Kelly sonríe, una falsa, por supuesto, y luego pasa a mi lado.

Después de que ella está fuera del alcance de los oídos, me pongo en contra de Vin.

—¿Estás bromeando? Se supone que estamos casados.

—¿De qué estás hablando? ¿Crees que estaba tratando de ligar?

—Bueno, estás aquí en las sombras con ella mientras te mira como si fueras su postre favorito y sólo necesitara una cuchara, y Miffie básicamente me dijo que la apuñalara.

Él sonríe.

—¿Apuñalarla? No estaba haciendo nada de eso. No lo haría.

—Bien, porque tenemos un trabajo que hacer. —No estoy segura de por qué estoy tan ofendida de que Kelly se le insinúe a mi marido, pero lo estoy. Acabamos de mudarnos, por el amor de Dios. Somos recién casados.

—Ya lo sé. Y a Kelly le gusta hablar... mucho.

—Entonces, ¿qué? ¿Tienes una aventura con ella y haces que hable?  
—¿Llegaría tan lejos?

—No. —Cruza los brazos—. —Espera, ¿estás celosa?

—No, en lo más mínimo. —Parpadeo al alejarme de él.

Me señala con el dedo, moviéndolo un poco con una sonrisa gigante hasta que nuestros ojos se encuentran.

—Lo estás.

—No lo estoy.

Se inclina hacia adelante.

—Nunca tocaría a una mujer como ella, y eres extremadamente guapa cuando estás celosa.

Doy un paso atrás, me doy la vuelta y me alejo de él, dejándolo de pie en medio del patio. Sólo Vin puede hacerme esto. Mi sangre hierve como lava, por el hecho de que insinuara que estoy celosa. Arde con más fuerza, porque tiene razón.

## 12

## Vin

La pesca requiere paciencia. Mucha paciencia. A veces, toma un tiempo atrapar lo que estás buscando, así que necesitas el cebo adecuado para atraerlo. Con Kelly, sólo fue necesario un pequeño guiño y escucharla parlotear sobre enseñarme a cocinar "muslos jugosos y pechugas succulentas".

Estoy dispuesto a apostar que, el buen Greg, sentado frente a mí, sonriendo como un tiburón, no escucha ni una palabra de lo que ella dice. Es hora de lanzar mi anzuelo, porque me estoy quedando sin paciencia.

—Nuestra casa tiene tanto espacio que he pensado en alquilar nuestro sótano —le pongo un cebo a Greg, vigilando de cerca cualquier signo de incomodidad.

Sentado en una mesa en la esquina del patio trasero, apoyo mi silla hacia atrás hasta que las dos patas delanteras se levantan del suelo, y espero a ver si muerde.

Cuando me salí antes, fui a la casa de los Fowler, porque ¿qué mejor momento para husmear que cuando están husmeando en mi fiesta? Sin embargo, no hubo suerte. Todo estaba más cerrado de lo que imagino que está el coño de Addison.

No lo pensé así como así.

De todos modos.

Encontré algo interesante en la casa de los Sanders, en el camino de regreso de los Fowler, cuando me acerqué sigilosamente para investigar una luz encendida en el sótano. Había una mujer más joven dentro, mirando la tele. Es interesante porque no deberían tener a nadie más viviendo allí. Y ella no estaba en el archivo.

—Deberías —me anima—. La hermana de Kelly nos visita y se queda en el nuestro. Hay mucho espacio ahí abajo.

Bueno, joder. Disolvió todo el misterio en cuestión de segundos.



—Deberías haberla invitado a la fiesta —le dije, ocultando mi frustración.

Se ríe.

—A ella no le gustan este tipo de cosas. Además, tiene un vuelo temprano por la mañana.

Quiero sumarme a ella, pero mantengo la boca cerrada tomando un sorbo de mi cerveza.

Es hora de ser más agresivos y meterse en los negocios de estos hijos de puta, y averiguar quién en esta pequeña ciudad está lavando dinero para la mafia.

Después de que la fiesta termina, y la banda y el servicio de catering se han ido, Addison cierra la puerta, diciendo adiós a los últimos invitados.

—Vaya fiesta —dice, quitándose los pendientes.

La sigo hasta la sala de estar.

—Sí. —Sacudo la cabeza—. No lo sé, Bucks.

Se deja caer en el sofá, descansando los pies descalzos sobre la mesa de café.

—¿Saber qué?

—Cualquier cosa. —Me ha evitado desde el incidente de Kelly, así que no he podido contarle sobre el invitado de Kelly y Greg. Me siento a su lado y le cuento el callejón sin salida al que he llegado y cómo no conozco a nadie que pueda tener vínculos con la mafia. Hasta ahora, ninguna persona ha levantado una bandera roja lo suficiente como para obtener una mayor investigación. Llevamos aquí dos semanas y no tenemos pistas. No, nada de nada.

Decir que estoy enojado conmigo mismo es quedarse corto. En la mayoría de los casos, ya tendría todo esto envuelto y durmiendo en mi propia cama.

—Escucha —se vuelve a mirarme—, siento haberte acusado de lo de Kelly. No es asunto mío.

Le doy una mirada severa para que entienda mi próximo punto, porque es importante.

—Es asunto tuyo. Soy tu marido. —Se siente raro decir las palabras, pero ella necesita entenderlo. No estoy aquí para ligar con chicas. Cuando empecé en el FBI, estaba seguro de que poner mi vida en peligro constantemente evitaría que sonaran las campanas de boda. Pero, estando aquí con ella, parece posible. No con ella, obviamente. Pero, con alguien. Sabes a qué me refiero.

—No eres realmente mi marido. —Se ríe un poco, una risa incómoda—. Pero, siento lo de antes.

—No importa. Por todas las apariencias, para esta gente, soy feliz. Kelly debería respetar eso. Si un hombre pasara sus manos contra lo que es mío, no tendría manos.

Sus ojos se abren un poco ante mis palabras como si tratara de determinar si hablo en serio, ve que lo hago y asiente.

—Además, sé que sólo estabas celosa —me burlo de ella.

Se ríe un poco.

—Recuérdame que nunca me disculpe contigo.

—Creo que necesitamos algo de tiempo libre. —Pongo los pies sobre la mesa junto a los de ella—. ¿Quieres ver una película?

—Bueno, ¿no deberíamos repasar el caso un poco más? —Mira con nostalgia la televisión—. Quiero decir, ¿eso es poco profesional?

—No podemos trabajar veinticuatro horas, Addison. Además, es bueno romper las reglas de vez en cuando. ¿Te apuntas?

Se muerde el labio inferior regordete, contemplando.

—Bueno, si vamos a hacer esto, necesitamos bocadillos.

—¿Bocadillos?

Parpadea hacia mí.

—Sí, como Cheetos y cerveza.

Mi corazón casi se para. Si pudiera dárselo, lo haría.

—Bueno, no tenemos mucho aquí a modo de aperitivos. Iré a la tienda. Cámbiate.

Se levanta del sofá.

—Trato hecho.

Tomo las llaves de la mesa y me voy en busca de Cheetos y cerveza. Tenía razón cuando le dije a Addison que necesitábamos tiempo libre. Parece que todo lo que hacemos es hablar de los vecinos. Oh, hmm, ¿quizás parecemos una pareja casada de verdad?

La tienda de comestibles sigue abierta, así que estaciono y salgo. Se están preparando para cerrar cuando atravieso las puertas corredizas de cristal. Tomo una canastita verde para llevar y escaneo el repertorio en busca de lo que necesito.

Los Cheetos son imprescindibles. La cerveza también es imprescindible. El champán de la fiesta no era realmente lo mío. Tal vez en algún momento de mi vida, si hubiera continuado por el camino bien cuidado que mi madre me había trazado, habría sido.

Pero, ahora es cerveza.



Tomo un paquete de seis cervezas de la IPA local, y luego encuentro el pasillo de las papas fritas. Pringles y Cheetos van en la canasta, y a dos pasillos más allá tomo unas galletas, por si necesita chocolate con su sal.

Ya que estoy aquí, me dirijo al pasillo de las mascotas. Si ese gato va a seguir encontrando su camino de regreso a nuestra casa, lo menos que podemos hacer es alimentarlo.

Examino los muchos tipos de comida para gatos, durante demasiado tiempo, antes de conformarme con una bolsa de Purina. Supongo que la bola de pelusa necesitará algunos tazones para comer, así que selecciono una pareja con huellas de patas en ellos.

Para cuando llego a casa, Addison se ha cambiado a pantalones negros con tazas rosas de café y una camiseta a juego con la frase: "Café porque la edad adulta es dura" atravesando sus pechos.

Lo sé todo sobre duro ahora mismo. Maldición, se ve bien con cualquier cosa.

—Vengo con bocadillos. —Levanto las bolsas antes de ponerlas en la isla, en la cocina.

—Ah, ¿qué conseguiste? —Sus ojos se iluminan mientras mira en las bolsas, metiendo un mechón de cabello detrás de su oreja.

Inmediatamente va por las galletas y abre la tapa.

Me apoyo en la encimera, mirándola como un acosador, mientras selecciona una galleta y le da un pequeño mordisco.

—Bien, ¿verdad?

—Mucho. —Pasa a la siguiente bolsa—. ¿Trajiste comida para gatos?

—Sí, para el gato.

Se ríe.

—Me lo imaginaba.

Después de preparar los platos de comida y agua para el gato y ponerlos en la puerta trasera para que coma, tomamos los bocadillos y la cerveza, y nos dirigimos a la sala de estar.

Se sienta a mi lado, para que podamos compartir.

—¿Qué estamos viendo? —pregunta.

Hago clic en el control remoto, y recorro las opciones de Netflix.

—¿*Avengers*? —sugiero.

—Nunca la he visto.

—Nunca has visto... —Ni siquiera puedo terminar mi frase, porque me horroriza que no haya visto una de las mejores películas.

Ya estoy tomando la decisión y pondré la primera película de *Avengers* para que ella la vea.

—Déjame adivinar, ¿querías ser el Capitán América mientras crecías? Le parpadeo.

—¿Quería serlo? Aún lo hago, nena.

Se ríe y empuja su hombro contra el mío, y el contacto se desliza directamente a mi polla.

Esto es una locura. Nunca he hecho este tipo de cosas. Es algo tan simple como ver una película con una mujer, pero es algo que nunca he hecho.

Abro mi cerveza mientras empieza la película y trato de concentrarme en la acción que tiene lugar en la televisión, pero en vez de eso encuentro que mi mirada se desvía hacia su pierna a unos centímetros de la mía. Hace muchas preguntas, y respondo lo mejor que puedo, considerando la distracción de verla chupando un Cheeto naranja de la punta de su dedo. Finalmente, guarda los tortuosos bocadillos y nos recostamos con nuestras cervezas y observamos el desarrollo de la historia.

Lo siguiente que sé es que los créditos están rodando y Addison está envuelta en mis brazos, dormida, y hay un fuerte ruido en la cocina. Ella se sienta. Mis pies golpean el suelo, y despego en esa dirección con Addison justo detrás de mí.

—Quieto —grito, deseando tener mi arma conmigo.

—Amigo, lo siento —chilla un adolescente con cabello rojo y ropa oscura, con las manos extendidas, cerca de nuestro ahora volcado cubo de basura—. Soy tu vecino de al lado. Preston. —Su voz tiembla—. Por favor, no se lo digas a mis padres.

—¿Withers? —pregunto—. ¿Eres el hijo de Miffie y Richard?

Asiente, tan asustado como la primera vez que lo atrapamos entrando a hurtadillas.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunta Addison. Lo sienta en la mesa del desayuno y se sienta a su lado.

Me cruzo de brazos, de pie contra la puerta, por si se le ocurre la estúpida idea de huir.

—Sabía que tenían una fiesta. Pensé que tal vez tenían algo de cerveza sobrante. Y luego me tropecé con su cubo de basura.

—Podría haberte disparado —le dije—. Por una cerveza.

—¿Tienes un arma?

No quiero que este chico conozca a Addison y estoy muy bien versado en el arte de llevar armas.



## LOGAN CHANCE

—No.

—Mira, lo siento. Vi las luces apagadas y pensé que tal vez podría entrar.

—¿Haces mucho este tipo de cosas? —Saco una silla, la giro hacia atrás y me siento, posando mis brazos en la parte superior del respaldo.

Él asiente.

Quiero darle una larga charla sobre por qué todo lo que ha hecho esta noche está mal y puede llevarlo por un camino muy oscuro, pero Addison se acerca, tomando el asunto en sus propias manos.

—¿Cuántos años tienes? —le pregunta.

La admira como si fuera la codiciada botella de cerveza que buscaba.

—Diecisiete.

Sin siquiera intentarlo, Addison hace algo mágico, descansando su barbilla en su mano, poniéndolo a gusto y haciéndolo hablar.

—¿No deberías estar en el cine con amigos o algo así?

—No tengo muchos amigos.

—Yo tampoco —dice Addison—. Pero la gente de aquí parece agradable. Se encoge de hombros.

—No me entienden realmente.

Ella mira sus manos.

—¿Porque te gusta pintar?

Ah, la miro con ojos impresionados de que haya captado un detalle tan pequeño.

—Sí —revela, mirándola con ojos tan impresionados como los míos.

—¿Te gusta vivir aquí? —le pregunto.

—Si no te gusta meterte en problemas, seguro que está bien.

—¿Como qué tipo de problemas?

Mi mente está en drogas, robo, lavado de dinero, pero él responde con

—Carreras de motocicletas todo terreno.

—Ah, eso es algo con lo que puedo estar de acuerdo. —Echo un vistazo a Addison—. Pero, no se lo digas a mi esposa.

Se ríe.

—Claro. Sigo intentando que mis padres estén de acuerdo con todo esto. Creen que es peligroso.

Sonríó y guiño el ojo.

—Lo es.



Su teléfono suena y lo saca del bolsillo de la capucha, mira fijamente a la pantalla, pero no contesta.

—Es mi madre.

—¿Todo bien en casa? —pregunta Addison. Con un poco más de insistencia, apuesto a que estaría más que feliz de contar algunos secretos sobre sus padres, pero también sé que no se puede presionar demasiado a un adolescente.

—Sí, acabamos de tener una pelea.

Ah, ahora estamos llegando a algo; nunca subestimes el poder de una rubia hermosa.

—¿Por qué fue? —pregunto.

Sus ojos se mueven y se muerde el labio inferior.

—Nada.

Me levanto y decido que es mejor dejar que ella se encargue de sacarle más información. A veces, el mejor "hombre" para un trabajo es una mujer.

—Voy a sacar la basura.

Para que Addison pueda trabajar un poco más de vudú en Preston, como me tiene a mí, me tomo un poco más de tiempo arrastrando los contenedores verdes hasta el final de la entrada.

Cuando regreso, ella lo ha manejado bien.

—Hablé con Miffie, y Preston se va a quedar aquí esta noche. Se irá a casa antes de la iglesia mañana.

¿Iglesia?

—De acuerdo —respondo, escondiendo mi sorpresa. No puedo esperar a oír cómo ocurrió esto.

Ella lo instala en la sala de estar, para que pueda ver la televisión, y le dice que preparará su habitación. Entonces, la sigo arriba como si todo esto fuera perfectamente normal.

Entramos en su habitación y cierro la puerta.

—¿Cómo diablos se quedará durmiendo aquí ese chico? —susurro.

—Discutieron por su motocicleta. —Se sienta en el borde de la cama—. Escucha —susurra, pareciendo un animal muy lindo atrapado en una trampa—, esta gente tiene problemas reales. Y nosotros también. Esto significa que tienes que dormir conmigo esta noche.

Bueno, joder. No voy a mentir, eso no me molesta en absoluto. Addison, sin embargo, actúa como si estuviera lista para morderse el brazo para escapar.

Me acerco un paso más.



—¿Derecha o izquierda?

—¿Qué quieres decir?

—¿De qué lado de la cama duermes?

—Oh, el lado izquierdo.

—Perfecto.

Se levanta con un suspiro.

—Iré a decirle dónde está el cuarto de huéspedes y te daré tiempo para que escondas todas tus cosas, para que no sospeche nada.

Y eso es lo que hago durante los próximos quince minutos. Para cuando termino, es como un cuarto de huéspedes normal, completamente sin usar con una cama de culo duro. De nada, Preston. La vida en casa no parecerá tan mala después de dormir en esa roca.

Como Buckley probablemente no estará de acuerdo con mi atuendo normal para dormir (nada más que mis calzoncillos boxer), me pongo pantalones cortos y una camiseta antes de ir al baño del pasillo a lavarme los dientes.

Addison regresa justo cuando me estoy acostando.

—¿Todo bien? —pregunto, deslizándome sobre lo que se siente como una nube.

Ella asiente y sus ojos barren mis piernas, chamuscando los finos vellos, antes de entrar al baño principal y cerrar la puerta.

Cinco minutos más tarde, regresa con una mirada cautelosa en su rostro sin maquillaje, y mientras se sube a la cama a mi lado, me pregunta con aliento a menta:

—No eres un acaparador de mantas, ¿verdad?

—Supongo que lo descubrirás —respondo con una sonrisa.

Se entierra bajo las sábanas, metiendo una almohada tubular entre nosotros.

—Hay algo ahí con Patterson, pero no puedo creer que Miffie esté lavando dinero para la mafia.

—Siempre son aquellos de los que nunca sospecharías.

—Bueno, apostaría por cualquiera menos por ellos. —Se gira hacia mí, metiendo una mano bajo su mejilla contra la almohada—. Parecía muy molesta por lo de Preston. —Sus ojos somnolientos tocan cada parte de mi rostro mientras habla—. Me sentí mal por ella. No puedo imaginarme a ninguna de estas personas trabajando para Matteo.

—Uno de ellos lo hace. Quizá Preston nos dé una pista.

—No le ofrecí quedarse por el caso —dice, en voz baja—. Estuve entrando y saliendo de casas de acogida, y tuve algunos hombres malos en

mi vida, y hubiera estado bien si alguien me hubiera ofrecido eso cuando lo necesité.

Parece como si me hubiera dado un puñetazo en el estómago. Prefiero pensar que es una estirada pretenciosa, porque la alternativa es.... bueno, no es buena.

—No puedes acercarte demasiado, Addison —adviento, sintiendo que algo protector se eleva dentro de mí.

—No lo hago.

Pero, no le creo. Está escrito en toda su linda cara.

—Lo digo en serio. No quiero que te hagan daño—

Está en silencio por un momento o dos, y trato de evitar la tentación de tenerla en la cama conmigo. Si vuelve a mirarme a la boca una vez más, podría besarla, y no sería para fingir.

—Llámame loca —dice finalmente—, pero me divertí un poco esta noche.

—Entonces llámame loco a mí también.

Nuestros ojos se mantienen conectados y no puedo dar la espalda, en realidad tampoco quiero hacerlo. Hay tantas otras cosas que podría estar haciendo ahora mismo. Necesito revisar los monitores para ver en qué andaba el vecindario mientras se celebraba la fiesta. Por muy populares que me gustaría creer que somos, sé que no todos estuvieron en nuestra casa esta noche. Pero no puedo levantarme de esta cama, aunque deba hacerlo.

—¿Crees que lo resolveremos? —pregunta, como si yo tuviera todas las respuestas.

—Por supuesto que lo haremos.

Le pediré a Dios que me perdone por mi mentira mañana, porque ahora mismo, no tengo ni puta idea si alguna vez lo haremos.



## 13

## Addison

Cosas que sopesar cuando estás despierta al amanecer:

- ¿Es ese un tatuaje del escudo del Capitán América en el antebrazo envuelto sobre mí?
- ¿Cómo consigues un centímetro de espacio en una cama king-size?
- ¿Por qué no me estoy apartando del poderoso agarre de cucharita de Vin?
- ¿Es Dios realmente una mujer?

Vin no es un acaparador de mantas, es un completo acaparador de cama. Me desperté al borde de la cama con él envuelto a mi alrededor como la letra s, y ahí es donde he permanecido, pensando sobre este caso mientras duerme. La verdad del asunto es que Vin no se equivoca. Necesito controlar mis emociones y no dejar que escapen de mí. Me gusta este lugar. Me agradan las mujeres. Y más o menos me gusta Vin. ¿Es eso tan malo?

Mi vida solitaria es como un recuerdo distante. Y esto también me gusta.

El sol se eleva, resplandeciendo más brillante a través de la ventana y eso no es todo lo que se está elevando.

La erección mañanera de Vin empuja entre mis nalgas, y mi cuerpo instintivamente quiere empujar en respuesta. Dejar que se deslice dentro por un pequeño toque de atención hacia mi vagina. Ha estado sin usar más tiempo que la de la Bella Durmiente. Esa es mi señal para salir de esta cama.

Con cuidado, levanto su brazo y salgo de la cama sin despertarlo. O eso creo.

—Es demasiado temprano para levantarse —se queja con su sexy voz mañanera.

—Tenemos iglesia en unas horas. Le dije a Miffie que estaríamos allí.



Su desordenada cabeza oscura se vuelve para enfrentarme, pero no sale de la cama. Voy a ir con o sin él. Necesito hablar con Jesús y pedirle alguna intervención divina para resolver este caso, así puedo salir de esta casa antes de hacer algo que lamente. Como volver a la cama y rogarle a Vin que me bese.

—Bien, estaré listo en un momento —dice finalmente.

Me alejo y agarro las cosas que necesitaré para prepararme, antes de apresurarme a alejarme de su mirada soñolienta, y entro al baño.

Para el momento que me ducho, visto para la iglesia y bajo las escaleras, Preston se ha ido. Tengo un mensaje de Miffie informándome que ha vuelto a casa y agradeciéndome por todo. Le respondo un emoticón sonriente con un “de nada” y junto mis manos en oración.

Hago todo lo posible por evitar a Vin —tan pecaminoso en pantalones de vestir negros, una camisa blanca abotonada y corbata azul—, mientras se mueve por la cocina preparando el desayuno.

Tiene las mangas enrolladas en los codos, mostrando su sexy brazo. No sé qué es, pero un hombre es diez veces más sexy con sus mangas enrolladas e intrincada tinta negra serpenteando por la piel de sus antebrazos.

Señor, ayúdame.

—¿Huevos? —pregunta, pasando sus ojos por mi modesto vestido azul marino hasta mis tacones.

Asiento.

—Claro, de acuerdo.

Rompe algunos huevos y pone algo de pan en la tostadora.

—¿Tostada?

Asiento de nuevo, sin decir nada. Lo que quiero realmente es café. Y a montones. Necesito despertar y salir de este sueño en el que deseo a Vin Mills.

—¿Estás bien? —inquire sobre el desayuno.

—Estoy bien.

Después de desayunar, nos metemos en el Rover y nos dirigimos a la iglesia de piedra al otro lado del centro comercial.

—Escucha —dice Vin, tomando mi mano mientras caminamos hacia la capilla—, si ardo en llamas cuando dé un paso dentro, solo para que lo sepas, esa fue la mejor noche de sueño que jamás he tenido.

Mi estómago hace esta cosa rara, como si acabara de tomar aire bajando por una colina empinada, porque en realidad, lo fue la mía también.



Pongo una sonrisa ganadora de una promoción cuando entramos por las puertas delanteras. Suave música góspel se reproduce a través de la capilla religiosa.

Suelto su mano y extraño la calidez de su toque de inmediato. Pero este no es el momento para pensar en el pequeño enamoramiento que podría o no tener por mi compañero.

Me detengo en seco.

Miffie y Helena están en una acalorada discusión justo fuera de los baños. Están demasiado absortas en su intensa discusión para notarme, así que le digo a Vin que volveré enseguida y me deslizo en una pequeña alcoba donde puedo escuchar a escondidas.

—Dile a tu marido que evite la tienda de Chester —espetea Helena—. No es un gran secreto que a Chester no le gusta Richard.

—No iría ni muerto allí de todos modos —replica la voz aguda de Miffie.

—Hola, Addison —dice una voz masculina detrás de mí, delatando mi posición.

Hablando del diablo, es Chester, el marido de Helena, y no tengo una buena razón para estar aquí. Soy atrapada con mi mano en el frasco de galletas, así que meto mi mano literal en mi bolso, como si buscara algo que pudiera haber causado que me detuviera para recuperarlo.

—Hola —replico.

Helena y Miffie dejan de hablar y cuando echo un vistazo, Miffie se ha desvanecido como Jesús de su tumba la mañana de Pascua.

Como si no acabara de estar en una guerra de palabras, una ahora sonriente Helena se une a su marido.

—Addison, te veré mañana por la mañana, ¿cierto? —Balancea sus brazos como si balanceara una raqueta de tenis.

—Absolutamente, estaré allí —digo un poco demasiado alegre.

—Nena, ahí estás. —La mano de Vin rodea mi cintura, y uf.

—Aquí estoy. —Me vuelvo en su abrazo—. Creo que me perdí. Este lugar es enorme. —Miro a Helena y Chester—. Tengan un buen día.

Nos vamos y pasamos bajo la arcada tallada en estilo rococó para entrar en la capilla principal. La luz del sol se filtra por las ventanas de cristal tintado, y encontramos un banco vacío cerca de la parte trasera y nos sentamos. El órgano toca una suave melodía religiosa y la capilla se llena con familias, apiñándose en bancos antes de que empiece el servicio.

Me inclino hacia Vin, susurrándole al oído:

—Miffie y Helena estaban teniendo una discusión ahí fuera.

—¿Me pregunto sobre qué era? Asegúrate de preguntarle mañana a Helena en el tenis.

Doy un golpecito en mi sien.

—En ello.

Me recuesto en el banco de madera, mirando alrededor a todas las familias sentadas juntas. No puedo dejar de mirar y una sensación de anhelo pasa sobre mí.

Vin envuelve un brazo a mi alrededor, haciendo el papel del marido cariñoso.

—¿Todo bien? —me susurra al oído.

—Nunca tuve esto.

Se recuesta para mirarme a los ojos.

—¿Tuviste qué?

—Esto. Familia. Nada de ello. Nunca tuve una familia con la que ir a la iglesia.

Su brazo me aprieta un poco más fuerte.

—No todo es tan bueno como parece.

—¿Odias a tu familia? —cuestiono, preguntándome cómo alguien podría odiar a la gente que se supone que te quiere.

No lo sabría, sin embargo. Crecer en casas de acogida y ser desplazada cada pocos años, no era exactamente una experiencia de vinculación emocional. Nunca ni una vez sentí que perteneciera.

Me mira por un instante demasiado largo, como si no supiera cómo responder.

—Odio es una palabra muy fuerte. No odio a mi familia. —Entonces se acerca más—. Nada es negro y blanco cuando se trata de las familias. Es todo gris y neblinoso. Las familias pueden ser difíciles. Pueden querer que te hagas cargo del negocio de tu padre en lugar de convertirte en un agente. Puedes pelear. Y la pelea puede durar años, pero nunca los odias.

—Supongo que nada es nunca perfecto —digo, haciendo lo posible por entender.

—¿Nunca intentaste buscar a tus padres biológicos?

—Murieron en un accidente de auto —comparto, para mi sorpresa—. Fui la única que sobrevivió, y no había más familia. Solo éramos los tres.

—Mierda. —Exhala. Y luego, debe recordar donde estamos porque se asegura que nadie lo oiga—. Joder, no quería decir eso. Mierda. Espera. Lo siento.

Suelto una risita, intentando no dejar que nadie en la iglesia me vea.



—Está bien.

Se aleja de mí cuando el predicador habla desde su altar. Y al igual que la mayoría de la gente sentada aquí hoy, escuchamos las palabras que tiene que decir.

Escucho mientras el predicador habla sobre amar a tu comunidad. Por supuesto, el sermón de hoy se enfocaría en algo de lo que no sé nada. Pero me hace escuchar más atentamente, preguntándome cómo es que me he convertido en una parte de este mundo en Highlands y cómo por primera vez en toda mi vida siento como si perteneciera aquí.

Cuando el predicador termina su sermón y el último himno es cantado, los feligreses salen de la capilla para conversar en el estacionamiento antes de dirigirse a casa. Vin y yo nos mezclamos un poco con Miffie y Preston antes de que se vayan a hacer cosas de familia.

—¿Deberíamos ir a la tienda de comestibles? —pregunta Vin, una vez estamos en el Rover.

—Podríamos —respondo.

Nunca he comprado con nadie antes, así que esto puede ser añadido a la lista de lo que nunca he hecho. Después de estacionar, agarra un carrito de uno de los puestos antes de que entremos en la tienda atestada. El Vin domesticado es muy tentador.

Entramos en la tienda y el primer pasillo al que vamos es la zona de mascotas.

—Oh, mira —digo, alcanzando una pequeña bola de cuerda de un exhibidor—. ¿Tal vez podemos comprarle al gato un juguete?

Vin se detiene con sus manos sobre el carrito.

—Si vamos a comprarle un juguete, necesitamos comprarle este. —Sus ojos se iluminan cuando alcanza el escudo con una estrella en el frente—. Esto es de lo que estoy hablando aquí. —Lo alza.

—¿Es ese el escudo del Capitán América? —inquiero.

—Claro que lo es. Al gato le encantará.

—Sabes, si vamos a comprarle juguetes al gato, ¿tal vez deberíamos ponerle un nombre también? —Me muerdo el labio inferior, esperando a ver cómo se siente Vin sobre ello.

Asiente.

—De acuerdo. ¿En qué nombre estás pensando?

Miro al escudo en su mano.

—¿Cap? —pregunto, usando el apodo con el que la mayoría de los otros vengadores llaman al Capitán América.

Vin sonríe como si fuera una superheroína.

—Me encanta. Cap el gato. —Lanza el escudo al carrito.

—Escucha —le digo mientras avanzamos hacia la sección de productos agrícolas—, lo siento por contarte eso en la iglesia.

Me mira.

—Mis hombros son lo bastante amplios para lo que sea que quieras poner sobre ellos. —Detiene el carrito junto a las bananas con una expresión muy seria en su rostro—. No te sientas como si tuvieras que cargar con las cosas sola.

Mi estómago hace otra pequeña caída libre.

—Eso podría ser lo más bonito que alguien me ha dicho jamás.

—Estoy seguro que la gente ha dicho cosas más bonitas.

—No —respondo honestamente. Claro, han dicho cosas bonitas, pero la profundidad de lo que ofreció no me pasa desapercibida.

—Bueno, será nuestro pequeño secreto. —Sonríe—. Tengo que mantener mi reputación.

Le devuelvo la sonrisa. Realmente no es lo que esperaba en absoluto.

—Buen revés —grita Helena desde el otro lado de la cancha de tenis cuando lanzo otra pelota sobre la red.

Ha pasado una eternidad desde que he jugado, pero es como montar en bicicleta, el juego vuelve en un destello. Y se siente muy bien ejercitar esta energía inquieta.

Obviamente, nunca he jugado en ningún lugar tan lujoso como las pistas aquí, pero el juego es igual sin importar de cuanta elegancia lo rodees, y el club de campo Highlands es ciertamente elegante.

Este lugar es como la Casa Blanca.

Gruesos pilares blancos delinean la parte delantera del club, que alberga dos lujosos restaurantes y está rodeado por un campo competitivo de golf. Es muy elegante y parece justo el tipo de lugar que Helena frecuentaría.

Pero no es el único club de la ciudad. Y no es el club al que Patterson atiende.

Helena me informó temprano esta mañana que la discusión que oí entre ella y Miffie en la iglesia fue debida a algún torneo de golf entre los dos clubes



de Highlands. Al parecer, Richard y Chester no se han llevado bien desde que Chester perdió con un doble bogey.

Con suerte, Helena no me excluirá una vez termine de azotar su culo en este juego. Dobla sus rodillas, esperando mi servicio, y envío una bola sobre la red que falla en devolver.

En lugar de lanzarme su raqueta, como espero, me golpea con una sonrisa dentada que es más blanca que su vestido de tenis sin mangas.

—Me hiciste ejercitarme. Gran juego —me felicita.

Me invita a un almuerzo ligero y la sigo al restaurante esperando poder conseguir algo útil de esto para ayudarnos con el caso. Tomamos asiento cerca de la ventana con una vista del exuberante césped de la pista de golf.

—¿Por qué Miffie no es un miembro de aquí? —pregunto, poniendo una servilleta de lino en mi regazo—. Es hermoso.

Se encoge de hombros.

—Richard y Miffie están teniendo problemas financieros —dice Helena, inclinándose cerca de mí como si este fuera el secreto más grande e importante del mundo. Y supongo que en Highlands lo es.

—¿Qué tan malo?

—Les queda muy poco. Miffie tiene a su padre ayudándolos cada mes.

—Ah. —Una ayuda tan grande como la que Patterson necesitaría cada mes es probablemente una pequeña fortuna.

—Y el pobre Richard se ha rendido —prosigue Helena, como si en realidad estuviera triste por ellos, pero no estoy segura de creerlo.

No puedo esperar a llegar a casa para contarle a Vin. Y no por otra razón que contarle esta nueva información, nada más.

Anoche tuve un sueño en el que nos casábamos en una playa. Y nunca en mi vida he querido tanto tener arena en mi cabello.

## 14

## Vin

Addison regresará de su partido de tenis en cualquier momento, y luego iremos al cuartel general, donde nos han convocado para poner al director al día.

—Vin, estoy en casa —dice Addison desde la puerta principal.

—En la cocina —le digo.

Un minuto después, entra por la entrada arqueada, y no sé qué tiene esta mujer, pero el sólo hecho de verla me hace feliz.

Está toda vestida con una linda falda blanca de tenis y una camiseta, con el cabello recogido en una elegante cola de caballo que me hace querer montarla.

—Hola —me saluda, caminando hacia la nevera. Abre la puerta de acero inoxidable y toma una botella de agua.

—¿Estamos solos? —pregunto.

Asiente mientras toma un sorbo de la bebida fría.

La veo echar su cabeza hacia atrás, exponiendo su cuello para mí. Lo mucho que quiero envolver mis dedos alrededor de su piel.

Me sacudo el pensamiento.

Esto es importante.

—¿Encontraste algo bueno? —pregunto, queriendo saber si Helena le había dado algo útil.

—Sólo que Richard y Miffie están quebrados.

Mis ojos se abren de par en par mientras escucho.

—Y la familia de ella los ha estado rescatando todos los meses.

—Creo que este caso está jugando con mi cabeza —dice—. Siento que todos son inocentes.

Me acerco un paso más.



—Bueno, no lo son.

—Lo sé. Lo sé.

Suena el timbre y Addison suspira.

—Enseguida vuelvo... espero. —Sale de la cocina para abrir la puerta principal, y unos minutos más tarde, regresa—. Era Kelly.

—¿Qué quería?

—El Club de libros de cocina. Es mi turno de ser anfitriona.

—¿Aquí? Eso será divertido. —Reviso mi reloj—. ¿Estás lista para ir a nuestra reunión con Steele?

—Déjame ducharme. —Sube las escaleras y me quedo pensando en su cuerpo desnudo y jabonoso bajo el rociador de la ducha.

Necesito controlar estos pensamientos de hombre de las cavernas. *Addison es mía.*

¿Qué carajo me pasa?

Después de pasar media hora persiguiendo a un maldito gato por toda la casa, Addison y yo finalmente llegamos al edificio del FBI y estacionamos en el garaje subterráneo. Una vez que estoy seguro de que no nos siguieron, nos dirigimos al túnel que nos lleva a la oficina del director, donde él y Grubbs esperan nuestra llegada.

—¿Pistas? —pregunta Steele, una vez que estamos sentados en las dos sillas frente a su escritorio.

—Los Patterson están quebrados.

—¿Algo más? —pregunta.

—Nada sustancial —le informa Addison—, pero estamos trabajando en algunos ángulos.

—Escucha. —Steele se sienta en el borde de su escritorio—. Tengo a mucha gente respirando en mi cuello. Investigaremos en las finanzas de Patterson, pero necesitamos cerrar este caso. —Los ojos del director rebotan entre los de Buck y los míos—. Perdimos a Cooley. Tuve que sacarlo. Se estaba poniendo difícil controlarlo por más tiempo.

—Joder —murmuro. Mi irritación crece y me estoy perdiendo pistas importantes porque estoy dejando que Addison me hipnotice con el balanceo de sus caderas y una inclinación de sus bonitos labios rojos—. Así que, él no podrá ayudar con la entrega ahora. —Joder, otra vez.

—No —dice Steele—, tendrán que encontrar un nuevo ángulo.

Es más fácil decirlo que hacerlo. Todos nuestros ángulos son una línea recta hacia ninguna parte.

Después de que el director nos despide, salimos de su oficina y en el camino de regreso a Highlands, Addison tiene un plan.

—¿Qué tal si pasamos por el restaurante de Greg y lo distraigo mientras revisas su oficina?

—¿Distraerlo cómo?

—¿Pedirle una receta para el club de libros de cocina?

Eso podría funcionar si Addison puede conseguir un poco de tiempo a solas pidiendo su ayuda con su club de libros de cocina, y en el proceso sacar un poco de información de él.

—Hagámoslo —le digo.

Es después de la hora del almuerzo cuando llegamos, así que espero que Greg no esté muy ocupado para tener tiempo para Addison.

—Puedo entrar solo —le digo mientras se frota un tubo de brillo sobre sus labios.

Sus ojos azules se encuentran con los míos y levanta una ceja.

—Vin, vamos. Puedo manejar esto.

No es pensar que no puede manejarse a sí misma, no me gusta la forma en que los ojos de Greg se le salen como si fuera un coño de primera calidad que nunca ha tenido antes.

—Necesitaré quince minutos.

—Puedes confiar en mí. —Abre la puerta, y antes de salir me mira por encima del hombro—. Yo me encargo de esto.

La veo cruzar el estacionamiento hasta la puerta principal de The Flank House y desaparecer dentro. Sólo me lleva unos minutos entrar por el edificio por la entrada trasera. Este es mi elemento. Conozco el diseño gracias a la noche que estuvimos aquí y puedo adivinar que su oficina está ubicada al final del pasillo a la izquierda de la cocina. Supongo que correctamente.

Más rápido de lo que Greg puede arruinar un buen filete, peino su escritorio y en una carpeta de manila, encuentro una factura pagada de Richard —cinco mil dólares en efectivo— sin ninguna explicación.

Cinco minutos después, estoy de vuelta en el Rover. Respiro profundamente y lo dejo salir lentamente mientras espero a Addison. ¿Debería entrar ahí? Sé que Addison dijo que no, pero me cuesta trabajo quedarme quieto.

Estoy seguro de que todo va perfectamente bien ahí dentro.



Demonios, quién sabe. Tal vez Addison está cerrando todo el caso, y podremos regresar a nuestras respectivas casas a la hora de la cena.

Hay algo en esa idea que no me convence.

Por mucho que odie admitirlo, me gusta jugar a la casa de mentiras aquí en Highlands. Me gusta ver la cara de Addison iluminarse cuando entro por la puerta después del “trabajo”, cada día.

Es bueno tener a alguien... allí.

Reviso mi reloj. Han pasado quince minutos, y no quiero nada más que ir para ver por qué tarda tanto.

¿Qué tipo de receta le está dando?

Antes de que me vuelva loco internamente, aparece Addison, pavoneándose por el estacionamiento y hacia el Rover.

—¿Encontraste algo? —pregunta una vez que se desliza en el asiento delantero.

—Esto. —Le entrego el recibo con el nombre de Richard, y ella lo mira fijamente por un segundo.

—¿Efectivo? Oh, esto es algo, me pregunto de qué se trata todo esto.

—Lo sé. Necesitaremos que Grubbs lo compruebe. ¿Qué hay de ti?

—Greg fue muy agradable. —Sostiene un trozo de papel—. Tengo una receta. —Parece orgullosa.

Miro fijamente la receta en sus manos, y luego miro a sus ojos de un azul suave.

—¿Qué tan agradable?

Se encoge de hombros.

—Agradable de la forma típica de agradable.

Me imagino el tipo de *agradable* que fue. He visto la forma en que la mira. Lo odio. Hace hervir mi sangre. Y antes de que pueda pensar en otra cosa, me inclino y capturo sus labios con los míos. No dejo de besarla, dejando que su lengua se deslice sobre la mía. Mis dedos vuelan hacia su cabello, vagando sobre cada sedoso mechón. Mi cuerpo cobra vida, y toda la sangre caliente bombea directamente a mi pene.

Nuestro beso dura para siempre, pero antes de que esté listo para parar, ella rompe el beso.

Con los ojos muy abiertos pregunta:

—¿Por qué hiciste eso?

—Greg estaba mirando —miento. Porque si viera a Greg ahora mismo, podría darle un puñetazo.

## LOGAN CHANCE

Addison no dice nada, sólo se desliza de nuevo en el asiento de cuero y se pone el cinturón de seguridad.

Salgo del estacionamiento y me voy a casa.

Addison no dice ni una palabra en el camino de regreso, y en lo único que puedo pensar es en por qué lo arruiné todo y besé a mi esposa.



## 15

Addison

Estoy arruinando mi carrera. Me gustó su beso. Me encantó, en realidad. ¿En qué estaba pensando? Tenía mi lengua en su boca antes siquiera de que pudiese abrir la boca. ¿Qué estoy haciendo? Oh, Dios mío.

Tengo un plan muy bien pensado en el que he estado trabajando desde que me uní a la agencia.

Tengo metas en la vida —sueños y expectativas—, y Vin Mills, con sus mágicos labios, no tiene ninguna parte en mi futuro.

Aparto esas sensaciones en guerra construyéndose dentro de mí. Son tan nuevas y frescas. Debería ser capaces de aplastarlas como una nueva flor sobresaliendo del suelo.

Una imagen dura, lo sé, ¿pero realmente puedes culparme? Vin simplemente me besó. Y quiero decir *me besó*.

Ahora sueño como una adolescente, pero no puedo dejar que esto me detenga de hacer mi trabajo.

Recomponete, Addison.

Nos conduce de vuelta a las colinas de Highlands, y mantengo la mirada en la ventanilla, estudiando cada árbol a lo largo de la carretera como si mañana fuese a haber un gran examen sobre ellos. Tengo demasiado miedo de mirarlo. Es como Medusa, volviendo mi atracción por él en un pedazo de piedra que nunca seré capaz de eliminar.

Hay una incomodidad entre nosotros, pero necesito poner mi cara de juego, porque cuando entramos en el camino de entrada, Preston está en el escalón del porche de entrada, con un gato en las manos.

—Hola, ¿qué estás haciendo aquí? —le pregunto a Preston.

—Quería mostrarle al señor Davenport mi nueva motocicleta todoterreno —contesta.

—Oh, genial. —Miro a Vin—. Volveré enseguida. Voy a visitar a June.

Necesito escaparme y aclararme la cabeza —hacer lo que vine a hacer aquí—, así que me dirijo a la puerta de al lado.

—¿Te estoy interrumpiendo? —pregunto cuando June abre la puerta vistiendo pantalón de yoga y un sujetador deportivo.

—En absoluto. Acabo de terminar de entrenar. Entra.

—Gracias. —Entro y me lleva a sentarme en la gran isla en la cocina—. Realmente no te he visto desde la fiesta, así que solo quería saludar.

—He estado muy ocupada. —Se pasa una mano por su cabello recién salido de la peluquería—. ¿Café?

Asiento en concordancia.

—¿Tienes?

Con suerte dirá “Sí, con blanqueo de dinero”, así puedo empacar mis cosas y volver a mi solitaria existencia adicta al trabajo donde tipos excitantes no revuelven mi cerebro.

—Dale está intentando conseguir un trabajo en California. —Se gira para sacar dos tazas del armario y observo la máquina de café mientras cae café recién hecho—. Quiere que nos mudemos de nuevo.

Tendrías que estar ciego para no ver la tristeza en los ojos grises de June. No quiere mudarse.

Finjo estar feliz por ella al alzar un poco la voz mientras pronuncio las palabras.

—Eso es genial.

—No lo sabremos hasta unas pocas semanas, pero está bastante seguro que lo conseguirá.

Asiento.

—Ah, de acuerdo.

Añade un poco de crema a ambas tazas y luego echa el café negro por encima.

—Todavía no sé cómo me siento por ello.

Me entrega una taza, tomo una cucharada de azúcar y se la añado.

—Estoy segura que estarás bien.

—Dale solo está tratando de protegerme.

—¿Protegerme de qué? —¿Bandas? ¿Mafia? ¿Matteo?

Arruga el rostro como si no tuviese la intención de decir las palabras en voz alta, y luego niega.

—Solo protegerme de estancarme al permanecer en un lugar demasiado tiempo.



Bien salvado, June. Asiento como como si pudiese identificarme. Como si pudiese entender su débil respuesta. Dale tiene secretos. Y quiero averiguar exactamente cuáles son.

—¿Te importa si uso el baño? —pregunto. Es momento de subir mi juego y dejar de esperar que algo llegue a mí.

—Claro.

Me señala la dirección y lo siento June, pero el baño de abajo no es donde me dirijo. Me excuso amablemente y me bajo del taburete. Una vez estoy fuera de la cocina, me dirijo al pasillo, mirando al otro lado de la esquina, esperando que nadie me vea ir arriba. June está en la cocina y Dale en el trabajo, así que esto debería ser bastante simple.

Rápidamente, subo las escaleras y compruebo la primera habitación a mi izquierda que tiene la puerta abierta. Mira por donde, es una oficina. A juzgar por los objetos de los Denver Broncos, es de Dale.

Cierro la puerta y me dirijo apresuradamente tras el escritorio, no realmente segura de qué estoy buscando. Abro el cajón de arriba y no hay nada importante; caramelos, bolígrafos y basura. Hurgo en unos cuantos más y nada de importancia. Hasta el último no encuentro nada interesante. Descansando en su cajón inferior hay una Glock.

Cierro el cajón y sé que mi tiempo en la oficina ha llegado a su fin, a menos que quiera que June vaya a comprobar y asegurarse que no me caí por el retrete.

Lentamente, abro la puerta y saco la cabeza para asegurarme que no hay peligro.

June está al teléfono cuando regreso a la cocina. Me retiro, intentando darle su privacidad, lo que es irónico, ya que acabo de revisar las cosas de su marido en la oficina.

—Lo entiendo —comenta en tono tenso y luego cuelga.

—¿Está todo bien?

Fuerza una sonrisa.

—Perfecto.

—¿Era Dale? —No somos la clase de amigas de estar entrometiéndonos en la vida personal de la otra todavía, pero se siente correcto preguntar. Es la clase de persona, si las cosas fuesen diferentes, siento que podría confiar en ella con cualquier cosa. ¿Alguna vez conocí a alguien así?

Asiente.

—Está de camino a casa.

Antes que pueda decir algo más un fuerte estruendo llega desde la calle.

—¿Qué demonios...? —Dejo la frase sin terminar mientras June y yo nos acercamos a su enorme mirador para ver a Vin recorrer la calle con una motocicleta todoterreno.

Jane hace un extraño sonido en parte silbido, en parte grito.

—Tu marido es más caliente que la lava, chica.

—Umm, tal vez. —Realmente no sé la verdadera temperatura de la lava, pero diría que definitivamente tiene la capacidad de incendiar las cosas, cosas como mis bragas.

—Creo que estoy embarazada de solo verlo conducir eso.

Estoy demasiado ocupada viendo a Vin volver por la calle, sin casco, con la camisa revoloteando en el aire junto con su cabello oscuro para responder a los ovarios explotando de June.

—No puedo creer con qué tipo duro te casaste. Puede herirse gravemente.

—Sí —contesto—. Voy a ver qué está sucediendo.

Vin estaciona en el camino de entrada de nuestra casa en la puerta de al lado, y June me sigue fuera.

Con una sonrisa atolondrada en su joven rostro, Preston mira a Vin como si fuese un dios motorista todoterreno venido de otro planeta. Se acerca a Vin cuando se baja de la motocicleta.

—¿Tu madre sabe que tienes eso? —le pregunta June a Preston.

—Mi abuelo me la compró —asegura.

Se pone el casco en su mano en la cabeza, y toma la motocicleta de Vin. Ella se acerca a mí, y salimos al jardín.

—Apuesto a que Miffie no tiene idea que su hijo está a punto de montar esa cosa —menciona ella.

Y justo en ese momento, Miffie sale por la puerta de entrada de su casa y se acerca pavoneándose.

—Ten cuidado —exclama cuando Preston se pone en marcha.

—Lo hará bien —le asegura Vin, uniéndose a nosotras para mirar a Preston recorrer la calle, como si fuese Evel Knievel.

Una vez Preston y Vin se toman turnos con la motocicleta, Miffie se va y yo le digo a June que la veré el jueves en el club de libros de cocina.

—No puedo esperar a ver qué tienes planeado —dice June—. Se sintió como un rito de iniciación mi primera vez. Como una prueba para ver si me volverían a invitar.

—Genial. Sin presión. —Solo bromeo a medias. No puedo ser expulsada del club antes de ser aceptada.



—Solo asegúrate que sea comestible —me consuela—. Estarás bien.

Bueno, ahora estoy realmente preocupada. Puede que cocine la mayoría de las noches, pero nunca dije que supiese bien.

Algo me dice que la simple receta de bruschetta de Greg no va a lograrlo. No se lo dije a Vin, pero Greg no estaba exactamente dispuesto a cambiar su receta.

Cuando volvemos a la casa, no tengo que preocuparme por la incomodidad persistente del beso, o si debería disculparme por mis gemidos incesantes, porque Vin inmediatamente se recluye en el sótano.

Durante probablemente mucho tiempo, miro la puerta que cerró tras él antes de borrar mis tontos pensamientos y paso la siguiente hora buscando en internet algo fantástico para el miércoles. Algo que les quitará sus calcetines Gucci. Y *voilà*, encuentro el libro de recetas perfecto, *50 Sombras de Pollo*.

Después de asomar mi cabeza en el sótano para dejarle saber a Vin que voy a salir, doy un viaje a la tienda para comprar los suficientes ingredientes para probar recetas por los siguientes tres días. Estas mujeres van a rogar que pertenezca a su club.

Vin todavía está en aislamiento cuando vuelvo, así que guardo todo excepto lo que necesitaré, y me ocupo preparando mi comida, cortando y rebanando como una profesional. La encimera es una explosión de cucharas de medir y especias para cuando meto mi pollo sazonado en el horno precalentado.

Un tiempo después, mientras el olor de ajo recién cortado llena el aire, Vin aparece.

—¿Qué estás cocinando?

—*Muslos que gotean* —contesto, limpiando la encimera—. Se supone que sean succulentos.

—¿Disculpa? ¿Esa es la receta que te dio Greg?

Alzo la mirada hacia él, no queriendo admitir que Greg fue un pequeño fallo.

—No, es de *50 Sombras de Pollo*. —Me muevo al fregadero—. Su receta era un poco básica, así que encontré algo mejor.

—Ah. Bueno, muslos que gotean suena delicioso.

No hay forma que pueda girarme y no sonrojarme, así que me mantengo centrada en lavar el fregadero.

—Te haré saber cuando esté listo.

Se marcha y para mi desilusión, cuando la cena está servida, lo único goteando soy yo mirando a Vin comerse la carne demasiado cocinada y recordando cómo se sienten sus labios.

La noche siguiente no lo hago mucho mejor con mi intento de cocinar algo impresionante.

—¿Qué es esto? —cuestiona Vin después de masticar prolongadamente.

—*Golpéame suavemente* —indico, sintiendo el calor alzarse en mi rostro—. Se supone que se derrita en tu boca. —No aparta la mirada de la mía mientras le doy una mirada de disculpa—. No tienes que comerlo.

—Quiero comerlo —afirma en un tono suficientemente caliente para derretir la mantequilla en la mesa—. Tal vez solo necesitaba ser golpeado un poco más fuerte.

—Probablemente lo hice. —Me alejo de la mesa antes de subirme a ella y pedirle que *me golpee*.

Después de otro fallo el miércoles con *Muslos extendidos ampliamente*, y otra noche de Vin aislándose en el sótano con la vigilancia, estoy un poco malhumorada y nerviosa para cuando llega el jueves por la tarde.

—¿A qué hora estarán todos aquí esta noche? —pregunta Vin cuando entro en el salón donde está tumbado en el sofá con el mando de la televisión en la mano, pasando perezosamente entre los canales.

—A las seis en punto. ¿Cómo va el descanso?

Se sienta un poco, su mirada encontrándose con la mía.

—Estoy muy ocupado ahora mismo.

Me río, cruzándome de brazos y apoyándome contra la pared.

—¿Cómo es eso?

—Me estoy metiendo en el personaje.

Me aparto de la pared.

—Asegúrate que tu *personaje* está fuera de aquí a las seis de la tarde.

Se ríe entre dientes y luego sigue hojeando Netflix en la enorme pantalla plana de ochenta centímetros.

Con el reloj corriendo hasta el comienzo del espectáculo y otro inminente desastre culinario, voy arriba, cambiándome a unos vaqueros y una blusa blanca floja. Para que mi cabello no arruine mis posibilidades de aceptación en el club de recetas al caer en la comida, me recojo el cabello en un moño apretado como llevo normalmente en el trabajo.

Cuando termino añadiendo un poco de brillo de labios y máscara de pestañas, al igual que un collar de perlas a juego con los pendientes, soy el epítome de ama de casa nueva rica. Todo lo que necesito es un vaso de vino para completar el look.

Ugh, vino.



Me apresuro abajo. ¿Cómo pude olvidar enfriar el vino blanco? No hay forma que esté frío para cuando todo el mundo llegue aquí.

—¿Qué está mal? —pregunta Vin cuando me ve corriendo por la cocina como una enfermera en la sala de parto en un hospital.

—Olvidé enfriar el vino.

Vin me detiene, poniendo las manos sobre mis hombros.

—Está bien. Tu marido está aquí para ayudar.

¿Es extraño que me guste escucharle llamarse así? Es incluso más extraño que sus palabras calmen mis nervios de punta.

Toma las copas del armario.

—Todo lo que necesitas es enfriar las copas de vino. Luego deja las botellas en una hielera.

Intrigada por su atajo, lo observo humedecer las copas, llenarlas de hielo y ponerlas en el congelador. Luego toma un gran cuenco de ensalada, lo llena de hielo y agua antes de meter las botellas de vino blanco.

—¿Cómo sabes hacerlo?

Me guiña un ojo y toma un trapo para secarse las manos.

—Sé una cosa o dos sobre esta clase de fiestas.

Mi mente sucia crea una fantasía de Vin como camarero —sin camiseta—, detrás de una barra, lanzando botellas al aire y dejándome beber chupitos de su ombligo.

—¿Sí? —pregunto, fascinada.

—Así es —me provoca con un murmuro ronco.

Tiene esa sonrisa en su rostro, la que previamente dije que hace que otras mujeres se quiten las bragas y yo ponga los ojos en blanco. Bueno, esta vez, no pongo los ojos en blanco. De hecho, hago algo muy inquietante: le devuelvo la sonrisa.

Cuando se acerca, el corazón me late con fuerza, me sorprende que no pueda escucharlo.

Estira la mano para colocar un mechón de cabello suelto tras mi oreja. Sus labios están tan cerca. Muy cerca. Podía estirarme y tocarlos con la punta de la lengua.

Tengo miedo incluso de respirar atrapada en este momento con él. Miedo de que realmente pueda estirarme y lamer el arco perfecto de su labio superior.

Juro que puede decir lo que estoy pensando solo por la forma en que me mira, como si estuviese ganando acceso a todos mis secretos. Y estoy bien con ello.

—Estarán aquí pronto —indico, apenas más un susurro—. Necesito untar de mantequilla mis pechugas.

Baja su mirada seductora a mi escote.

—¿Necesitas que te ayude con eso?

Antes que pueda responder, suena el timbre, y luego, simplemente así, se termina. Se aleja.

—¿Qué vas a cocinar esta noche?

—*Pollo bajo las sábanas* —contesto, intentando recomponerme y apartar la imagen de las grandes manos de Vin poniendo mantequilla en mis pechos.

Se ríe y luego frunce el ceño mientras toma el libro sobre la encimera que pedí para este pequeño despliegue.

—¿Qué clase de recetario es este? —Mira con diversión la imagen de un pollo atado en la portada. Cuando digo atado, quiero decir atado al estilo *bondage*.

—Es una parodia de *Cincuenta Sombras de Grey* y un libro de recetas —explico, de camino a abrir la puerta.

Cuando vuelvo a la cocina con las señoras detrás, Vin está de camino afuera. Las saluda, antes de dirigirse a mí y tirarme hacia él contra su duro pecho.

—Buena suerte, nena.

Sale por la puerta antes que tenga tiempo de recuperar la respiración. Antes de que tenga tiempo de dejar de pensar en Vin como algo más que un simple compañero. Porque eso es en lo que se está convirtiendo.

—¿Vin te ha atado alguna vez? —pregunta Kelly, demasiado entusiasmada por mi respuesta. Se pasa las uñas por su largo cabello rubio, sin despeinarse. Probablemente lo arrancaría de raíz y lo lanzaría a los lobos si alguien se atreviese a desafiarla.

—Le, uh, gustan las esposas —miento. Tal vez no es una mentira. Parece como si estuviese abierto a eso.

—Para —exclama, abriendo los ojos de par en par.

—Está tan enamorado de ti —añade Helena.



Voy a decirlo: estas mujeres están obsesionadas con Vin. Tal vez más que yo. Como si quisiesen que él entrase en sus casas y se quitase toda la ropa.

Además, solo quiero mencionar una cosa: pollo bajo las sábanas fue un gran éxito. Mayormente porque todas, excepto yo, están medio borrachas.

Pero el libro de recetas estableció una interesante conversación sobre la vida sexual de todas. Resulta que solo una persona en esta habitación la está obteniendo con regularidad: yo. Así que, en realidad, nadie. Pero tengo que seguir jugando mi papel.

Cuando las señoras llegaron y vieron el libro, fue duro contener su charla sexual, fue como un virus tóxico altamente contagioso que se propagaba.

Las cinco, Miffie, Helena, June, Kelly y yo; estamos congregadas alrededor de la mesa del comedor y durante una hora hemos hablado sobre cada tópico existente: sexo, vino —si un Chianti de Italia es mejor que un Sangiovese de otra región—, qué vamos a ponernos para la cena de caridad de Miffie mañana, y de vuelta al sexo.

—Sé honesta, Addison, tiene una polla enorme, ¿tengo razón? —pregunta Miffie despreocupadamente.

Casi escupo mi vino. No sé cómo responder a esta pregunta.

—Uh, es adecuado.

—¿Adecuado? —June me mira de soslayo, arrugando la nariz—. ¿Qué demonios se supone que significa eso?

—Oh, cariño, no estropees la fantasía —pide Kelly.

Toco las perlas de mi collar.

—Solo quiero decir que satisface todas mis necesidades... adecuadamente.

—Señoras —todas las cabezas, incluida la mía, se giran ante la profunda voz de Vin—, ¿cómo fue la cena?

Casi se me salen los ojos de las órbitas al ver a Vin de pie en la entrada del comedor.

Me lamo los labios, mi mirada encontrándose con la suya al otro lado de la habitación. Un calor me sube por el cuello hacia mis mejillas, y soy muy consciente de la forma que me está mirando ahora mismo.

—Cariño, estás en casa. —Me levanto de la silla, dejando la copa de vino en la mesa y moviéndome hacia él—. Por favor, disculpen un momento. —Tomando su mano, saco a Vin de la habitación.

—¿Soy adecuado? —cuestiona una vez estamos solos.

—Bueno, no sé qué tamaño tienes... —No puedo terminar la frase.

Vin se inclina cerca.

—¿Satisfago tus necesidades?

Niego, incapaz de pensar cuando no aparta sus ojos de los míos. Sus dedos juegan con el collar de perlas alrededor de mi cuello, rozando mi pulso errático.

—No quería que sonase así.

—¿Es así? —Cierne sus labios sobre los míos.

—Quiero decir que terminas el trabajo.

—Haría más que terminar el trabajo.

—Si tú lo dices.

Está muy cerca.

—¿Quieres que te lo demuestre ahora mismo?

Mi mano aterriza en su duro pecho, y el calor traspasa el material de su camisa

—¿Demostrármelo?

—¿Es una pregunta o una petición?

Un estallido de risas escandalosas surge de la habitación de al lado, rompiendo el hechizo de Vin bajo el que me encuentro.

—Solo fui atrapada con la guardia baja. —Me alejo de él, recuperando mis modales, solo un poco—. Y no deberías escuchar a escondidas las conversaciones de mujeres.

—Solo escuché un poco. La parte sobre mi polla. —Se mueve hacia la puerta del sótano—. Solo para que lo sepas, soy impresionante.

Y con esa pequeña información, desaparece en su santuario. Me reúno con mis invitadas y trago un vaso de vino mientras la fiesta llega a su fin.

Después de un poco más, empaacan y se van.

Limpio las últimas copas de vino del comedor y ruedo los hombros intentando liberar algo de tensión en ellos. Definitivamente ahora soy del codiciado club, pero estoy perdiendo la esperanza de que este caso no vaya a ser otro punto muerto. No es que alguna de ellas dijese algo útil.

Sintiéndome un poco frustrada de nuestra falta de caminos, me dirijo abajo, y doy dos golpes a la puerta del sótano cerrada de Vin antes de abrirla.

—¿Tal vez deberíamos hacer un poco de vigilancia?

Una lenta sonrisa aparece en el hermoso rostro de Vin.

—Me gusta cómo suena. Ve por tu equipo.



## LOGAN CHANCE

Me lleva unos diez minutos cambiarme a unas mallas negras y sudadera negra. Después de ponerme el aparato Bluetooth en el oído, tomo mi Glock, compruebo el cargador y me pongo la funda bajo la camiseta.

Cuando me dirijo abajo, Vin me espera en el final vestido oscuro como la noche.

—Hagámoslo.

## 16

## Vin

**M**i polla es más que adecuada, solo para que lo sepas. Y si no resuelvo pronto este caso, voy a explotar. Durante tres días, he estado encerrado en el sótano, intentando mantener la distancia con Addison. Ha sido una maldita tortura estar a su alrededor desde que saboreé sus labios. Una tortura saborear sus comidas con connotaciones sexuales. Todo lo que quiero hacer es extender sus piernas y devorarla.

Antes de irnos, Addison toma una correa negra que un vecino dejó cuando trajo el gato abandonado la pasada semana.

—¿Para qué necesitas eso?

—Es nuestra excusa para caminar por la calle tan tarde durante la noche. Estamos intentando encontrar a nuestro gato.

—Inteligente. —Abro la puerta trasera y ambos salimos—. Pero no es tan tarde.

—Las once y media un jueves por la noche es considerado tarde para la mayoría.

En mi vida normal, a esta hora es cuando comienza mi noche. Cuando, y si tenía una noche libre, era más o menos la hora que iría al bar local con amigos y jugaría a los dardos o el billar. Y ahora, viviendo aquí, no sé qué hacer con toda esta... frustración reprimida.

Es una gran molestia tener estos sentimientos saliendo de la nada. Nunca he tenido que preocuparme sobre esto. No creo que alguna vez me haya preocupado por una mujer en mi vida. Además de mi madre.

Addison me sigue al exterior y caminamos unas cuantas calles en silencio, ambos reconociendo la carretera y patios traseros. Todo está dormido. Ningún jefe de bandas correteando exigiendo su dinero.

—Es extraño lo bien que esconde esta gente el hecho que está trabajando para una banda —comento.

—Lo que es incluso más extraño es que nadie haya dicho nada —contesta.



Con lo entrometidos que son en este vecindario, Addison tiene razón. Es sospechoso. O los criminales son *así* de buenos.

Nos detenemos frente a la oscurecida pequeña mansión de Sander.

—¿Están en casa? —pregunta Addison.

Me encojo de hombros.

—Lo averiguaremos.

Hacemos una disposición básica del frente, luego nos movemos al patio trasero. No hay luna en el cielo iluminándonos el camino, y me estoy arrepintiendo de no traer mis lentes de visión nocturna.

—Voy a entrar por el garaje —indico.

—Comprobaré la parte trasera, ver si puedo entrar al sótano.

Sí, estamos a punto de hacer directamente un allanamiento de morada. No intenten esto en casa, niños. Es ilegal, pero me gusta pensar en ello como parte de nuestro trabajo para asegurar que todos en esta ciudad estén a salvo. Y para mantenerlos a salvo, necesitamos irrumpir en sus casas para asegurarnos que todos están diciendo la verdad. Un proceso bastante jodido, lo sé, pero funciona.

Enciendo mi Bluethooth, así puedo comunicarme con Bucks, paso junto la barbacoa exterior y salto la valla para terminar en su camino de entrada.

La cerradura de la entrada lateral cede fácilmente, entro y me encuentro en el cemento duro de su garaje vacío.

—El auto no está —señalo a Addison. Con lo que estoy de acuerdo, es extraño para las once y media de un jueves.

—Casi estoy en el sótano. —Su respuesta susurrada me llega por el auricular.

Me pongo a trabajar, iluminando los estantes pulcramente organizados con mi pequeña linterna, buscando algo fuera de lugar.

A primer vistazo todo parece muy ordinario, cosas que cualquiera tendría en su garaje: alargadores, tijeras de jardín, herramientas, equipo de acampada. Todo muy de suburbio. Excepto el billete de cien dólares nuevo apoyado entre cajas clasificadoras de plástico en el último estante. Lo tomo, inspeccionando cómo no parece dinero lavado. ¿Podría habérseles caído ahí?

Me lo guardo en el bolsillo.

—No puedo entrar en el sótano, ¿puedes venir a echarme una mano? Esquina norte de la casa. —La voz de Addison suena en mi oído.

—En camino. —En cuanto salto la última verja, la puerta del garaje se abre—. Alguien está en casa —susurro mientras cruzo corriendo el patio

trasero donde ella está agachada, manoseando un cerrojo junto una ventana que lleva al sótano—. ¿Me escuchaste? —pregunto cuando la alcanzo.

—No puedo conseguir este pestillo.

—Déjalo.

Resopla y luego nos escapamos de la propiedad. Una vez nuestros pies tocas el pavimento hacemos una caminata de vuelta a nuestra casa.

Dentro de la cocina, se quita el auricular de un tirón y lo lanza al mostrador.

—No encontramos nada. *De nuevo.*

—Habla de ti. —Saco el billete de cien dólares del bolsillo y jadea antes de quitármelo de la mano.

—¿Es esto? —casi chilla, con una gran sonrisa en su rostro, sosteniéndolo, dejando que la luz fluorescente brille a través de las fibras.

—Sí, un billete de cien dólares *nuevo*. Probablemente escapado de la colada.

—Grubbs puede analizarlo en busca de huellas. —Sus ojos azules brillan como si le hubiese dado una lavadora y secadora mejor de la que tenemos—. Es un billete tan nuevo que probablemente no tendrá muchas. Y ahora podemos conseguir una orden judicial para poner micrófonos en su casa.

—Eres tan lista.

Y hermosa. ¿Cómo realmente no lo había notado antes? ¿Cómo nunca la noté realmente? He pasado tantos días, años, mirando su rostro y realmente nunca *viéndola*.

—Estoy tan emocionada, que podría besarte —exclama alegremente.

Y luego se inclina hacia mí de puntillas y presiona sus labios en los míos. Y joder. El aire cambia en un instante. En cero coma un segundo, la alzo, con sus piernas alrededor de mi cintura y su lengua entrelazándose con la mía.

Se me hace agua la boca por la necesidad de ella. Me muevo al salón y aterrizamos apilados en el sofá.

Este beso no es como otros, es más hambriento, y no mentiré, puedo morir si no consigo más.

La acerco a mí, y ruedo, así está encima de mí.

Y luego hace un mínimo movimiento con las caderas, frotándose contra mi dura polla.

Aparta los labios de los míos para besarme a lo largo de la mandíbula hacia mi oreja.



—Sí, eres más que adecuado —susurra antes de mordisquearme el lóbulo.

—Joder, Addison. —Agarro sus caderas, frotándome contra ella, permitiéndole sentir el grosor de mi polla. Nunca he pasado de cero a sesenta en nanosegundos, pero ella me provoca eso.

—Tal vez no deberíamos... —Deja la frase a medias porque la estoy besando de nuevo, no permitiendo que termine ese pensamiento negativo.

Tal vez deberíamos.

Tal vez deberíamos mucho más.

Cada célula en mi cuerpo está disfrutando esto mientras deslizo una mano bajo su camisa, por la satinada piel de su estómago a ahuecar su pecho. Ronronea.

—¿Te gusta? —pregunto contra sus labios.

—Sí —dice jadeante.

Aprieto su pezón y maúlla. Mi mano se congela.

Se aparta, y encima del respaldo del sofá está el maldito gato. Mirando. Burlándose. Arruinando el clima.

—Lo llevaré fuera.

—No. —Se pasa una mano sobre sus labios hinchados—. Solo me dejé llevar un poco. Lo siento.

Se baja del sofá y sin otra palabra, se marcha de la habitación.

Tomo el gato.

—Parece que ambos vamos a dormir solos esta noche, amigo. —Cuando abro la puerta trasera, me mira con sus grandes ojos de gato. ¿Por qué los animales siempre parecen tan tristes?—. ¿Quieres quedarte dentro esta noche? —pregunto.

Y luego lo dejo en el suelo de la cocina y le permito dormir en el interior esta noche.

—Ese billete que encontraste vino limpio —explica Grubbs a través del teléfono.

Le doy un pequeño puñetazo a la pared, deseando que el billete hubiese vuelto con algo útil. Grubbs me da las conclusiones del billete de cien dólares nuevo que encontré en el garaje de Sander mientras me reclino contra la pared.

—¿Qué hay de la orden judicial? —Ya sé la respuesta mientras la pregunta deja mi boca. Pero solo tal vez.

—No. Se nos negó poner micrófonos en la casa.

Este caso no está saliendo tan fácilmente como planeamos. No podemos castigar a la gente por tener dinero por ahí. Incluso si el billete es nuevo.

Aun así, no confío en Greg. No confío en nadie. Termino la llamada telefónica, esperando que Addison baje así podemos dirigirnos a esa cosa.

Y entonces ahí está.

Demonios. ¿Cómo se supone que mantenga las manos y boca lejos de eso esta noche en el evento de caridad de Miffie? Addison se mueve como una diosa lunar en nuestro tramo de escaleras con un vestido blanco que acentúa sus pechos, y luego flota de su delgada cintura, terminando sobre sus rodillas. Lleva estas excitantes sandalias de tiras que hacen juego con el rojo fuego de sus labios follables.

Dejo salir un suspiro entre dientes cuando se detiene frente a mí.

—Eso mereció la pela la espera. —Esperaría más de dos horas por esto.

—Tú tampoco estás nada mal —comenta, apreciando mi traje negro de Armani.

—¿Preparada? —Asiente y nos montamos en el Rover para salir de Highlands—. Realmente no espero esto con ansias. —Suspiro profundamente—. Tendremos que entablar conversaciones toda la noche. —Es como mantener la guardia alta a tiempo completo.

Pero así es el trabajo.

—No es tan malo.

Freno junto las verjas de Highlands y espero que se abran.

—¿Estás de broma? —Muevo la mirada para encontrarme con la suya.

Se encoge de hombros, y la acción es jodidamente estelar en ese vestido que lleva. Como si las pequeñas tiras estuvieran a punto de deslizarse de su hombro en cualquier momento.

—Es agradable tener gente con la que hablar.

—¿Sin amigos en la vida real? —cuestiono.

—Tengo amigos. —Suena muy horrorizada por mi pregunta.

—Oye, no estoy juzgando. Es duro en nuestra clase de trabajo.

Está callada durante unos minutos mientras llego a la primera farola fuera de Highlands.

—Pone una nota triste en la vida social. —Gira la cabeza para enfrentarme—. Pero tú no pareces tener ningún problema.



## LOGAN CHANCE

—Solo porque vivo en una casa bonita y tengo mi mierda en orden no significa que tengo un millón de amigos.

Me lanza una mirada penetrante.

—Estaba hablando de citas.

—Oh. —Sí, no tengo problemas en ese departamento, pero no significa nada. No he conocido una sola mujer en el pasado con la que realmente pueda tener una conversación. Algunas mujeres con las que salgo ni siquiera llegan a la cama. Y esa es la verdad.

—No he estado en una cita en años —confiesa—. Bueno, aparte de esta misión.

Por alguna razón eso me hace jodidamente feliz.

—Bueno, me alegro de llegar a ser quien te lleve a una.

—Esto no es real —indica rápidamente.

—Sigue repitiéndotelo.

## 17

## Addison

**S**i fuera un animal, debería ser un leopardo de las nieves. He aprendido todo sobre ellos esta noche, gracias a Miffie.

Son criaturas solitarias que sólo se mezclan para reproducirse. El aislamiento realmente funciona mejor para mí. Quiero decir, mira lo que pasa cuando me dejo llevar por la naturaleza, me lanzo a los huesos de mi compañero.

No es tan malo estar solo. Después de un tiempo se vuelve cada vez menos importante. El sexo se convierte en algo secundario. Las relaciones se convierten en un recuerdo lejano, y te enfrentas al mundo solo, contento. Ni siquiera sabiendo lo que te pierdes.

Pero entonces obtienes una pizca de atención y te das cuenta de que te has estado perdiendo mucho. Y te das cuenta del hecho de que te gusta que alguien te sonría desde el otro lado de la habitación, como lo está haciendo Vin en este momento.

Se siente bien ser notada. Sentir esa adoración. Pero, esto no es la vida real. Esto es una farsa, y en la vida real Vin no me sonreiría desde el otro lado de una habitación llena de gente.

Vin definitivamente sería una pantera. Eso es lo que me recuerda, merodeando por el salón de baile del club de campo, con su poder letal envuelto en negro.

Debería ser ilegal lo bien que se ve esta noche.

—Gracias a todos por venir —la voz de Miffie resuena en la habitación mientras habla por el micrófono—. La cena se servirá en diez minutos. Disfruten.

—Uno pensaría que ella podría encontrar algo doméstico para recaudar un millón de dólares —dice Greg, demasiado cerca de mí—. Tal vez una mejor personalidad para ella misma.

—Rawr. Dime cómo te sientes de verdad.



Ríe alegremente como si acabara de decir la cosa más graciosa que ha oído. No me está gustando esto del coqueteo. Aunque, honestamente, no he tenido que hacer ningún esfuerzo, Greg lo está haciendo todo por su cuenta.

—Rawr, es cierto, pequeño tigre.

Escalofríos brotan a través de mi piel cuando Vin roza su mano contra la parte baja de mi espalda.

—Hola, nena. ¿Lista para sentarte?

Asiento, y me guía lejos de Greg hacia las mesas redondas adornadas con lino blanco y flores para que coincidan con las fotos de leopardos de las nieves que se muestran alrededor de la habitación.

Encontramos nuestras tarjetas de lugar en una mesa en el centro, junto con todos los sospechosos principales, y nos sentamos.

El camarero coloca una ensalada de hojas verdes frente a mí y toma mi orden de bebida.

—Todo esto es tan extravagante —le susurro a Vin.

Coloca su mano sobre mi rodilla y se inclina cerca para que nadie pueda oírle decir:

—¿Te he dicho lo hermosa que estás esta noche?

Me ruborizo, incapaz de responder. Recibir un cumplido de mi falso esposo no debería ser tan bueno, pero lo es.

Miffie revolotea por el salón de baile, revoloteando de mesa en mesa antes de terminar frente a nosotros.

Levanta su copa de champán en un “salud” antes de que nos bese a cada uno de nosotros en el aire y siga adelante. Hablando de una mariposa social. Pero está en su elemento, y se nota que le encanta cada minuto.

—Recuerdo cuando me casé por primera vez —dice June, sentada a mi derecha, golpeando su hombro contra el mío, y obviamente escuchando lo que Vin susurró en mi oído—. Esa etapa de “recién casados”. Es lo mejor, ¿no?

Me río, sí, como una chica de secundaria, porque creo que esa fue la última vez que en realidad tuve un flechazo por alguien. Y ese alguien me rompió el corazón.

—Dale me preparó un baño anoche. —June mueve las cejas en mi dirección—. Ya sabes lo que eso significa.

No lo hago.

—Eso es tan romántico —digo, suponiendo que esta es la respuesta correcta a esa afirmación.

Greg y Kelly se sientan al otro lado de la mesa.

Esos dos, hm. Son extraños, y muy coquetos, pero ¿podrían ser realmente alguien con lazos con la mafia? ¿Podría alguna de estas personas? Simplemente ya no lo sé.

Mis ojos escanean la mesa, aterrizando en la siguiente pareja: Chester y Helena Fowler. ¿Podrían estar trabajando para Matteo y sus hombres?

Posiblemente. La vibra de distanciamiento de Chester conmigo es fuerte, pero Helena no es así.

Puede parecer estirada o atrevida, pero la otra noche, en el club de libros de cocina, una vez que la conoces, ves que es sólo una dominatriz de armario con un corazón de oro.

¿Pero qué tal si a ella le interesara el lavado de dinero con ese gran corazón suyo?

Mis ojos regresan a Vin, el dueño de la mano que todavía está sobre la parte superior de mi rodilla. Su pulgar dibuja semicírculos perezosos, haciendo que mi corazón palpite un poco más fuerte en mi pecho.

Se inclina muy cerca de mi oreja.

—¿Notaste algo?

Su voz ronca envía escalofríos por mi columna vertebral.

Hago una breve exploración, evaluando el salón de baile. Los camareros, vestidos de blanco, se alinean en la pared trasera. Miffie se encuentra cerca del escenario, estrechando la mano del alcalde y de otros funcionarios del condado. Nada inusual, excepto... ¿dónde está Richard?

—No veo al marido.

—Bingo. —Vin le da a mi rodilla un último apretón antes de levantarse—. Si me disculpas. —Tira su servilleta sobre la mesa y luego se va.

Observo cómo se desliza a través de las puertas de salida que conducen al área de la cocina trasera.

—Estas cosas se vuelven tan aburridas después de un tiempo —dice June cerca de mi oído.

—¿Cuántos eventos de este tipo organiza Miffie?

Toma un sorbo de champán.

—Como uno cada semana. Siento como si estuviera constantemente tirándole billetes de un dólar para salvar algo.

—Es muy altruista, ¿eh?

June vuelve a inclinar la copa de champán y vacía su contenido.

—Oh, por favor, siempre está hablando de salvar a los animales, pero vi el abrigo de pieles en su armario. —Detiene a un camarero que pasa y le pide más champán—. No engaña a nadie.



Después de unos minutos, Vin regresa a su asiento. Sonríe mientras los meseros limpian nuestros platos de ensalada.

—¿Lo encontraste? —pregunto.

Se encoge de hombros un poco.

—No está aquí.

—¿Quizás deberíamos irnos? ¿Intentar encontrarlo?

Vin vuelve a poner su mano sobre mi rodilla, rodeando mi piel con su pulgar.

—Quedémonos un rato más.

Miffie vuelve a llamar nuestra atención con su micrófono, haciéndome sentir culpable por el filete que tengo ante mí, ya que los leopardos de las nieves no tienen suficiente para comer.

Su dedicación es fuerte, y me pregunto si realmente tiene un abrigo de piel como dijo June. Tal vez sea falso.

Tal vez es tan falso como mi matrimonio con Vin.

Esta es mi primera misión de verdad. Es la primera vez que salgo del escritorio. Sé que Vin es un profesional en estar encubierto, y trabajando en un caso, pero para mí va a tomar un poco de tiempo adaptarme. Nunca he hecho algo así en mi vida, y sigo teniendo que recordarme que todo es falso. Cada una de las cosas.

Vin me suelta la rodilla —gracias— y siento que ahora puedo pensar con más claridad.

Cuando sus manos están sobre mí, cuando me mira como a veces lo hace, es difícil pensar. Es difícil recordar por qué estoy aquí en primer lugar. Y honestamente, desearía que todo fuera verdad.

Miffie termina su discurso con una ronda de aplausos y, como una buena anfitriona, deambula de mesa en mesa riendo y charlando.

—¿A dónde huyó Richard? —pregunta mi no verdadero esposo cuando regresa a nuestra mesa.

Sus cejas perfectamente arqueadas se juntan.

—¿No está aquí?

—Estoy segura de que volverá pronto. —Me siento un poco mal por Miffie y por el hecho de que Richard pudiera irse a la mitad del discurso.

—Probablemente tuvo una llamada de trabajo. —Ella vuelve a colocar su encantadora máscara de anfitriona en su sitio—. Hemos recaudado mucho dinero esta noche. Gracias a todos.

Nos deja, y le susurro al oído a Vin:

## LOGAN CHANCE

—¿Deberíamos donar? —No sé cómo ni con qué dinero, pero tengo un poco de dinero ahorrado en una cuenta al otro lado de la ciudad que podría usar.

—Ya me he encargado de ello. —Y luego me besa en la mejilla.

Todo esto es tan de marido. Este es el tipo de pensamiento que puede hacer que me envíen de vuelta al escritorio. Era un buen escritorio, no me malinterpreten, pero aun así nada tan emocionante como estar en el campo. Por eso me uní al FBI en primer lugar. Quería hacer la diferencia. Atrapar a los malos. Este era mi sueño, y ahora que por fin estoy aquí, y el ascenso está en juego, me cuesta recordar que todo esto es falso.

Pasamos el resto de la noche charlando con las otras parejas de nuestro vecindario, pero nada se siente bien.

Richard nunca regresó. Y Miffie o no lo sabía o fingía que no pasaba nada malo.

Si mi esposo se fuera durante una fiesta, seguro que lo sabría. Porque una cosa es segura, no puedo dejar de mirar a mi falso esposo.



## 18

## Vin

Nunca había querido tanto que un evento terminara en toda mi vida. Las pretensiones que acompañan a una vida de riqueza son una de las principales razones por las que seguí mi propio camino después de la universidad. Es una de las principales razones por las que me uní al FBI. Lo quería diferente. Lo quería desestructurado. Estar en esta cena esta noche me hace recordar todos los almuerzos a los que mi madre me arrastraba cuando era niño, y escuchar toda la charla de cosas que a la gente no le importaba, como los leopardos de nieve, sólo para impresionar a sus vecinos.

Nunca entendí dónde entraba en juego la competencia y por qué era tan feroz entre vecinos que se hacían llamar amigos.

¿Por qué importaba quién tenía el auto más grande, el barco, etc.?

No lo hace.

Siento ese tirón familiar de “a quién le importa una mierda” ahora mismo con todos en esta mesa. Al menos puedo decir con certeza que tengo la esposa más sexy. Es verdad.

Como si fuera el paquete completo, y Greg la está mirando de la misma forma que yo, como si quisiera arrancarle el vestido. Tal vez si mirara a su esposa como mira a la mía, ella estaría sentada a su lado en vez de Dios sabe dónde.

—Tendremos una fiesta de jardín el próximo fin de semana. ¿Kelly los ha invitado? —le dice a Addison, metiéndose a la boca el pequeño trozo de tarta de queso que tiene en su plato del postre. Por la cantidad de dinero que se dona, pensarías que nos darían una rebanada completa.

—No, no lo ha hecho —responde Addison—. Suena divertido.

—¿Tal vez me prestes ese libro tuyo de cocina? —le pregunta.

Ese es mi límite.

—Lo siento, pero no. —No necesito darle una razón, pero que se joda—. ¿Lista para irnos, nena?

Apacigua a Greg con una sonrisa deslumbrante y asiente. Lo que me hace gruñir por dentro. Nos despedimos y luego dejamos la locura atrás.

—¿Fue un poco grosero decir que no? —pregunta Addison mientras esperamos a que el valet traiga el Rover.

—Nop. Puede conseguir su propio libro de cocina. —Llega el valet y abro la puerta—. Puede permitírselo.

Se desliza dentro, y le doy al valet un billete de veinte antes de alejarnos.

—Tendremos que preguntarle a Richard dónde estuvo esta noche —dice mientras salgo del estacionamiento.

—Estoy seguro de que tendrá una gran excusa. Este caso no va a ninguna parte. —Se cruza de brazos.

Me topo con una luz roja y la miro. La luna brilla en la cabina del Rover, y resalta el cabello de Addison a un halo rubio angelical. No responde, sólo mira por la ventana como si hubiera dicho algo malo. Pero, es cierto que este caso no va a ninguna parte. Y rápido. Necesito pensar como un agente, y dejar de pensar con mi polla.

—¿Todo bien? —pregunto, cuando mantiene la cabeza girada.

—¿Ese es Richard?

Por encima de su hombro, veo a Richard, sentado en su Audi. Pero lo más interesante es que no está solo. Un hombre de cabello oscuro se sienta con una escopeta en el asiento delantero.

Se aleja cuando la luz cambia, y continúa por el camino un poco antes de doblar a la derecha. Los sigo.

Esta podría ser la gran oportunidad en el caso. Tal vez se saltó el evento porque tiene cosas más importantes que hacer, como una entrega de dinero, mientras todos los demás están ocupados en la recaudación de fondos de Miffie.

Enciendo la intermitente y los sigo. No tan cerca, claro. Puede que haya hecho esto una o dos veces en el pasado.

—¿Quién crees que es ese hombre? —musita Addison.

Pasan por la puerta principal de Highlands, y continúo siguiéndolos.

—Ni idea. Intentaré acercarme y quizá puedas tomar una foto.

Saca el teléfono de su bolso y lo alinea para tratar de conseguir una toma.

Giran a la izquierda en un semáforo en rojo y los sigo, haciendo todo lo posible por alcanzarlos.



Mi mente corre con una plétora de teorías de por qué Richard y algún hombre misterioso estarían conduciendo por la ciudad a altas horas de la noche.

Algo ha estado mal con Richard desde el primer día. Sus compañías hipotecarias se pueden verificar, pero eso no significa que no esté encontrando otra manera de lavar. Tal vez tenga un compañero. Tal vez este tipo.

Es altamente creíble.

Richard acelera para pasar la luz amarilla y dobla a la izquierda en Boulder Road. Mierda. Me quedo atrapado en el semáforo, y el tráfico que viene en dirección contraria me impide seguirlo.

La luz finalmente cambia, y cuando doblo a la izquierda, su auto no se ve por ningún lado.

—Los perdí. —Golpeo mi mano contra el volante.

Addison se desploma en su asiento, y le doy la vuelta al Rover, regresando a Highlands. Tan pronto como llegamos a la entrada de la casa, la sirena del sistema de seguridad suena desde la puerta de al lado.

—¿Qué diablos es eso? —Saco mi arma, notando a un hombre corriendo por los arbustos—. Quédate aquí.

—Umm, no —dice.

Es demasiado tarde, ya estoy en la puerta, y corriendo por el césped.

Estoy seguro de que seguridad ya ha sido alertada y la policía está en camino, así que sólo puedo mantener mi arma desenfundada por un minuto, tal vez dos, antes de que mi cubierta sea descubierta.

Y ahí es cuando veo la figura oscura corriendo entre los rosales detrás de la casa.

No tengo ni un segundo para pensar antes de perseguirlo, guardando mi arma. Es un bastardo rápido, y mis pies apenas golpean el suelo mientras persigo al imbécil hasta otro césped, y hasta la parte trasera del parque del vecindario.

Sus jadeos trabajados hacen eco en la oscuridad, y el hecho de que este cabrón no esté acostumbrado a correr funciona a mi favor.

Cierro la distancia y agarro la parte de atrás de su sudadera, trayéndolo de vuelta a mí.

—No digas una palabra, imbécil.

Por supuesto, me está maldiciendo, diciéndome que lo suelte o me demandará. Lo triste es que, en estos tiempos, probablemente ganaría. Si no fuera del FBI.

Así que dejaré que me amenace todo lo que quiera. De ninguna manera voy a dejar ir a este imbécil.

Con las manos en su espalda, lo llevo de vuelta a la casa donde la policía y la seguridad del vecindario se han presentado.

Los policías nos ven y levantan sus armas, diciéndonos que nos detengamos.

—Relájense, tengo a su perpetrador —les digo.

Enfundan sus armas y se acercan. El parpadeante rojo y azul ha iluminado todo el vecindario, y entrego al hombre a los policías que lo esposan de inmediato.

El hecho de que este hombre husmeara en nuestra casa me tiene en alerta máxima.

—Deja a nuestra familia en paz —le grita Dale.

¿Qué demonios está pasando? ¿Quién es este hombre?

—¿Qué pasó? —me susurra Addison.

—No estoy cien por ciento seguro.

Se mueve a través del césped hacia June, envolviendo su brazo alrededor de los hombros de June.

Una vez que el hombre está en la parte trasera del auto de policía, un policía se mueve a Dale.

—¿Alguna vez has visto a ese hombre?

—Es el ex marido de mi esposa, Carl Matthews.

Los ojos de Addison se encuentran con los míos. ¿Ex marido?

June se queda callada mientras Dale responde más preguntas del oficial, y yo no muevo ni un músculo, absorbiendo toda la información.

Después de que la policía me hace algunas preguntas, finalmente se llevan al hombre. Dale y June se disculpan conmigo, una y otra vez.

—Está bien. En serio, sólo quiero asegurarme de que ambos estén bien —le digo a Dale.

Sus hombros se relajan, como si tener su secreto al aire libre aliviara la tensión a la que ha estado aferrado durante tanto tiempo. Envuelve un brazo alrededor de June.

—Hemos estado escondiéndonos de ese imbécil durante mucho tiempo. Incluso nos cambiamos los nombres. Y de alguna manera sigue encontrándonos.

—¿Tendrán que mudarse? —le pregunta Addison a June.

June se encoge de hombros, como si se hubiera resignado a una vida de mudanzas y esconderse.

—Espero que no.

Addison le da un abrazo rápido.



—Yo también lo espero.

Ella es sincera, y joder, lo estamos arruinando todo. La casa se siente como si se estuviera acercando a mí, una vez que estemos a salvo dentro.

Respiro profundamente y cruzo las maderas hasta la nevera.

—¿Agua? —pregunto.

Ella niega con su cabeza.

—Bueno, eso explica el arma que encontré.

—Sí. —Tomo un trago de agua—. Se deslizaron hasta el fondo de los sospechosos.

—Bueno, aunque eso es bueno. Menos gente en la cima —dice, encontrando el lado positivo.

—Me gusta eso. —Me gusta *ella*.

—¿Por qué me dijiste que me quedara? —Se muerde el labio por un momento—. ¿Crees que soy incompetente?

—No —respondo, con la verdad. ¿Cómo puedo decirle que no quería que saliera herida? Sé que está más que calificada para protegerse, pero en ese momento, no estaba pensando como agente, estaba pensando como un hombre que quería proteger algo importante. Y no estoy listo para admitirlo.

Ella acepta mi respuesta y sonríe.

—Lo perseguiste bastante lejos.

—Creo que dormir en esa dura cama me ha retrasado.

—¿Tu cama es dura?

—Como ladrillos.

—Puedo cambiar contigo.

—No. Nunca te sometería a eso.

—Escucha —se detiene—, ya hemos pasado la etapa de la modestia. Quiero decir... bueno, ¿podríamos compartir la cama de nube?

—¿Compartirás tu nube conmigo?

Asiente.

—Obviamente, nada de... cosas. Sólo dormir.

—¿Cosas? —Pongo mis palmas en la encimera—. ¿Como besar y tocar?

—Vin...

—Puedo mantener las manos para mí —le aseguro, sabiendo muy bien que no puedo.

—Bien. —Señala por encima del hombro—. Voy a subir. Prepararé mi lado

¿CUÁN ENCUBIERTO IRÁN ESTOS DOS PARA ATRAPAR AL MALO?

## LOGAN CHANCE

—Está bien. —Sí, prepara tu lado Addison, porque no sé si podré mantener el mío.

108



—DARLING—  
—SWEETHEART—  
—GOD—  
—AGENT—

THE  
*Newly* FEDS



## 19

## Addison

¿Sabes quién no pudo dormir anoche? Esta chica. Gracias a mi decisión de compartir mi cama, me desperté de nuevo al amanecer, atrapada en una cucharita de la que no quería escapar, reflexionando sobre las complejidades de la vida. Cosas como...

- ¿Estoy destinada a ser un agente de campo?
- ¿Qué pasó con el muro que construí entre nosotros?
- ¿Por qué era tan pequeño el pastel de queso?

Ugh. Anoche subí a mi cuarto y traté de bloquear todos los *pensamientos* inapropiados sobre Vin. En vez de eso, terminé tirando y girando hacia todas las formas en que quiero que Vin Mills me toque.

Salí de la casa temprano y con mucha luz, antes de que se despertara, para aclarar la cabeza. June tuvo la misma idea, y me acompañó a caminar, sólo nosotras dos hoy.

Mientras pasamos por la casa de Miffie, June me agarra del brazo para detenerme.

—Sólo quería agradecerte por lo de anoche.

—Bueno, deberíamos estar agradecidas de que mi marido sea tan rudo. Sonríe.

—Se veía muy James Bond corriendo por el césped con su traje.

No tiene ni idea de lo cerca que está de Vin. Después de nuestro agotador entrenamiento, June me acompaña a mi casa a tomar un café.

—¿Vas a ir a la fiesta de Kelly este fin de semana? —pregunta, sentada en la isla.

—¿De verdad tengo elección? —Por supuesto, allí estaré.

Se ríe.

—No es tan malo. Deberíamos ir de compras. Comprar siempre me hace sentir mejor. —Se levanta—. ¿Te apuntas?

—Hagámoslo.

Se ríe y agarro mi bolso y le envío un mensaje de texto a Vin para que sepa a dónde voy.

Él responde con un “diviértete” y una cara sonriente. Sonrío a mi teléfono como una tonta emocionada por ir de compras.

Un poco más tarde, June gira en un lugar de primera fila en el complejo de centros comerciales de Highland. Es un enorme edificio de concreto, con tiendas de alto nivel para su clientela de alto nivel. Incluso las rocas que bordean el estacionamiento son arrancadas de la montaña más cara. Los pilares, rodeados de flores en rosa, azul y morado, se erigen como soldados en la entrada principal. Es el centro comercial más bonito en el que he estado.

Estoy tentada a dejar caer algunos peniques en la majestuosa fuente y deseo tener dinero para comprar aquí, pero necesitare esos peniques para comprar cualquier cosa.

—¿Quieres ir a almorzar después de ir a algunas tiendas? —pregunta June cuando entramos por las puertas de cristal.

—Claro. —Fuerzo una sonrisa, sabiendo que tendré que golpear algunos estantes de limpieza con el FBI al frente a las cuentas.

¿Realmente necesito un vestido nuevo? Sí, sí, lo hago. Porque June es mi tipo de gente.

—Vamos a Neiman Marcus —sugiere—. Tienen grandes ofertas, y soy ahorrativa.

—Amo lo ahorrativo —le digo mientras navegamos por el suelo de mármol—. Negociar es mi segundo nombre.

—¿Esa mesa en mi cocina? —susurra—, IKEA.

Llega a la cima de la lista de amigos con su confesión. No tengo que escatimar gastos cuando June me convence de que compre un número amarillo diáfano que promete que irá bien con mis ojos azules brillantes y mi cabello rubio, y que se reduce a unos impactantes cincuenta dólares.

—Con tu bronceado será muy sexy.

Lo compro. Ir de compras con June es fácil y divertido, porque es la mejor cazadora de ofertas. Y para mi sorpresa, Helena también. Nos encontramos con ella en el pasillo de venta de zapatos en Bloomingdale's y durante la siguiente hora me enseñan dónde encontrar “las gemas”.

Con los brazos cargados de bolsas, el ascensor nos lleva al atrio del segundo piso, donde Helena sugiere un restaurante de lujo para el almuerzo.



Estamos sentadas a una mesa junto a una pared de ventanas con vistas a un campo de hierba y flores silvestres.

—Esta es una vista hermosa —digo, admirando el colorido paisaje.

—Siempre me han encantado las flores silvestres —admite Helena—. Chester ya no me da flores.

—¿Por qué no? —pregunto.

Niega con la cabeza de un lado a otro con ojos tristes.

—Oh, cariño, cuando estás casada por mucho tiempo, la magia muere.

—No creo que Dale haya traído flores a casa jamás. —Se ríe June.

Bebo agua a sorbos.

—No creo que la magia tenga que morir. —Puede que sea ingenua en cuanto al matrimonio y no sepa nada al respecto, pero sigo pensando que puedes mantener vivo el romance.

Helena se ríe.

—Aún eres recién casada, espera a estar casada unos años.

Intento imaginarme casada con Vin durante años. El pensamiento no me horroriza.

El camarero se detiene en nuestra mesa y ellas ordenan una ensalada de pollo a la parrilla, así que sigo el ejemplo. Después de que se va, Helena saca su billetera de su bolsa Coach, que ahora sé que tiene un descuento de cincuenta dólares, y me da una pequeña foto de ella y Chester tomada en una playa en alguna parte.

—Este es el día de nuestra boda. Mi ramo era de flores silvestres.

—Ah, una boda en la playa. —No expreso mis puntos de vista sobre la arena, y trato de asimilar todo lo que puedo sobre la imagen—. ¿Dónde es esto?

—Cancún —dice con cariño, como si estuviera pensando en una época en la que ella y Chester se enamoraron—. Lo sé, cliché, pero es donde nos conocimos.

—¿Cómo se conocieron allí? —Me entrometo, queriendo oír la historia para saber si hay algo que no concuerde. Todo encaja a la perfección mientras me dice lo que ya sé: conocerse durante las vacaciones de primavera, enamorarse y continuar la relación, hasta que se graduaron de la universidad y se casaron.

Mientras terminamos de comer, mi teléfono suena.

**¿Cómo van las compras?**, dice el texto de Vin.

*Bien :) Steele estará contento cuando reciba la cuenta.*

***No te preocupes por Steele. Consigue lo que quieras. Piensa en ello como una recompensa por toda la mierda que estamos soportando.***

Bueno, tiene razón. Y estoy ahorrando dinero.

Después del almuerzo, visitamos algunas tiendas más, y cuando llego a casa, tengo que decir que estoy un poco drogada con las compras. Es divertido. Nunca antes había podido comprar lo que quisiera. La mayoría de las veces he ido al centro comercial con presupuesto, y por lo general voy en busca de un artículo, y me voy con ese artículo.

—Cariño, estoy en casa —digo, a toda velocidad en la cocina, el centro de la casa.

Grubbs y Vin están junto a la isla. Pongo mis bolsas encima.

—¿Qué compraste? —Se ríe Grubbs—. ¿Todo el centro comercial?

—Casi. —Busco en una bolsa, buscando el vestido amarillo—. Déjame mostrarte. —Lo saco y lo sostengo contra mi cuerpo—. ¿Qué te parece?

Grubbs tuerce la nariz como si algo femenino le diera urticaria.

—No es mi color.

Lo paso, volviendo a poner el vestido en la bolsa.

—Bueno, por suerte para ti, no lo llevarás puesto.

Vin se burla de mí con una sonrisa sexy, acercando una botella de cerveza a sus labios.

—No puedo esperar a verlo.

El aire arde mientras sus ojos vagan sobre mi cuerpo, y mis pezones se endurecen debajo de mi blusa.

Finjo que no lo oí y cambio de tema.

—¿Por qué estás aquí, Grubbs? Sé que no es para beber durante el día.

—Estaba a punto de salir. Sólo dejo un par de cosas más de equipo de seguridad. Tengo que irme. —Asiente a Vin, y se escabulle por el garaje.

Vin vuelve su atención hacia mí.

—Entonces, ¿muéstrame qué más compraste?

—¿De verdad?

Se apoya en la barra.

—Sí, cuéntamelo.

Ese es todo el aliento que necesito para sacar los zapatos que compré para el vestido.

—Estos van con el vestido.



Durante los próximos quince minutos, no soy más que sonrisas y alegría mientras le muestro a Vin todas las cosas que he comprado.

—Hasta te compré algo.

Cruza la cocina para pararse a mi lado.

—¿Lo hiciste?

—Lo hice. —Saco la camiseta—. Pensé que te gustaría.

Levanta la camiseta, con el “Mejor Esposo del Mundo” garabateado en ella.

—Nadie me había comprado nada antes.

—¿De verdad?

—No.

Me mira como si acabara de curar el cáncer. ¿Está mal que quiera que me bese de nuevo? ¿Es una locura que piense que podría hacerlo?

—Estoy segura de que eso no es verdad.

Se acerca más.

—Me encanta la camiseta.

—Pensé que tal vez pensarías que era... lo que sea. —No puedo pensar con él en la misma habitación. Cuando tomé la camiseta del estante, la escogí porque era gracioso. Dudo que alguna vez esté “bien” como marido.

Vin toma su camiseta y se dirige al sótano, llevándose toda la sensualidad con él.

Sí, Vin sería mucho mejor que “bien”, y ese pensamiento me asusta más que no conseguir este ascenso.

## 20

## Vin

—¿Habrá croquet? —pregunta Addison de camino a la casa de Kelly—. ¿Qué es exactamente una fiesta de jardín?

—Es sólo una fiesta en el jardín, eso es todo. —No hay ninguna ciencia real en ello.

—Oh, pensé que habría algo más. —Me frunce el ceño mientras caminamos la corta distancia—. Estoy un poco decepcionada.

Me río.

—Habrá vino. Eso es todo lo que importa.

—Prepara tus ojos —susurra frente a la casa de Kelly—. Hoy podría ser el día en que encontremos algo.

Mis ojos están definitivamente listos. Fue difícil salir de casa para ir a la fiesta de hoy con el aspecto de Addison con su vestido amarillo y sandalias. Quería arrancarle el maldito material de su cuerpo y tomarla justo allí en la sala de estar cuando tan pronto bajó las escaleras esta mañana. Si esta gente no me da algo pronto, me voy a volver loco.

Tan pronto como subimos los escalones del porche de piedra, Addison toca el timbre y Kelly abre la puerta con una acogedora sonrisa, llevando el mismo vestido que Addison.

—Oh, somos gemelas. —Se ríe y nos lleva a su vestíbulo de mármol—. Estoy tan contenta de que hayan podido venir.

Ella nos lleva a través de un arco gigante a otra habitación, pasando por una mesa de madera con un gigante, es decir, una llamativa exhibición de flores en un jarrón de vidrio tan alto que llegarían al techo en un lugar normal, pero no aquí con los techos abovedados.

Mi madre solía hacer lo mismo en su casa. Siempre decía: "Cuanto más grande es el centro de mesa, más grande es la personalidad".

Me río para mí mismo, porque mi madre encajaría perfectamente en este vecindario.



Después de que Kelly termina de darnos un recorrido por su casa mausoleo, nos lleva al patio trasero.

—Voy a subir a cambiarme. Todo el mundo está aquí. —Abre una serie de puertas francesas y Addison y yo salimos a un patio de adoquines—. Volveré pronto.

Cuando se ha ido, Addison saluda a una mesa donde Miffie se sienta con Helena y June, luego se acerca y me mira fijamente.

—Voy a husmear antes de que vuelva a bajar —dice en voz baja—. La gente podría pensar que soy Kelly a primera vista y no darme un segundo vistazo.

Ah, inteligente.

Antes de que pueda alejarse, le aprieto la cintura. Sus ojos interrogativos se encuentran con los míos, y me inclino para rozar mis labios contra su mejilla, como un buen marido que está loco por su esposa. No es que esté loco por Addison, pero fingimos... ¿recuerdas?

—Sé rápida —le aconsejo.

Ella asiente y desaparece de nuevo en la casa en una mancha amarilla.

Me paro en el borde del patio por un momento mirando la ostentosa fiesta que se celebra a mitad del día. Las mimosas son pasadas en bandejas de plata por camareros de traje, y la charla del resto del vecindario se mezcla con la música de una banda de cuarteto de cuerdas que toca bajo la sombra de un *gazebo*<sup>3</sup>. El amplio patio está salpicado de mesas redondas cubiertas de lino rosa pálido, y será condenado, hay croquet. Es todo muy innecesario. ¿Qué pasó con una barbacoa con filetes y hamburguesas?

Me acerco a un grupo de hombres, que incluye a Richard Patterson y Greg Sanders, ambos vestidos de abrigos, como si estuvieran a punto de tomar el té con la reina.

Capto la atención de un mesero.

—¿Me das una cerveza? —pregunto, señalando la cerveza que Richard tiene en su vaso—. Tomaré lo que él esté tomando.

—¿Cómo estás hoy? —pregunta Richard—. Escuché que perseguiste a ese hombre la otra noche.

Greg asiente.

—Yo también me enteré. ¿Qué poseería un hombre para perseguir a un intruso?

---

<sup>3</sup> **Gazebo:** pabellón de planta simétrica, generalmente hexagonal o circular, que comúnmente se encuentra en los parques, jardines, y en áreas públicas abiertas. Los gazebos se encuentran aislados, techados, y abiertos por todos los lados; proporcionan sombra, un abrigo de características básicas, función ornamental en un paisaje, y un lugar de descanso.



—Proteger lo que es suyo, supongo.

—Para eso le pagamos a los guardias de seguridad —bromea Richard. Ambos se ríen. Yo no.

El mesero regresa, me da mi cerveza en una pilsner, y levanto el vaso frío a mis labios y tomo un trago.

—Bueno, espero que el imbécil no vuelva por aquí nunca más —dice Greg—. ¿Dónde está la esposa?

—Por aquí en alguna parte. —Por mucho que me encantaría hablar de Addison, cambio el tema—. Richard, ¿cómo va el juego de golf?

—Excelente. Necesitaré llevarte al club. Tendremos que hacer que te unas.

—Eso sería genial —miento—. Sabes, la otra noche con Miffie en su cena de caridad del leopardo de nieve... —hago una pausa para hacer efecto, observando su cara para ver si hay señales—, ella dio un gran discurso. Realmente me conmovió el corazón.

Richard se ríe.

—Sí, es buena en eso.

—¿A dónde huiste esa noche?

Greg juega con su pañuelo por un momento.

—Tenías esa cosa del trabajo, ¿verdad?

Richard sonríe.

—Sí, surgió una cosa del trabajo.

—Haces hipotecas, ¿verdad? —Lo señalo, como si recordara cómo se ganaba la vida.

—Claro que sí —responde.

—Ah, tiene sentido. —Hipotecas por la noche, claro. Creo eso tanto como creo en los extraterrestres. Ese es un mal ejemplo, porque la posibilidad de extraterrestres podría ser muy real. Lo creo tanto como creo en el Conejo de Pascua, ese cabrón no es real.

—Algunas personas piensan en detalles de último minuto para ser aprobados —explica Richard.

Me concentro en él.

—La próxima vez que compre una casa, me aseguraré de que seas el hombre al que llamo. Debes preocuparte mucho por tus clientes para trabajar hasta tarde por la noche.

—Hago lo que puedo.



—Hablando de eso —dice Greg, interrumpiendo con algo de lo que no estábamos hablando—, la noche de póquer es en la casa de Rich esta semana. Aún no has estado en una, Vin.

Arqueo la frente.

—Nunca lo supe.

—Tienes que venir —dice Greg.

—¿Jugar por dinero? —pregunto, inclinando la cabeza a mis labios.

—Siempre —responde Greg.

—Claro, me encanta tomar el dinero de los demás.

Greg me da los detalles de la "noche de chicos", como él la llama, y luego dejo a los hombres cuando veo a Kelly, ahora con un vestido azul, sola, en la puerta trasera de la casa. Ella hurga a través de una bolsa negra, y yo cruzo el césped, con la esperanza de obtener alguna idea de lo que Richard estaba haciendo la otra noche.

—Bonita fiesta —digo mientras me acerco a ella.

—Sólo estaba preparando las pelotas —me dice, inclinándose con un par de pelotas en las manos—. Son grandes, ¿no? Siento no poder evitarlo con insinuaciones sexys. No quiero decir nada con eso.

—Uh, sí.

—¿Quieres jugar conmigo? —Ahí va de nuevo con el juego de palabras.

—Oh, croquet —comenta Addison, reapareciendo con una sonrisa de labios apretados—. Siempre he querido jugar.

—¿Equipos de dos? —sugiere Kelly encogiéndose de hombros—. Buscaré a Greg.

—Suena divertido —responde Addison, pero ninguna parte de su voz suena emocionada por jugar.

—¿Encontraste algo? —pregunto tan pronto como Kelly vuela por el patio.

—La oficina de Greg —me dice, y luego suspira—. Pero estaba limpia.

Por supuesto que está limpio. Es más probable que dispare unicornios por el culo que tener un respiro en este caso.

Veo que Kelly se acerca al grupo de hombres. Ella se lleva a Greg y nos hace una seña para que nos acerquemos a donde están colocadas las estacas y los postes en el césped. Después de una rápida explicación de las reglas, me empareja con ella misma, y Addison con Greg.

Los siguientes veinte minutos los pasamos en un juego de cuello a cuello y yo listo para empujar a Greg a través del poste por reírse como una hiena con Addison.

—Tienes un gran golpe —me felicita Kelly, por enésima vez, cuando el juego está casi terminado.

Addison me da un pequeño vistazo privado antes de subir para hacer su último disparo.

—Eso es lo que hace. —Ella mueve su mazo hacia atrás y golpea la pelota con suficiente fuerza como para hacerla volar.

Me río. Gran error. Apoya la mano en la cadera y me mira fijamente.

—Buen trabajo, nena —le digo.

Kelly da un paso al frente y golpea su bola para ganar.

Los ojos de Addison se abren de par en par y ella la felicita, pero nada para mí. Rechazo la oferta de la revancha y saco a Addison a tomar una copa. Una vez que tiene un té helado de sangría, nos sentamos en una mesa vacía cerca de la banda.

—Jugaste de maravilla.

Ella no responde, sólo fuerza una sonrisa. June y Helena se unen a nosotros, y pasamos el rato en la fiesta hasta que el sol se pone sobre las Rocosas.

Al salir, le pregunto a Addison si quiere cenar antes de irnos a casa.

—No —es su breve respuesta.

—¿Te divertiste hoy?

—Sí.

Entramos en la casa.

—¿Tienes hambre? Puedo hacer la cena.

—No.

Algo anda mal. Me doy cuenta.

—¿Qué tienes en mente? —Me apoyo en el mostrador de la cocina, apreciando la vista de Addison en su vestido, con sus largas y bronceadas piernas asomándose por debajo. Siguen durante kilómetros.

—Nada.

—No suena como nada.

Cruza los brazos.

—Quiero el divorcio.



## 21

Addison

**E**stoy celosa. Nunca he estado celosa en toda mi vida. Y lo odio. El matrimonio no está funcionando para mí.

—No puedes divorciarte de mí —dice, con un destello de diversión en sus ojos—. ¿Qué hay del caso?

—Bueno, no es como si fuera a ir a ninguna parte. Lo único que descubrí hoy fue de cuántas maneras Kelly podía hacer insinuaciones en relación a las pelotas grandes.

Y puede hacer muchas. Más que yo, estoy segura.

El punto es que esas bolas son mías. Pero en realidad no lo son. Y una vez que esto termine, tal vez las cosas vuelvan a su lugar. Tal vez verlo sonreír, todo sexy y tal, no pica como un millón de abejas asesinas que atacan el corazón.

Se acerca más y mi corazón late con fuerza.

—Esto no tiene nada que ver con que yo hable con Kelly, ¿verdad?

—No —me burlo.

Da un paso más cerca.

—¿Estás segura?

—Sí —miento.

Se detiene delante de mí y coloca las palmas de sus manos sobre el mostrador, enjaulándose. Esto está muy mal. Ninguna parte de mi entrenamiento en la agencia podría haberme preparado para trabajar con Vin Mills, ni para sentirme sexualmente atraída por él.

Es imposible resistirse. Siento que lo he intentado desde el primer segundo que lo vi. Y es inútil.

Se inclina hacia adelante.

—Addison, me vas a arruinar.

Ya me ha arruinado. Lo beso.

Mis manos suben por la parte posterior de su cuello y llegan hasta su cabello, y lo acerco a medida que nuestras bocas se mueven una contra la otra.

Rompe el beso, sus ojos dilatados se clavan en los míos, y luego me levanta, como un hombre de las cavernas, arrojándome sobre su hombro y cargándome por las escaleras.

Esto es muy inesperado. Y también lo es el hecho de que me gusta.

Nunca un hombre me había hecho esto antes. Es como, si no pudiera tenerme lo suficientemente pronto, morirá.

Carga por el pasillo como un hombre en una misión, y no puedo decir que quiero que se detenga, porque no lo hago.

—Eres una niña traviesa —dice antes de empujar a mi habitación y cerrar la puerta de golpe con una patada hacia atrás con el pie.

Me deslizo por su cuerpo hasta que mis pies caen al suelo.

—¿Cómo?

—Tus celos.

Trato de cortarle el paso, le digo que no estoy celosa, aunque ciertamente lo estoy, pero me besa antes de que pueda decir algo así.

Hay una corriente eléctrica cargada que pasa entre nosotros, haciendo estallar un pulso entre mis muslos.

Sus besos en la columna de mi garganta desatan a un animal salvaje, hambriento y necesitado de su toque. Jadeo y gimoteo, como la bestia rabiosa en la que me ha convertido.

—Tócame, por favor —ruego.

—Oh, te tocaré, de acuerdo. He estado pensando en esto durante mucho tiempo.

Y luego se acabó la charla. Usamos nuestros labios, lenguas y dedos para comunicarnos. Prácticamente le arranco la camisa para poder inclinarme hacia adelante y hacer correr mi lengua por la cresta de sus abdominales y a lo largo de la v que acentúa sus caderas. Gruñe.

—Quítate el vestido —ordena.

Vin aspira en un suspiro, dejando que el aire vuelva a salir con un silbido bajo, mientras deslizo las correas y lo dejo caer al suelo.

Alcanzo detrás de mí, me desabrocho el sostén y lo dejo caer al suelo con mi vestido.

Vin traga fuerte, y sus ojos se posan en mis bragas.

—Quítatelas.



## LOGAN CHANCE

Mis dedos se mueven hacia la cintura y las bajo lentamente. Normalmente, me sentiría consciente de mí misma, o nerviosa, pero mientras estoy aquí, desnuda, me siento poderosa y sexy.

Una onda de éxtasis recorre mis venas, llegando a cada nervio y célula de mi cuerpo. Lo necesito dentro de mí antes de que me vuelva completamente loca.

—Eres malditamente hermosa —exhala.

Se quita el resto de la ropa y me sonrojo.

Es como si el propio Miguel Ángel hubiera cincelado su cuerpo perfecto, cortando cada músculo duro a la perfección. Pero, no son sus abdominales duros como una roca, o su sólido pecho lo que estoy mirando, es la dureza masiva señalándome.

Envuelve un puño alrededor del grosor, bombeándolo, lento y fácil.

La parte posterior de sus rodillas se conecta con el colchón y se sienta en la cama.

—Esto es tuyo. —Esas palabras me excitan aún más de lo que ya estoy—. Todo tuyo.

Tomo un pecho con cada mano, pasando mis pulgares sobre mis pezones.

—¿Quieres que todo esto sea tuyo?

Es como si su polla se le pusiera visiblemente más dura en las manos mientras ahoga un:

—Sí

—¿Qué más quieres tener?

## 22

## Vin

**S**i no me meto dentro de ella pronto, me quemaré. ¿Qué más quiero tener? Umm, ella. Siempre follármela.

El efecto embriagador que tiene en mí nos hace deslizarnos sobre la cama, uno frente al otro. Levanto su pierna, la traigo para que descansa sobre mi cadera, y presiono mi polla contra su costura, con ganas de meterme dentro de ella y olvidarme de este caso. Olvidar todo lo demás en el mundo.

Pero, en cambio, me tomo mi tiempo, saboreando su cuerpo. Viendo cómo mueve las caderas cuando la molesto con la cabeza de mi polla. Memorizando los pequeños gemidos que hace cuando le aprieto el pezón.

—Dime cómo se siente cuando te beso aquí. —Beso a lo largo de su teta regordeta, chupando el pezón de guijarro en mi boca sólo un poco, burlándome de ella.

Sus caderas se mueven en mi dirección y suelta un *ahhhh*.

—Dime cómo se siente cuando te chupo. —Le chupo la teta, apenas puedo controlarme.

Sus dedos se clavan en mi cabello mientras grita:

—Se siente tan bien. No te detengas.

Pero, lo dejo, porque tengo planes más grandes para ella.

—¿Cómo se siente cuando te beso aquí? —Bajo la cabeza, beso a lo largo de su vientre tonificado, dejo que mi lengua le pase por encima y me detengo justo antes de llegar a su punto dulce.

Le separo las piernas y lamo su humedad, dejando que el sabor de su manto cubra mi lengua.

—¿Cómo se siente cuando te lamo?

Sus ojos se cierran.

—Se siente... ahhhh... se siente... sí.



No ha sentido ni la mitad de lo que puedo darle. Me deslizo con la lengua y no me detengo hasta que la tengo doblando sus caderas, y sus manos en la parte de atrás de mi cabeza, empujándome más dentro de ella. Ella está a punto de llegar, y trabajo su clítoris entre mis dientes, chupándolo en mi boca hasta que empuja sus caderas, soltando un grito largo y gutural mientras se acerca a mí.

Necesito estar dentro de ella y sentir la misma explosión en mi pene que sentí en mi lengua y mis dedos.

Me alejo de ella y saco un condón de mi billetera. Ella mira con ojos encapuchados mientras rasgo el envoltorio y muevo el látex a lo largo de mi cuerpo.

—He querido esto desde hace tiempo, así que tendrás que decirme si lo hago demasiado fuerte.

—Lo quiero duro. —Me vuelve loco al decirme.

La cama se sumerge un poco mientras me subo, deslizándome sobre su cuerpo y posicionándome. Es puro éxtasis cuando entro en ella con un golpe fuerte y apasionado.

—Joder. —Salgo, moviéndome dolorosamente lento, mientras ella se acostumbraba a mi tamaño. Es muy estrecha, y me pregunto si ha tenido sexo antes—. No eres....

—No, ha pasado mucho tiempo —responde antes de que pueda terminar mi pregunta.

Me está revelando lo mucho que necesito su toque.

Su espalda se arquea cuando la empujo más profundo. Su cuerpo es como el éxtasis y el pecado, todo en uno, y bombeo un poco más rápido, necesitando más y más.

Me muerde en el hombro y apenas puedo sostener el tren dentro de mí, que ya está corriendo hacia el alivio.

—No puedo aguantarlo más —dice temblando.

—Adelante, cae. Te tengo. —La levanto, la pongo de pie fuera de la cama, y la doblo sobre el borde para poder follarla desde atrás.

Nuestros cuerpos se juntan y meto la mano en las cerdas rubias de su cabello.

—¿Así de duro lo quieres?

—Sí, Vin. Sí.

No me detengo, mientras estiro mi otra mano para jugar con su clítoris.

—Estoy tan cerca —grita.

—Córrete sobre mí, chica sucia.

## LOGAN CHANCE

Mis manos codiciosas siguen tocando, tirando y tomando exactamente lo que quiero de ella. Esta chica me está haciendo algo, y necesito que se venga, porque estoy a punto de deshacerme.

—Vente sobre mí. Quiero sentirlo en todas partes. —Su coño me aprieta la polla cuando se corre.

El orgasmo de Addison es la cosa más hermosa que he visto.

Mi propio orgasmo está a punto de destrozarme de miembro a miembro.

Hago un empujón más antes de que mi cuerpo se rompa en dos, poniéndome casi de rodillas. Que se joda, esta chica sabe cómo tomarme... todo de mí.

¿Qué me está haciendo?



## 23

## Addison

Necesitan inventar nuevas palabras para el sexo con Vin. “Wow” no comienza a hacerle justicia. ¿Cómo puedes poner en palabras algo que no has experimentado antes en tu vida?

Cualquier tonto puede ver esta energía, esta pasión que ha estado construyéndose entre Vin y yo desde que nos mudamos juntos. Pero nada pudo haberme preparado para la explosión de necesidad que atravesó mi cuerpo anoche.

Era como si ni siquiera pudiera controlar mi cabeza. Me olvidé del caso. De la mafia. *De todo*. En lo único que podía enfocarme, era Vin.

Y ahora... no puedo dejar de enfocarme en él. Es todo lo que veo, de hecho.

Tal vez es porque cada vez que cierro los ojos, todo lo que puedo ver es la forma en que se movió en mi interior anoche. La forma en que me tocó. La forma en que me besó. Fue la mejor locura. Y nada que pueda hacer o decir puede prevenir a las imágenes de vivir larga y fructíferamente en mis recuerdos.

No creo que quiera olvidar nuestra lujuriosa noche de pasión nunca, mientras esté viva.

Pero eso es todo lo que puede ser. Una noche. Una larga y satisfactoria noche de deseo.

¿A quién estoy engañando?

Giro de lado y miro su lado vacío de la cama. Tanto como me gustaría, no puedo esconderme por siempre. Este es mi trabajo, y se supone que estoy atrapando a los malos, no teniendo “inserte palabra que aún no ha sido inventada” sexo con Vin. En lugar de revivirlo de nuevo en mi mente, pateo las cobijas y dejo la cama. Idealmente, él seguiría durmiendo, y yo podría deslizarme de la casa como cobarde antes de que despertara. Pero no esta mañana. Tendré que enfrentarlo.

La ducha no se lleva ninguno de mis pecados de anoche. Ni alivia mis músculos adoloridos. Lugares que no sabía que existían en mi cuerpo protestan mientras tomo unos pantalones cortos negros y camiseta a juego, para vestirme para mi caminata matutina con las damas. No puedo exactamente retractarme con la excusa de que tuve “inserte palabra que no ha sido inventada” sexo con Vin, así que me pongo mis tenis, y apenas capaz de moverme, desciendo las escaleras ante el aroma de café recién hecho.

La cocina está vacía cuando reúno mi valor y entro. Bueno, lo intenté.

Tomo un rápido sorbo de café de la taza en el mostrador, y grito:

—Voy a caminar. —Entonces salgo de la casa al grupo de animadas mujeres esperando por mí en medio del callejón—. Buenos días damas —las saludo, tratando de caminar por el pavimento lo mejor que puedo con las piernas adoloridas.

—Estaba a punto de llamarte —me informa Kelly, la mujer responsable por mi sexcapada de anoche. En realidad, no es justo. Soy responsable de mis acciones. No voy a enterrar lo que pasó entre Vin y yo bajo un montón de excusas. Lo deseaba... punto.

—Lo siento, se me hizo tarde —me disculpo.

Miffie no pierde el tiempo comenzando, y me obligo a seguirla mientras platican en el aire matutino. Kelly nos habla de una elaborada receta con cangrejos que Greg está experimentando, lo que lleva a una discusión con Miffie sobre *Donde cantan los cangrejos*, un libro que nunca he leído.

No sé si estoy cansada, o sintiendo los efectos de anoche, pero me cuesta trabajo mantener el ritmo. Parece ser una metáfora de todo el caso. Solo debería ir a casa, a mi verdadera casa.

Me esfuerzo, sin embargo, y antes de que nos dispersemos, consigo una invitación que casi hace que mis cansadas piernas se doblen.

—¿Alguna se apunta a una noche de chicas? —pregunta Kelly—. Es noche de póker para los chicos, así que pensé que podríamos ir a Musico.

—Yo —respondo sin dudar. Mi corazón se acelera con adrenalina. No por la caminata, sino porque Musico es el club propiedad de Matteo Lombardi.

—Yay —celebra, después de que todas acceden—. ¿Las veo aquí a las ocho esta noche?

Oh claro que estaré ahí. Diez minutos antes. Antes de dejarlas, June me pide conducir con ella, accedo antes de alejarme hacia mi casa. El ejercicio de hoy fue brutal, y voy a necesitar estas piernas esta noche, así que antes de decirle a Vin las arrastro escaleras arriba en la ducha.

Entro al baño, descartando mi ropa y abro el agua. Cuando entro, cierro los ojos y dejo que el agua caliente calme mis músculos adoloridos.

—¿Necesitas ayuda? —pregunta Vin, entrando a la regadera conmigo.



—¿Qué estás haciendo aquí? —Me cubro, levantando las manos, pero el deseo en sus ojos es tan aparente que los dejo caer.

—No he sido capaz de dejar de pensar en ti desde anoche.

*Igualmente, hombre sexy, igualmente.*

No digo una palabra. Solo le paso la esponja.

La toma de mí, acercándose más para pasar la esponja por mi espalda en lentas y seductoras caricias. Aleja mi cabello de mis hombros, así puede alcanzar mi cuello, y me pone plana contra él. Con mi espalda en su frente, lo siento hincharse a tamaño completo.

Sin importarme más mis doloridos músculos, presiono mi trasero contra su dureza, sacando un gruñido de sus labios.

Mis inhibiciones caen con el jabón por el drenaje, mientras lleva la esponja hacia el frente de mí, pasándola por mis pechos y mi estómago antes de meterla entre mis piernas. Puro, crudo instinto mueve mi cadera.

Mordisquea la piel justo debajo de mi oreja mientras deja caer la esponja al suelo.

Alcanzo detrás de mí, acercando su cabeza para que siga chupando, mordiendo, besando mi piel. No puedo hacer que se detenga.

—Maldita sea, Addison, eres tan jodidamente sexy.

Sus mágicos dedos presionan dentro de mí y mis caderas se mueven contra su mano. Si sigue así, puedo venirme solo con esto.

Entonces, va a donde ningún hombre ha ido antes, presiona la yema de su pulgar contra la vaginal apertura en mi trasero.

Mi mano aterriza con un golpe contra el duro azulejo. La presión, la tensión, se siente asombrosa. No quiero que se detenga.

Me muevo contra su mano, acelerando mientras entierra sus dientes en mi hombro.

—Quiero sentir que te vienes en mis dedos —dice contra mi oreja.

—Estoy tan cerca.

Su pulgar presiona muy ligeramente, bromeando, pero no entrando, empujándome al punto en que quiero rogarle que me folle ahí. Nunca lo he hecho anal, pero para él, estaría dispuesta a intentarlo. En este momento, lo dejaría hacerme lo que sea.

Cada vez que se retira para volver a entrar en mí con sus dedos, su polla me acaricia, y lo quiero en mi interior, pero no me atrevo a parar lo que me está haciendo en este momento. Es demasiado bueno para detenerlo.

Mi cuerpo comienza a temblar. Mi corazón late erráticamente contra mi pecho.

—Estás cerca, nena —predice correctamente.

Cuando pasa la punta de su dedo sobre mi clítoris, me pierdo. Gimo mientras continúa metiendo sus dedos en mi interior, presionando su pulgar apenas dentro de mi trasero.

Inclino la cabeza hacia atrás, descansándola en su hombro mientras mi orgasmo me diezma.

Una vez que mi cuerpo se calma y mi cerebro se limpia de la niebla de lujuria bajo la que estaba, me doy la vuelta para verlo, dejando que el agua corra por mi cara mientras miro sus ojos, ¿fue un error?

La necesidad aún se muestra en sus ojos, y envuelve sus brazos en mi cintura, bajando la cara para conectar nuestros labios. Y lo dejo.

Le devuelvo el beso, diciéndole con mi lengua lo que tengo miedo de decir. Desearía que el agua se enfriara y nos forzara a salir, porque no sé cuánto tiempo más puedo controlar lo que estoy sintiendo. Necesito salir de esta ducha. Fuera de nuestra esfera sensual.

Rompo el beso y digo:

—Hoy es noche de chicas —me detengo para dar efecto—, en Musico.

Eso rompió el hechizo bajo el que estaba Vin, y cierra el agua.

—¿El club de Matteo?

Salgo, ofreciéndole una toalla mientras tomo una para mí.

—Si.

Le digo sobre la invitación de Kelly mientras nos secamos y dejamos el baño. Algo está en su cabeza mientras nos vestimos. Algo que parpadea en sus ojos, oscureciéndolos a verde.

—Iré contigo —me dice.

—No puedes ir a una noche de chicas.

—No puedes ir sola.

—Sí, sí puedo.

Frota la mano por su barbilla.

—Si algo te pasa...

—No pasará.

Me mira un segundo, antes de salir de la habitación.

—Jodidamente mejor que no.



Voy a ser honesta aquí por un segundo. Nunca he tenido una noche de chicas. Nunca he conocido a un grupo de mujeres con quienes salir, y tengo que admitir que una parte de mí está nerviosa. Sin saber qué usar, pero imaginando que debe ser elegante, opto por un vestido azul cielo sin tirantes.

Rocío un poco de perfume en mi cuello y muñecas, me pongo tacones color *nude* y bajo las escaleras.

Mientras deslizo el teléfono en mi bolsa, Vin entra a la cocina, listo para la noche de póker, usando vaqueros y una camisa abotonada con las mangas enrolladas a los codos. De nuevo, muestra los tatuajes cubriendo sus brazos. Es sexy como el infierno, y ahora necesito una repetición, porque no puedo creer que no los lamí.

—Volveré temprano a casa —me dice—. Si cualquier mierda parece rara, llámame ¿está bien?

—Lo haré. —El timbre suena—. Probablemente esa es June.

—Cualquier cosa Addison. —Se estresa—. Me escribes.

Fuerzo mi cerebro a hacer su trabajo y enfocarme en el caso en lugar de los tatuajes.

—No te preocupes —le reaseguro en mi camino fuera de la cocina.

Cuando abro la puerta, June, usando un vestido de verano rojo y botas vaqueras, me sonríe.

—¿Lista? —pregunta.

Mientras maneja su SUV fuera de Highlands, sube el volumen de la música, cantando al ritmo, y su energía es infecciosa.

Como dije, bajo cualquier otra circunstancia, podría vernos a June y a mí siendo mejores amigas. Esto puede terminar muy pronto, y como que me gusta ser la esposa de Vin Mills. Hacer el papel de la señora Davenport está sacando este lado social de mí. Y no es tan malo.

Cuando llegamos al club, June estaciona y salgo, admirando el brillantemente iluminado edificio flanqueado por palmeras que brillan en luces de colores. El lugar está lleno del tipo frenético de energía en la que no puedo evitar perderme mientras entramos. Matteo definitivamente está ganando algo de dinero esta noche.

—Nunca he hecho nada así —le digo a June mientras le escribe a Helena para ver dónde están en esta locura de cuerpos en movimiento.

—Están por el bar. —Sacude la cadera—. Vamos a reventar tu cereza.

La sigo a través de la multitud, a una mesa donde Miffie, Helena y Kelly están sentadas, riendo y bebiendo.

—¿Quieres algo? —pregunta June.

Asiento.

—Vodka y arándanos.

Va hacia el bar, y en corto tiempo regresa con nuestras bebidas.

—Vamos a bailar —dice Miffie, sujetando mi brazo.

—Yasss —interviene Kelly, moviendo su cuerpo al ritmo de la música sonando en la habitación.

—Yo mantendré un ojo en los bolsos —dice Helena.

Me acerco a ella.

—¿Estás segura? ¿No quieres bailar?

—Tal vez más tarde.

Realmente no me gustaría separarme de ninguna, pero antes de que pueda convencerla de unirse a nosotras, soy alejada a la atestada pista de baile. Encontramos un lugar cerca del final, donde aún puedo ver a Helena, y sacudimos nuestros cuerpos con el sonido.

Sorbo mi bebida, y Kelly esta twerqueando contra mí, cuando siento a alguien tocar mi hombro.

Me giro para mirar a profundos ojos azules. Los ojos de Matteo Lombardi.

No es lo que esperaba. He visto fotos de él, obviamente, pero ciertamente no capturan la dinámica del hombre en vivo frente a mí, el hoyuelo en su mejilla izquierda, las gruesas pestañas enmarcando sus ojos, el restringido poder debajo de su traje oscuro. Sería muy fácil para un hombre así llevar a una de mis amigas al lado oscuro.

Apenas respirando, espero a ver con cuál de las mujeres del grupo está a punto de hacer contacto. Y aparentemente esa mujer soy... ¿yo?

—¿Estás casada? —Se fija en el diamante en mi dedo.

—¿Las personas casadas no pueden entrar?

Hace una media sonrisa, como si lo hubiera divertido.

—Tal vez no deberían —remarca—. No estoy seguro de que dejaría a mi esposa venir a un club sola, si luciera como tú.

—Qué bueno que no soy tu esposa.

Me muerdo el labio. Esto no es bueno. Necesito neutralizar la situación, básicamente necesito no molestarlo.

No se mueve de su lugar.

—¿Cuál es tu nombre?

—Addison.

—Matteo. —Extiende la mano, y me aseguro de saludarlo con la mano izquierda, la que tiene el anillo—. Es un placer —me dice.



Busco cualquier signo de que esté conectado a alguna de mis amigas bailando, pero no me da ninguno. Y lo único que me están dando mis amigas son expresiones curiosas.

—Igualmente —grito por encima de la música.

—¿Cómo estás disfrutando mi club? —Señala alrededor, sin hacer contacto con ninguna de las mujeres.

—Me encanta.

—Baila conmigo —me dice.

No es realmente una pregunta por mi permiso. Claramente es el tipo de hombre que no escucha la palabra *no* muy frecuentemente. ¿Incluso puedo decir que no? Es la veta madre que me ha sido dada. ¿Entonces por qué estoy dudando? Parte de mí se siente rara, como si estuviera mal. Este es mi trabajo, sin embargo. Estoy aquí *por* este hombre, no bailar con él sería absurdo.

—Bueno, estoy muy cansada —respondo finalmente, porque es definitivamente absurdo, pero también tengo un plan mejor—. Estos no son mis zapatos para bailar. —Levanto mi tacón en énfasis.

Por suerte, es un tipo persistente y cae directo en mi trampa.

—Bueno, deberíamos sentarnos en la zona VIP.

—Si. Déjame reunir a mis amigas.

Quien sea que esté jugando con el malo, mostrará alguna señal. Junto a las mujeres, y o las subestimé, o son inocentes, porque ninguna da ninguna señal cuando lo saludan.

Matteo nos lleva a un área reclusa en la parte trasera del club, y tomamos asiento en el sofá en forma de herradura.

—Deberías volver el jueves —me dice—. Tenemos una banda en vivo.

—Lo siento, tenemos club de cocina.

—¿Club de cocina?

Miffie interviene para explicar, a detalle, cómo esta es su semana y lo que implica. Mientras que habla, sus ojos tocan a cada mujer del grupo, sin darle a ninguna más atención que a otra. A excepción de mí.

—Sé una cosa o dos sobre la pizza. —Se dirige a mí—. Tengo varios restaurantes.

Es lo que quería escuchar. Y ahora, tengo el momento perfecto para hacer mi movimiento.

## 24

## Vin

La noche de póker es el mayor festival de ronquidos cuando sabes que tu mujer está en la ciudad en un sexy vestido azul que hace juego con el color de sus ojos. Lo que lo hace peor es que sabes que tu esposa, (está bien, esposa de mentira) está en Musico.

Solo pensar en Matteo respirando el mismo aire que Addison me lleva a un nivel de locura con el que no estoy familiarizado.

Es primal.

Es feroz.

Es enloquecedor.

Froto la mano por mi cara, enfocándome en el par de ases en mis manos. Mi mente sigue viajando a la imagen de Addison en la ducha.

Jódeme.

Estaba hermosa.

Y más que el aire, quiero estar en donde sea que ella esté, asegurándome de que está bien

—¿Han ido a ese club, Musico? —les pregunto a los hombres en la mesa, para buscar una reacción.

—No puedo decir que lo he hecho —responde Greg, pero principalmente estoy esperando la respuesta de Richard, porque no confío en el maldito.

—Sí, es un lugar de alta gama. ¿Me pregunto de quién es? —Estoy pescando aquí, esperando que alguno pesque el cebo.

—Escuché que es de una nueva compañía de Chicago —dice Richard—. Lombardi o algo.

Reviso mi teléfono. Aún sin mensajes de Addison. Tiempo de moverme.

Me disculpo de la mesa mientras los hombres me gruñen que me tienen agarrado por las bolas.



Lo próximo que sé, es que me dirijo a la ciudad. Llego al club, y estaciono el Rover cerca del edificio de piedra gris.

Veo el SUV de June en el estacionamiento, y me meto entre los vehículos vacíos para llegar a él. Si están haciendo una entrega, voy a descubrirlo. Saco mi pequeña linterna y reviso la cajuela trasera. Nada fuera de lo ordinario.

Me muevo al auto de Miffie, y de nuevo no hay nada fuera de lo ordinario. Joder.

Los hombres de Matteo pueden haberlo recogido ya, así que reviso el estacionamiento, tratando de ver si hay alguna pista.

La costa está despejada y el estacionamiento limpio.

Tiempo de entrar. Una vez que paso a los cadeneros, me toma cerca de tres segundos localizar a Addison. Me toma otros tres cruzar la pista de baile.

—Oye, nena. —Me meto entre ella y Matteo.

—Vin, ¿Qué estás haciendo aquí?

—Tengo que conocer al hombre que saco a Addison del mercado —dice Matteo por encima de la música.

Sacudo su mano extendida, queriendo más que nada poner unas esposas en sus muñecas.

—Y yo tengo que conocer al hombre que cree que está bien bailar con mi esposa.

Años de tratar de atrapar a este idiota, y está parado justo frente a mí.

—¿Cuál es tu nombre? —pregunta.

—¿Cuál es el tuyo? —respondo.

—Vin, este es Matteo —interviene Addison—. El dueño del club.

—Me agrada un hombre que protege lo que es suyo —me dice—. Así que no lo sostendré en tu contra. Ten una buena noche.

El mar de personas bailando se aparta para él mientras se aleja, y acerco a Addison, bajo la pretensión de bailar.

Sus cejas se juntan frunciendo el ceño.

—¿No creíste que pudiera manejar esto yo sola?

—Por supuesto que sí, ¿paso algo?

—No. —Incluso aunque está molesta, juega el papel de la amorosa esposa muy bien, descansando su mano en mi nuca, causando que mis cabellos se levanten—. Excepto que Matteo viene al club de cocina.

—¿Qué? ¿Quién lo invito?

—Yo. —Brilla mucho más que las luces de aquí—. Estoy muy orgullosa de mí por lograr eso.

Por encima de su hombro, tengo una vista directa de las mujeres, bajando sus bebidas y sacando sus llaves. Miffie apunta hacia nosotros y se acerca.

—Admítelo, no creíste que pudiera manejar esto sola.

Envuelvo mis brazos en su estrecha cintura.

—No es eso, lo prometo.

—Vamos a casa —dice Helena una vez que llegan con nosotros—. ¿Qué estás haciendo aquí, Vin? ¿No podías quedarte lejos?

—No —respondo—. Lamento interrumpir la noche de chicas.

—Es romántico —interviene Kelly.

Addison les ruega que no se vayan. Ambos queremos mantener a las mujeres aquí tanto tiempo como sea posible para atrapar alguna interacción con Matteo.

—Lo siento, se está haciendo tarde —dice June, oponiéndose a la idea de quedarse.

Addison accede y las abraza como despedida.

Mis ojos están en Matteo, cerca del bar, mientras las damas pasan a su lado. Ni siquiera mira en su dirección.

—Quedémonos un poco más —dice Addison cerca de mi oído.

—Mientras Matteo siga aquí, nosotros también.

Nos movemos en unísono sobre la pista de baile por unos minutos más, pero la noche está terminando. Las personas se van en olas, y Matteo finalmente se mueve de su lugar cerca del bar. Addison y yo lo vemos cruzar la escalera de metal de la esquina, y subir.

—Tal vez deberíamos salir de aquí —sugiere Addison, escaneando el club vacío.

El club va a cerrar pronto, y la noche está cayendo. Si nos quedamos un poco más podría parecer extraño, pero si Matteo está aquí quiero quedarme aquí también.

—Podemos mirar desde el Rover.

Y es exactamente lo que hacemos, nos acomodamos en el asiento trasero del Rover para mejor cubierta, y tratamos de esperar que pase algo sospechoso. Nada pasa, como siempre. Es tarde y somos uno de los pocos autos que quedan en el estacionamiento.

—Admítelo —dice Addison—. No confías en mí.

—Confío en ti.



—¿Es por eso que te apareciste en el club? Te dije que no te preocuparas.

Paso una mano por mi cara.

—No es eso. —Me doy la vuelta para mirarla—. No confío en nadie más.

No puedo evitarlo, la beso, moviendo mis labios sobre los de ella, rogando entrada a su dulce boca con mi lengua.

Sus manos vuelan alrededor de mi cuello, sus dedos paseando por mi cabello.

Retrocedo.

—¿Quieres saber por qué me aparecí aquí?

Sus ojos brillan.

—Si.

—Siempre he sido un lobo solitario, trabajando solo. Pero por primera vez, tengo alguien más en quien pensar.

—¿Como el leopardo de nieve?

—¿Cómo qué?

—El leopardo de nieve. Es un animal solitario al que le gusta vivir solo. —Sus enormes ojos encuentran los míos.

Es tan bonita con la luz de la luna directamente detrás de ella, creando el fondo perfecto para su belleza.

—Si, como el leopardo de nieve, supongo. —Estoy encendiéndome por la forma en que sus ojos siguen cayendo a mis labios—. Solo que nunca espere tener a alguien a quien cuidar tan... tan cerca.

—Pero, puedo cuidar de mí misma.

—Sé que puedes, pero me está tomando algo de tiempo acostumbrarme. —Me estiro para trazar sus labios con mi dedo, con un toque ligero como pluma—. Como querer besarte cada segundo.

Ella se ruboriza.

—Vayamos a terminar esto en la casa.

—No, voy a follarte justo aquí. —Nada va a detenerme de hacérselo aquí, ahora. Nada.

Necesito tanto entrar en ella, que en lugar de tomarme mi tiempo y llevarla a casa, encuentro mis manos colándose por debajo de su vestido azul.

—No juegues conmigo —ruega. Su mano palmea mi polla.

Quiero ponerme sucio de todas las formas con ella esta noche.

—No lo hago. Planeo follarte aquí y ahora.

Sus ojos me estudian, como si fuera un caso a resolver.

Paso la mano por el costado de su cara, acunando su mejilla, terminando en su barbilla.

—Tan jodidamente hermosa.

Mi mano continúa trazando, dibujando sus suaves curvas.

—Vin —suplica su voz.

Esta SUV es amplia, y agradezco a mis estrellas de la suerte por eso en este momento mientras la pongo en mi regazo, dejándola montarme en el asiento trasero.

Nuestras lenguas se entrelazan mientras frota su coño contra mí. Demasiadas ropas se interponen en nuestro camino.

Levanto su vestido, entonces abro mis pantalones y saco mi dura polla, acariciándola con mi puño.

Addison frota su coño cubierto contra ella.

—Te deseo Vin. —Sus ojos azules miran hacia abajo mientras tomo un delicioso puñado de su trasero, enterrando mis dedos en el encaje de sus bragas.

—He estado pensando en esto toda la noche.

Ella se mueve una vez.

—¿Sabes lo que necesito?

Sí, se lo que necesita. Sé exactamente lo que mi Addison necesita: a mí dentro de ella.

Remuevo un condón de mi bolsillo trasero, y observa mientras lo acomodo sobre mi gruesa polla antes de que se deslice, centímetro a centímetro.

Y ahora estamos follando, y ella empuja y jala, se mueve y batalla en mi contra. Me monta como un semental, y no sé cuánto más de esto puedo manejar.

Sujeto su culo, sintiendo su sedosa piel bajo mis dedos y la muevo sobre mi polla. Ella frota mi pecho, sus ojos manteniéndome quieto con su lujuria y pasión.

Mis manos exploran su cuerpo, pasando encima y debajo de su vestido antes de que esté arrancándolo por encima de su cabeza. Froto mi palma por las puntas de sus pechos que rebotan con cada movimiento de sus caderas.

—Querías que te follara esta noche, admítelo.

Sus ojos se cierran mientras gime su respuesta.

—Sí. Oh, Dios. Sí.



## LOGAN CHANCE

Mi polla esta tan dura que duele. Le doy todo lo que tengo. Mi corazón late contra mi pecho, bombeando mi pesada sangre a través de mi cuerpo, trayendo la mayor parte de ella al sur.

—Toma mi polla, Addison —gruño.

Sus gemidos crecen más, y qué maldita visión.

No puedo alejar mis ojos de ella. No puedo dejar de mirar la forma en que su cuerpo toma el mío. Me tiene hipnotizado con la forma en que posee mi polla. La forma en que la monta, satisfaciéndose en el proceso.

Y se está satisfaciendo, porque no hay otra explicación para lo que le está pasando en este momento. Es como una explosión de colores, suaves rayos atravesando la noche.

Sus manos descansan en mis pectorales, y arrastra sus dedos de regreso a mi cara.

—Me voy a correr —me dice como si no lo supiera ya.

Tengo que ver sus ojos. Quiero ser al que esté mirando cuando su cuerpo estalle.

—Abre los ojos —le digo mientras mueve su cuerpo con el mío.

Lo hace, y puedo verlo todo ahí. Todo.

—Joder —gruño, no queriendo que esto termine aún.

Sigo bombeando en ella, preparándome para un épico final de esta hermosa follada.

Y entonces me vengo.

No puedo dejar de venirme mientras la veo tomarlo. Mirarla calma la bestia rugiendo en mi interior.

Dios, creo que me estoy enamorando de esta mujer.

## 25

## Addison

Cosas que sopesar al romper el amanecer cuando prácticamente has tirado a la basura años de entrenamiento, años de hacerlo sin pago por dicho entrenamiento, años de trabajar hacia una meta, años de evitar enredos para evitar sentir esa sensación familiar de no ser querida:

- ¿Es la polla tan buena?
- ¿Lo amo?

Sí, y tal vez.

Pretender estar casados y atrapar a lavadores de dinero de la mafia parecía tan fácil. Pero cuando me juntas con un dios atractivo como Vin, esto estaba destinado a suceder, ¿cierto? Y por mucho que intente negarlo, algo está creciendo entre Vin y yo. Pero, ¿soy solo otra muesca en su cinturón?

El lado de la cama de Vin está vacío, así que salgo de debajo de las sábanas para ir a la ducha, donde con suerte puedo lavar todos estos sentimientos. No funciona. Mi mente es un desastre mientras me preparo para mi caminata. Todavía es un desastre cuando entro a la cocina, donde Vin tiene café haciéndose para mí.

—Buenos días —dice Vin—. Grubbs estará aquí esta noche y escucharemos mientras cocinas con Matteo.

El ceño en su rostro me deja saber que no es feliz sobre el giro de los acontecimientos. Puedo decir que preferiría ser el que cocinara con Matteo, y no yo. Pero soy una chica grande, puedo cuidar de mí.

—De acuerdo —digo.

—Tal vez si tenemos suerte, toda esta cosa acabará esta noche.

Le doy una media sonrisa, pero no la siento. ¿Suerte? Estoy segura que le encantaría cerrar este caso de inmediato para que pudiéramos volver a nuestras propias casas.

Pero, por alguna razón, no estoy lista para que esto termine todavía.



—Pronto podremos arrestar a la pareja culpable y seguir nuestro camino. —Continúa.

Esa idea me deprime. Tanto como odio decirlo, como que me gustan estas mujeres. Y me gusta más Vin.

—Crema, dos cucharadas de azúcar. —Me entrega la taza.

—Es escalofriante que sepas eso. —Me rio, intentando ahuyentar la incomodidad que estoy sintiendo.

Vin no está teniendo el mismo problema de incomodidad que yo, mientras planta un beso en mi frente.

—¿Te vas a caminar con las mujeres hoy?

—Sí. —Miro mi reloj—. Debería irme. —Dejo la taza después de tomar un último sorbo.

Vin da un paso más cerca.

—Intenta mantener a las mujeres fuera un poco más tiempo de lo habitual. Grubbs oyó que una entrega podría suceder esta semana. Ve quién se pone ansiosa y quiere ir a casa. —Esboza esta diabólicamente encantadora sonrisa—. Diablos, quien quiera que sea, pide pasar por su casa más tarde.

Asiento.

—Por supuesto.

—Diviértete, y mantenme informado.

—Lo haré. —Antes de poder hacer algo para empeorar las cosas, como darle un beso de despedida, agarro mi botella de agua y salgo a toda prisa de la casa para reunirme con todas.

—No pensé que fueras a lograrlo —grita Miffie mientras cruzo la calle a donde se halla el pequeño grupo de mujeres.

—Noche dura.

—Si tuviera un marido como el tuyo, cada noche sería una dura. —June se ríe de su propia broma y todas soltamos risitas.

Pero tiene razón. ¿Cómo puede un hombre como Vin estar disponible todavía? Es casi demasiado bueno para ser verdad.

Lo admitiré, cuando lo conocí, no me gustó nada sobre él. Pero después de vivir con él, me he dado cuenta que no es tan malo como pensé una vez. En realidad, es muy considerado.

Como la manera en que siempre tiene mi café listo para mí por la mañana. Siempre se asegura que tengo todo lo que necesito, como un verdadero marido haría.

Es un buen marido falso.

Seguimos nuestra rutina y caminamos con Miffie liderando, como si estuviera compitiendo por una medalla de oro en ejercicio. June y yo nos quedamos atrás, detrás de Kelly y Helena, porque a pesar de que estoy en buena forma, anoche fue ciertamente dura. Necesito dormir más. Mis pensamientos me mantuvieron despierta la mayor parte de la noche.

Cuando nuestros tres kilómetros son completados, me dirijo a todo el grupo:

—Damas, me siento inspirada. ¿Tal vez deberíamos recorrer otra cuadra o dos?

Miffie sonríe.

—Sí, eso es de lo que estoy hablando. Me apunto. —Mira sobre su hombro al resto de nosotras—. Tendremos que caminar rápido, porque Richard, por primera vez en años, está trabajando hasta tarde y necesito arreglar mi casa para nuestro invitado especial.

Ah, sí, el invitado. Pero en lugar de pensar en Matteo, mi mente vaga hacia dónde se dirige Richard.

June me mira como si me hubiera crecido una cabeza alienígena en el hombro.

—¿Otra cuadra? ¿O dos? ¿Estás loca? —Toma un sorbo de agua.

Me encojo de hombros.

—Podría ser divertido. Helena, Kelly, ¿qué piensan?

Al mismo tiempo, responden con un “ocupada”.

Miffie rebota en el lugar como si todavía estuviera caminando.

—¿Ocupadas haciendo qué?

—Bueno, tengo que ayudar a Chester porque uno de sus empleados se reportó enfermo, y necesita que lo reemplace hoy —se queja Helena frunciendo el ceño.

—Diez minutos —las animo, y finalmente ceden.

Continuamos nuestro paseo a través del tranquilo vecindario, Miffie en la delantera como siempre, y June agarra mi brazo, tirando de mí hacia atrás solo un poco.

—¿Todo está bien? —susurra.

—Todo está bien. ¿Por qué?

—Pareces un poco nerviosa hoy.

Parte de mí desearía poder decirle mis problemas, pero la otra parte sabe que no puedo.

—Todo está bien —le aseguro.



Acepta mi respuesta y cuando rodeamos la cuadra por última vez antes de dispersarnos, Miffie nos recuerda una vez más:

—No olviden el club de libros de cocina mañana. Traigan su ingrediente favorito de pizza.

—¿Crees que realmente aparecerá? —me pregunta una Helena dudosa. Me encojo de hombros, pero más le vale. He estado contando con el hecho de que Matteo Lombardi aparecerá en nuestro pequeño guateque.

Es una locura pensar que un jefe de la mafia estará en casa de Miffie. ¿En qué estaba pensando invitando a un jefe de la mafia a un club de cocina? Ya puedo ver la mirada de decepción en el rostro de Ben Steele. “¿Estabas esperando que explicara cómo lava su dinero en medio de la lección de cocina?”, preguntaría, justo después de despedirnos a Vin y a mí por dormir juntos.

Ugh. Estoy jodiendo toda esta asignación.

Uno de mis memes diarios una vez decía: creo que mi problema es que tengo realmente fantásticas malas ideas. Esa soy definitivamente yo últimamente. Pero otro decía: “Las tablas de planchar son solo tablas de surf que se rindieron para alcanzar sus sueños. No seas una tabla de planchar”. Me gusta ese. Pero si esto fracasa con Matteo esta noche, tal vez estoy destinada a ser una tabla de planchar.

## 26

Vin

¿Sabes qué? Matteo está a punto de hundirse. Creo. No, no es necesario proceso mental. Siempre he tenido una sensación. Ya saben, ¿la clase de sensación cuando la mierda está a punto de suceder? ¿Cuando las cosas serias están por delante? Bueno, puedo sentir en mi instinto algo que va a suceder pronto.

Ver a Matteo en el club no fue una coincidencia, y no me importa cuánta gente intente decirme que lo es.

Sabía que pasaba algo esa noche.

Se derramó una gota.

Simplemente no puedo probarlo... todavía.

Pero pronto. Solo necesitaba ser paciente. La paciencia no es una virtud que poseo, pero es algo que he aprendido. Culpo a Addison. Desde que me he mudado a esta casa con ella he estado esperando el momento, esperando que alguien deje una pista y hacer un gran esfuerzo por no caer por la sexy fierecilla en el proceso. Nadie lo ha hecho, y la última parte sucedió de todos modos. Hay un dicho italiano "*L'amore trova la strada*", el amor encontrará el camino. No es que esté enamorado, claro está.

He caído. Rápido y fuerte.

He tenido esta intuición de que algo no está bien con Richard, así que cuando Addison dijo que Miffie le contó que Richard iba a trabajar hasta tarde, supe que quería seguirlo.

Y seguirlo fue lo que hicimos.

Addison y yo lo seguimos desde su trabajo, directamente al estacionamiento de una tienda donde recogió a una rubia y luego, todo el camino hasta el centro de la ciudad de Denver.

La mujer se ve justo como Kelly, y Addison y yo estamos intentando recordar si alguno de los dos dio alguna vez una señal de que estén A) teniendo una aventura, o B) lavando dinero para la mafia.



Hasta ahora, no podemos pensar en nada.

Claro, a Kelly le gusta flirtear, pero no parece la clase de ir detrás de Richard de toda la gente. Pero, de nuevo, no conozco a esta gente tan bien como me gusta pensar.

Nunca me acerco demasiado. Ese siempre ha sido mi lema y me ha funcionado bien en el pasado. Estamos aquí para atrapar a quien esté lavando el dinero para Matteo, no hacernos amigos de esta gente.

Addison, por otra parte...

Me preocupo por ella. Me preocupa que cuando todo termine, se quedará con algún tipo de vacío que no será capaz de llenar.

Lo empeora que esté teniendo sexo con ella.

No me entiendan mal, me preocupo por ella. Tal vez un poco demasiado.

¿Qué está mal conmigo? Me he convertido en un hombre que dice cosas como "Me preocupo por ella". Joder sí, lo hago.

Está haciendo alguna clase de vudú conmigo, haciéndome ver la vida a través de algunas lentes de color de rosa, y por un minuto, he sido atrapado en la fantasía de todo ello.

Mi esposa de mentira. Mi vida de mentira. Es todo muy perfecto.

Pero no es mía.

No es la razón por la que estoy aquí.

La razón por la que estoy sentado en el Rover con Addison en el estacionamiento de un motel, intentando no ser visto, es atrapar a un criminal. ¿Y quién es ese criminal? ¿Richard? ¿Kelly? Quién demonios sabe.

Kelly permanece en el auto mientras Richard se dirige al vestíbulo del edificio. Unos minutos después, sale de la oficina, llave en mano, y vuelve a subirse al Audi para conducir un poco más a la habitación que acaba de alquilar.

Juntos, observamos y esperamos.

Están juntos en la habitación doscientos veintitrés, y Addison y yo no vamos a movernos hasta que salgan.

—¿Quieres más patatas fritas? —pregunta Addison, señalando la bolsa de comida que compró en el Burger King al otro lado de la calle.

—Estoy bien. —Ah, el maravilloso mundo de las vigilancias.

Comer fritos, comida rápida mientras esperas y esperas. Aunque, la espera no está tan mal cuando es Addison quien está aquí conmigo.

En realidad, me gusta estar aquí con ella. Después de anoche, parece que no puedo dejar de pensar en ella.

—Sobre anoche. —Comienza, como leyéndome la mente.

Contengo la respiración. Por favor, no digas que fue un error. Porque no siento que lo fuese. De nuevo, nunca pienso que el arte del sexo esté *mal* alguna vez. Pero sé que Addison no es como yo. Sé que nunca ha practicado sexo casual.

Y si estoy siendo completamente honesto aquí, para nada se sintió como sexo casual para mí. Se sintió más real que nada que haya experimentado.

—Continúa —digo cuando no sigue adelante.

—Simplemente no quiero que las cosas se vuelvan extrañas entre nosotros.

—No creo que lo haga.

Pongo la mano sobre su rodilla, deslizando los dedos a lo largo del material de sus vaqueros.

Sé que estamos en una vigilancia, pero no puedo dejar de tocar a esta mujer. Amaso con más fuerza, acercándola solo un poco, y luego con los labios encuentro su cuello, besando el lugar donde su pulso late contra su dulce piel.

—Vin, ¿qué estás haciendo?

No se aleja, así que beso a lo largo de su mandíbula.

—Simplemente no puedo quitar los labios de ti. —Paso la mano por su muslo.

—No deberíamos estar haciendo esto ahora mismo. —Pero inclina la cabeza para darme un mejor acceso.

Me aparto.

—Tienes razón. Deberíamos parar.

Sus ojos azules se encuentran con los míos.

—Tal vez un pequeño beso. —Y luego, se inclina sobre su asiento y me besa directamente en los labios.

Tomo el control en cuanto su lengua se encuentra con la mía, y deslizo la mano a través de sus rizos rubios, tirando de cada sedoso mechón.

Lo que estamos haciendo ahora mismo debería estar en un panfleto titulado "*Qué no hacer durante una vigilancia*". Rompo el beso con un gemido, deseando más que la vida misma, poder terminar ya esta misión y besarla como deseo hacerlo.

—¿Qué me estás haciendo? —murmuro contra sus labios hinchados y acabados de besar.

—Lo mismo que tú me estás haciendo a mí —dice entrecortadamente.

Necesito detener esto con ella, ahora mismo. Necesitamos centrarnos en la misión que tenemos por delante. Detecto un movimiento por el rabillo



del ojo y tomo la cámara con la lente de largo alcance. No es Richard caminando a través del estacionamiento, sino un empleado del hotel al azar con una mopa en la mano.

—No son ellos —indico.

—Todavía no puedo creer que Kelly esté involucrada. ¿Y con Richard?

—La gente no siempre es lo que parece. —Continúo intentando ver dentro de la habitación de hotel, pero las cortinas están cerradas.

Así que esperamos.

—Simplemente no entiendo a través de qué están lavando el dinero —murmuro—. ¿Kelly nunca ha mencionado un negocio secundario? ¿Algo donde pudiese falsificarse fácilmente los números?

—Nada. —Me mira—. Han estado ahí un largo tiempo. ¿Crees que se escabulleron?

—Están ahí. —A menos que se marchasen mientras nos estábamos besando, lo que es altamente improbable. Bueno, probablemente improbable. De acuerdo, podía haber sucedido.

—Comprobémoslo —indico, abriendo la puerta del Rover.

Salimos ambos, moviéndonos lentamente a través del estacionamiento, asegurándonos que nuestra tapadera no es destruida.

En cuanto estamos casi en la puerta, se abre y sale Richard.

¿Qué demonios? Tiro de Addison hacia el corredor con una máquina de hielo.

—Esa no es Kelly —me asegura—. No sé quién es.

—¿Así que ese es su gran secreto? —cuestiono mientras observamos a la misteriosa rubia y a Richard caminar de nuevo a la oficina—. ¿Está teniendo una aventura?

Addison permanece optimista, sacando el teléfono para hacer fotografías, pero he perdido mi energía. Estoy decepcionado.

Los hombres de Matteo nunca aparecieron. No se dejó ningún dinero. No sé qué demonios estaba esperando aquí, pero ten por seguro que no era esto.

—Joder —siseo, golpeando la pared de cemento con la mano.

Addison baja el teléfono, y se gira para enfrentarme, poniendo la mano en mi brazo.

—Sé que querías que fuese culpable. Quién sabe, tal vez ella trabaja para Matteo. —Teclea algo en el teléfono—. Le estoy enviando las imágenes a Grubbs para ver si puede identificarla.

—Buena idea. —Estoy desprovisto de cualquier emoción, la furia sigue su curso dejándome un vacío profundo.

Addison me mira con sus grandes ojos azules antes de hablar:

—Sé que querías terminar este caso así podías volver a tu vida normal.  
—Baja la mirada al teléfono—. Hemos estado tanto tiempo trabajando encubiertos que sería genial volver a la realidad.

Y eso es todo amigos —alto y claro, como una sirena de advertencia que te deja sordo—, quiere volver a la realidad. La realidad que no me involucra en su vida. En la que no nos besamos. No tenemos sexo. Y no vivimos felices para siempre.

Sueno como un marica.

—Sigámoslos —sugiero—. Veamos dónde más van.

—Estoy muy ofendida por Miffie —masculla Addison.

—No es de nuestra incumbencia —le recuerdo—. Suena insensible y es un completo imbécil, pero el karma lo atrapará.

En el momento adecuado, salen de la oficina. Addison se mordisqueea el labio, estudiándolos mientras caminan al auto.

—Tal vez hoy. —Sale del corredor—. Richard, hola —grita, saludando con la mano.

Joder. Ella cruzando el estacionamiento para enfrentarse al sospechoso también debería estar en el panfleto de "*Qué no hacer en una vigilancia*". La sigo.

—Miffie dijo que estabas trabajando hasta tarde. —Le lanza una mirada aguda a la mujer misteriosa ahora sentada en su auto—. ¿Saliste temprano?

Richard parece como si hubiese sido atrapado con la mano en el tarro de galletas.

—Escucha, necesito que no le hables a Miffie de esto.

—Mi lealtad no está contigo, Richard.

Abre la boca, luego la cierra.

—Espera, crees, quiero decir... —Addison alza una ceja como respuesta—. Estoy planeando una boda de renovación de votos sorpresa. Esta es Margaret Collins, la planificadora del evento.

—Ah —contesta Addison—. ¿Vas a hacerlo aquí?

Él se ríe.

—No. Aquí es donde terminamos Tiffie y yo cuando le pedí matrimonio. Quería ver cómo cambió, así Margaret puede recrearlo.

—Oh, eso es genial —asegura Addison.

—¿Qué hacen aquí? —pregunta.

—A Vin y a mí nos gusta, bueno ya sabes, en un nuevo hotel cada semana. —Mira hacia mí—. Mantiene viva la magia.



## LOGAN CHANCE

—Bueno, gracias por no mencionar esto. Va a estar realmente feliz.

Tiene que estar diciendo la verdad. No juguetea con los dedos o evita nuestra mirada.

—Fue bueno verte, Richard —me despido antes de llevar a Addison hacia nuestro auto.

—Le creo —señala Addison cuando volvemos a montarnos al Rover.

—Sí. ¿Por qué te enfrentaste a él?

Se encoge de hombros.

—¿Simplemente parecía lo correcto por hacer? Sé que se supone que no me importe lo que es o no es. Pero no estoy hecha de ese modo.

No, no lo está.

Y luego obtiene la confirmación de Grubbs que Margaret de hecho es quien Richard dijo que era. Así que ahora esperamos un poco más.

¿Estoy feliz de que no consiguiésemos nada en el caso así puedo fingir que estoy casado con ella un poco más? ¿O estoy furioso de que esta mierda sea un punto muerto tras otro?

Ninguno de los dos.

Estoy en el punto donde me doy cuenta que amo a esta chica.

## 27

## Addison

Vin me gusta más que la pizza, y la pizza me gusta un montón. Como que me encanta. Y esta es la razón por la que tenemos que salir de aquí. Ya siento un áspero dolor en mi corazón rompiéndose a la mitad, y todavía no hemos dejado esto. Su respuesta al ver a Richard ayer en el hotel fue como un perro muriéndose. Eso me lleva a creer que ya está preparado para irse de aquí, de vuelta a su vida real. Esta noche, en el club de libros de cocina, voy a lanzar estas emociones en el horno de ladrillo de Miffie y quemarlas hasta las cenizas.

—¿Estás preparada? —pregunta Vin, sosteniendo el cable fino que va a conectar a mí antes de irme a casa de Miffie.

—Estoy preparada. —No sé si realmente lo estoy, pero si él aparece, es nuestra gran oportunidad de conseguir que Matteo diga algo incriminatorio. Vin estará escuchando todo y tendré un minúsculo auricular para comunicarme con él, así que, ¿por qué mi estómago se siente como si estuviese en una montaña rusa?

Me siento en la cama, alzando el borde de mi camiseta que dice *Solo estoy aquí por la pizza*, así Vin puede colocar el cable en todos los lugares correctos.

—Te he visto sin camiseta. —Se agacha entre mis piernas—. No tienes que ser tímida ahora.

Sí, Vin ha visto todo lo que Dios me dio, y no necesito sentir vergüenza a su alrededor, pero por alguna razón, la realización de que todo esto va a terminar pronto hace que no me quiera desnudar más. No quiero que todo esto termine.

Sus ojos brillan cuando la alzo más, hasta las axilas, exponiendo mi sujetador rosa. Por supuesto, como traidores que son, mis pezones eligieron este momento para sobresalir mientras sus dedos ágiles aseguran el cable entre mis pechos. Contengo la respiración, esperando su siguiente movimiento.



Levanta la mirada hacia mí —unos ojos tan impresionantes, llenos de verde y dorado—, y luego me mordisquea el pezón a través del material del sujetador.

—Todo listo.

Todo este caso podría estar terminado esta noche y nunca tendría otra oportunidad de estar con Vin de nuevo. Mi corazón es tan pesado que apenas puedo levantarme de la cama.

Lo sigo abajo, donde camina en la cocina, dándome instrucciones por millonésima vez, mientras tomo la gran pieza de pepperoni.

—Va a estar bien —aseguro.

Se pasa una mano por el cabello y asiente.

—Buena suerte, nena.

Y luego hago mi breve viaje a casa de Miffie, esperando que su buen deseo de buena suerte funcione. Hasta ahora, no hemos tenido ninguna, y el departamento nos está presionando. El director está cansado que juguemos a las casitas aquí en Highlands y quiere que le demos un cierre al caso. Más fácil decirlo que hacerlo. También quiero cerrar este caso, pero quien esté lavando el dinero de la banda, tiene todas las bases cubiertas.

Hemos repasado los libros de contabilidad de todo el mundo —la tienda de Chester, el restaurante de Greg—, y todos son honestos y respetables. O eso parece. Casi estoy medio tentada a golpear a todo el mundo en la cabeza con este pepperoni y exigir saber quién está lavando el dinero.

Subo los escalones de ladrillo a la casa de los Patterson y pulso el timbre.

—*Benvenuto*, Addison —me saluda Miffie, llevando un delantal blanco y sombrero de cocinero, cuando abre la puerta.

—¿Hablas italiano?

—En absoluto —contesta, guiándome a la cocina—. Esa es, literalmente, la única palabra que me sé.

Kelly, June y Helena ya están sentadas a la gran isla de granito, vino en mano, riendo y charlando. Y apoyado contra la encimera, admirándolo todo, no está otro más que Matteo Lombardi, viéndose como si estuviese a punto de hacer un trato en lugar de una pizza en su americana azul marino y corbata azul de seda. Los ojos, afilados como hojas de afeitar, están fijos en mí, cuando entro con una sonrisa.

No debería estar nerviosa. Puedo hacer esto.

Dejo el pepperoni sobre la encimera.

—Hola, Matteo —saludo, para hacer saber a Vin que está aquí—. Y todo el mundo —añado, porque no quiero ser la chica que solo reconoce al chico sexy en la habitación.

—Ciao, bella —contesta, con una sonrisa lobuna.

—Ese malnacido —susurra Vin en mi oído.

—Ya que todo el mundo está aquí, empecemos. —Miffie nos dirige, distribuyendo delantales—. Esto puede ser sucio.

Saca cinco bolas de masa y nos repartimos alrededor de la isla.

Matteo se coloca junto a mí.

—¿Puedes pasarme ese rodillo, Addison? —Lo alcanzo y cumplo su pedido, pasándole el cilindro de madera—. *Grazie per l'aiuto sei un angelo.*

—¿Eso qué significa? —pregunta Kelly, asombrada, poniéndose el delantal.

—Gracias por la ayuda, eres un ángel —traduce él.

—Ese malnacido —susurra de nuevo Vin en mi oído.

Quiero callarlo, pero no puedo.

Kelly suspira.

—Greg solo domina el lenguaje vacuno. Necesita aprender italiano.

Mientras Matteo nos explica los entresijos e importancia de hacer la masa, giro el vino tinto en mi copa y observo a las sospechosas. Están todas centradas en las manos de él.

—¿Así que simplemente tomas las bolas y las ruedas? —pregunta Kelly.

Helena la mira de soslayo, y quiero reírme. Y este no es momento de reírme. *Mira las evidencias. Piensa, Addison, piensa. Es como un problema de matemáticas complicado. Uno donde necesitas herramientas y calculadoras para resolverlo. Desearía tener algunas herramientas para resolver este.*

Observamos a Matteo estirar y moldear su masa en una capa perfecta.

—Su turno —nos indica.

—Simplemente seré honesta —comenta Helena, golpeando su masa—, la masa gruesa no es lo mío.

—Addison, necesitas trabajarla un poco más fuerte —me señala él—. No tengas miedo.

Miffie dirige la mirada a Matteo y me arquea una ceja, pero permanece callada.

—Me sorprende que aparecieses esta noche —le digo a él, doblando la masa y luego echando un poco de harina—. Solo somos extrañas.

—*Non tutte le ciambelle riescono col buco* —responde marcando acento, sin apartar sus ojos azules de mí.

—¿Qué significa eso? —cuestiono, un poco temerosa de averiguarlo.



—Es una expresión, no todos los donuts salen con agujero. Significa que las cosas no siempre salen como planeamos.

—Ah.

Bueno, con suerte, las cosas saldrán según lo planeado para mí. Pasamos los siguientes quince minutos cortando y troceando verduras, mientras Kelly analiza el restaurante de Greg con Matteo. Decoro mi pizza con cebolla, champiñones, aceitunas negras, mozzarella fresca y mi pepperoni ahora cortado, como dije, me encanta la pizza y prácticamente estoy babeando aquí.

Miffie mete nuestras obras de arte en el horno, y mi suerte continúa.

—Esto fue entretenido, señoras —dice Matteo, alejándose de la isla—, pero tengo que irme.

Suspiros de decepción recorren el aire con olor a ajo. El mío probablemente es el más fuerte.

—¿No vas a comer? —cuestiono—. No puedes irte sin más.

—Tengo negocios de los que ocuparme. *Mi dispiace*. —Mira hacia Kelly y le guiña un ojo—. Eso significa lo siento.

—Oh, no lo sientas —canturrea Miffie—. Gracias por venir.

—De nada —contesta él.

—¿Puedes simplemente decir una cosa más en italiano antes de irte? —pide June.

Sonríe.

—*Il mio uomo è andato a casa tua e ha fatto lo scambio*. —Golpea los nudillos en la encimera—. *Ciao, bellas*.

Su gran cuerpo deja la cocina, llevándose con él todas mis esperanzas de atraparlo en una mentira.

—*Ciao*, cabrón —dice Vin en mi oído.

—Me pregunto qué dijo —se queja Kelly, acercándose a June.

—¿Quién sabe? —contesta June con un ligero encogimiento de hombros, antes de tomar un sorbo de vino—. Aunque sonó bien.

Miffie se ríe.

—Cualquier cosa suena sexy en un idioma extraño. —Mira hacia el temporizador—. De acuerdo, cinco minutos para la pizza.

—Me encanta la pizza —dice June, repitiendo mis pensamientos anteriores—. Obtuve una gran receta cuando viví en Chicago.

—La mejor pizza que he tomado fue en un viaje a Nueva York —comenta Miffie, limpiando el mostrador—. El pedazo era más grande que mi cabeza.

## LOGAN CHANCE

—Bueno, seré honesta de nuevo —dice Helena—, realmente no me gusta la pizza.

Jadearía ante su sacrilegio, pero hay algo más por lo que merece la pena jadear. Estas mujeres son todas muy normales, más diferentes de lo que imaginaba, pero una de ellas acaba de cometer un gran error.

—Oh Dios mío, sé quién es —susurro.



## 28

Vin

— La pizza huele deliciosa —comento, entrando en la cocina de Miffie—. ¿O debería decir *delicioso*?

Algo de crecer en la riqueza es que a veces estás obligado a hacer cosas que odias, como pasar una hora de lecciones de italiano una vez a la semana.

*“Il mio uomo è andato a casa tua e ha fatto lo scambio”.*

Traducción: Mi hombre fue a tu casa e hizo el intercambio.

Mejor traducción: June es increíblemente culpable.

—Hola, Vin —me saluda Kelly—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—¿Quieres hacer los honores? —le pregunto a Addison.

Niega.

—¿Qué sucede? —cuestiona Helena.

Saco la placa.

—FBI. June Whithers tenemos una orden judicial para registrar tu casa.

—¿Qué? —El rostro de June se arruga de furia—. ¿Qué significa esto?

—Podemos hacer esto de forma fácil, o difícil. —Saco unas esposas.

Todas las miradas están sobre mí, y aparentemente todo el mundo está conmocionado, porque nadie dice una palabra, ni siquiera Addison. Pero luego se pone en marcha, colocándose a mi lado.

—June, somos agentes federales y fuimos enviados aquí para investigar el dinero sucio relacionado con Matteo.

June aprieta la boca en una fina línea, le pongo las manos detrás de la espalda y cierro las esposas.

Grubbs se encuentra con nosotros fuera y vuelvo a mirar al resto de señoras, diciéndoles que esperen ahí.

Y luego Addison, Grubbs, June y yo nos dirigimos a su casa.

—¿Tu marido está en casa?

June no responde y eso está bien. No necesitamos su respuesta, ya tenemos una idea de lo que encontraremos. Y lo que encontramos probablemente es el sueño sucio de Addison. Metida en la secadora de June hay una bolsa de billetes nuevos. Y Matteo diciéndole sobre la entrega está en la grabación, así que ahora tenemos suficiente para interrogarla. De una maldita vez.

—La identificación volvió con Carl Matthews —señala Grubbs, sosteniendo el teléfono un poco lejos de su rostro para darme una actualización de estado.

—¿El exmarido de June? —pregunta Addison.

—Sí. Se ha movido un poco, pero su último empleo conocido fue en Chicago en el restaurante de la familia de Matteo. Hay algo más...

—Estoy escuchando —señalo, entregándole a June a un agente federal que la llevara a la sede general para interrogarla.

—Nunca estuvieron casados —nos informa Grubbs.

—¿Nunca se casaron? —Addison abre los ojos de par en par.

El agente aleja a June, la misión se ha terminado, y no sé cómo me siento por eso.

—¿Entonces quién es? —le pregunto a Grubbs en cambio.

—Mi suposición es que es uno de los hombres de Matteo.

Las siguientes horas son un zumbido de recaudar pruebas. Después de que se termine el interrogatorio inicial, me dirijo a la oficina de Steele con Addison.

—Ah, Mills, Buckley, tomen asiento. —Su cabeza calva me recuerda al sol, y miro el reloj. Ahora es casi de mañana.

No puedo esperar a llegar a casa y dormir durante una semana. Normalmente después de una larga misión como esta, el departamento nos da días de vacaciones. Y esta es la primera vez en un largo tiempo donde siento que realmente puedo necesitarlo.

Y luego recuerdo que no volveré a la casa en Highlands, y una nube oscura se cierne sobre mi cabeza.

—Ambos hicieron un trabajo excepcional. —Steele remueve algunos papeles sobre su escritorio—. Hemos incautado todos sus registros, y estoy seguro que la mantendrá alejada durante un tiempo.

—¿Dale sabe algo? —pregunto, cuestionándome cómo June podía haber orquestado todo esto.

—Lo trajimos para interrogarlo —responde.



—¿Conseguirán un trato? —indaga Addison con mirada preocupada.

Normalmente en casos así el FBI hará un trato para atrapar un pez más grande en la cadena. En este caso, si June va a vender a Matteo o alguien más arriba, entonces su tiempo en prisión será menor.

O si dan suficiente información no verán la prisión.

—Probablemente conseguirá un trato si delata a alguien. Ahora mismo es un desastre con los lazos de June a la mafia saliendo a la luz. Tiene algún abogado experto ahora mismo. —Steele empuja los lentes más arriba en su nariz.

Es mitad de la noche, aun así, este lugar está bullendo de actividad.

—Vayan a casa. Descansen y los veré dentro de dos semanas. —Steele nos echa de su oficina. Casa. Nuestras propias casas. En el pasillo, me quedo un tiempo, realmente no queriendo irme.

Addison hace exactamente lo mismo, y me meto las manos en los bolsillos.

—Realmente hiciste un trabajo genial. —Apenas puedo pronunciar las palabras, incapaz de encontrar las palabras correctas que decir.

—No sabía que hablastes italiano. Le dijo algo a June, ¿eh? —pregunta Addison.

—Sí. ¿Cómo supiste que era culpable? —cuestiono.

—No lo hice al principio. Pero estaba cocinando pizza y la recuerdo decir que la receta era de Chicago. —Levanta la mirada hacia mí—. Nunca vivió en Chicago. Bueno, entonces sumé dos y dos, Matteo era de Chicago, y las piezas encajaron en su lugar. Realmente quería creer que era una buena persona —susurra.

—Sé que lo hacías. —La rodeo con un brazo—. Ha sido un día largo. Por qué no vas a casa, descansas un poco y olvidas toda esta misión. —Quiero que entienda que tiene que dejar ir las amistades que hizo—. Todo fue fingido, cada parte de ello. Tenemos que seguir adelante.

—De acuerdo, bien, de acuerdo. —Su tono es cortante y duro.

¿Dije algo equivocado?

—Solo quiero decir que podemos hablar más tarde.

—No hay necesidad.

Y observo a Addison alzar al gato con un brazo.

—No podemos dejarlo atrás.

Me da una punzada en el pecho de temor, deseando más que nada que me hubiese tomado y tampoco me dejase atrás. Y la observo alejarse.

## 29

## Addison

Todo fue una farsa. Sigo recordándome este hecho mientras me sumerjo en mi bañera.

Empaparme en mi propia bañera en casa no es nada como empaparse en la bañera en la casa en Highlands. Es como un remolcador comparado con un yate. Y la mayor diferencia es que no hay ningún Vin al otro lado de la puerta.

Las velas adornan cada superficie de mi pequeño baño, como si estuviera teniendo una sesión de espiritismo, tratando de traerlo de vuelta a mí. No puedo dejar de pensar en él.

Han pasado dos días desde que arrestamos a June. Hace dos días que no veo a Vin y lo extraño tanto que es físicamente doloroso.

Pero, es más que eso. Extraño todo.

Extraño mi vida de mentira. Echo de menos la compañía de las mujeres de Highlands: Miffie y su modo sargento instructor por la mañana, el humor seco de Helena, las insinuaciones inapropiadas de Kelly, ok, tal vez eso no tanto. Están muy solas, como yo.

Las disculpas son difíciles. Unos días después, me siento en una cafetería, en las afueras de Highlands, escuchando a Bon Iver y viendo a la barista beatnik hacer unos cuantos capuchinos, esperando que aparezcan las mujeres a las que engañé con mi matrimonio. Espero que lo entiendan.

Helena entra por la puerta de cristal y en lugar del dedo medio, me saluda con la mano cuando me ve. Es una buena señal.



—Gracias por venir —le digo, insegura de lo que siento por mí. Enfrentémoslo. La noticia de que Vin y yo éramos agentes federales sacudió a la pequeña comunidad de Highlands fuera de su eje.

Ella tira de su bufanda, aflojando el elegante nudo alrededor de su cuello.

—No puedo creer que nos hayas engañado. —Sonríe a medias, pero es amistosa, así que espero que me perdone por la pequeña mentira blanca.

Bueno, tal vez era más que pequeña, y probablemente tampoco blanca. Estoy segura de que fue una mentira empañada llena de traición.

Esa es una de las razones por las que las llamé aquí para que se reunieran conmigo. Quiero que sepan que lamento haberles mentido.

Antes de que pueda responderle, Kelly y Miffie llegan a la pequeña tienda de la esquina.

En cuanto nos acomodamos con nuestros frappuccinos y capuchinos frente a nosotras, empiezo a explicarles:

—Gracias a todas por venir.

—Oh, cariño, no nos lo habríamos perdido —dice Miffie, y yo sonrío.

—Nunca quise mentirle a ninguna de ustedes. Me preocupo por cada una de ustedes. Incluso June. Realmente me importa June, y todavía me duele saber que ella era la culpable.

—¿Es cierto que lavaban dinero para la mafia? —pregunta Kelly sus ojos tan grandes como gominolas.

—No puedo comentar los detalles del caso. —Me encantaría decirles lo que sabemos ahora mismo, que, sí, Dale y June son originarios de Chicago, pero así es como funcionan estas cosas—. Todavía estamos resolviendo las cosas.

Miffie extiende su mano sobre la mesa y toma la mía.

—Fuiste parte de nuestra tribu.

Mi corazón se desmorona.

—Lo sé. Lo siento mucho. Nunca esperé enamorarme de todas ustedes tan rápido. Son mujeres increíbles. —Sonríen—. Pero es más que eso. Ustedes son mis amigas.

—Espera. —Kelly se inclina un poco—. ¿Significa eso que Vin es soltero?

Todo el mundo se ríe. Excepto yo.

—Lo es.

Kelly pone su moca frappe sobre la mesa.

—Addison, *no* puedes dejar que un hombre así se te escape.

—Bueno, no estamos realmente *juntos*.

—¿Y qué? —Helena toma un sorbo de su café—. Vi la forma en que ese hombre te miraba.

—No. —Niego—. No fue así.

Pero, Miffie puede leerme tan bien en el poco tiempo que nos conocemos.

—Tienes sentimientos, ¿no?

—Es mi compañero.

—No, realmente te gusta —dice Kelly, tomando un sorbo de su bebida—. ¿Te acostaste con él?

—Kelly —regaña Helena, pero luego me presta atención—. ¿Lo hiciste? Miffie se ríe, apretando mi mano.

—No tienes que responder; está escrito en tu cara. No puedes dejar que se te escape.

Me desplomo en mi silla.

—No es el tipo de hombre que se compromete en una relación. —No sé si esto es cierto, pero, ¿no lo son todos los hombres solteros mayores de treinta años? Quiero decir, tiene que serlo, ¿verdad? No puedo imaginarme a Vin queriendo un compromiso conmigo, y no porque tenga problemas de autoestima. Siempre ha sido el tipo de hombre jugador. El que le gusta su libertad y no quiere estar atado. Pero, no puedo borrar la forma en que me hizo sentir. O la forma en que me tocó. O me besó.

—Ninguno de ellos lo es —me dice Helena—, hasta que conocen a la chica adecuada. Chester era un completo prostituto antes de conocernos.

—¿Y ahora qué? —pregunta Miffie.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, todavía queremos salir.

Sonrío.

—A mí también me gustaría. —Y les doy a todas un abrazo mientras nos despedimos y prometo mantenerme en contacto.

Después de salir de la cafetería, me dirijo al cuartel general.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunta Steele cuando entro en su oficina—. Se supone que debes estar relajándote.

—Quería tomar algunas cosas de la casa. Sé que lo pusiste en el almacén, y quería echar un vistazo a las cosas.

—¿Qué cosas? —pregunta Steele, sentado detrás de su escritorio.



Después de todo lo que pasó, terminé trayendo a Cap a casa conmigo. En el tiempo que tuvimos al gato se le compraron muchas cosas, incluyendo el pequeño juguete que ama.

—Sólo cosas para el gato, y otros artículos personales.

—¿Gato? —Las cejas tupidas de Steele se levantan hacia mí—. Escucha, voy a ser sincero contigo, Buckley. Vin terminó pagando un montón de cosas de su propio bolsillo.

—¿Qué quieres decir?

—Gatos, fiestas, cualquier cosa frívola. Vin intentó conseguir la aprobación de una banda para una fiesta que ustedes dos estaban organizando, y le dije que no había manera.

—Entonces, ¿Vin pagó por todo? —Me siento como una idiota en este momento—. ¿La juerga de compras? —susurro, sobre todo para mí, pero Steele se ríe a carcajadas.

—Nunca aprobamos las compras.

—Bien, lo sé, señor, pero...

—Teníamos la casa, y sólo te dimos un subsidio para comida y cosas sin importancia.

Mi mente corre a través de todas las cosas que Vin y yo compramos mientras jugábamos a los recién casados. Hubo muchos casos en los que compramos cosas para la casa, para nosotros y para las fiestas.

Me siento un poco más derecha en mi silla.

—Entonces, ¿Vin es el dueño de todo?

Steele se encoge de hombros.

—Sí, supongo.

Me hace señas para que me vaya de su oficina, y no sé por qué Vin haría nada de eso. Pero voy a averiguarlo.

30

Vin

**M**e acerco al juego de puertas francesas dobles de la casa de Richard Patterson y toco el timbre.

—Vin, no estábamos seguros de que lo lograrías —dice Richard, abriendo la puerta principal de su casa.

La casa está llena de huéspedes del vecindario, todos vestidos con sus mejores galas del domingo, y le doy a Richard un apretón de manos.

—No podía dejar de beber gratis. —Sonrío y luego mis ojos escudriñan a la multitud en busca del único par de ojos azules en los que no he podido dejar de pensar.

—Vin —dice Miffie con una amplia sonrisa, moviéndose hacia mí con un vestido blanco que se extiende por el suelo de mármol—. Me alegro de que estés aquí. —Ella me abraza y le correspondo, felicitándola por el evento.

—No puedo creer que Richard planeara todo esto —le digo, recordando cuando pensábamos que era culpable. Resulta que Richard no estaba lavando dinero en absoluto, estaba trabajando como conductor de Uber para ayudar a pagar por este evento. Más tarde nos enteramos de que el hombre en su auto era un viaje. Y el recibo del restaurante de Greg era para pagar el catering de este evento. Una fiesta sorpresa de renovación de votos matrimoniales, tal como dijo.

—Ahí es cuando sabes que tienes uno bueno —dice Miffie, con los ojos brillantes mientras mira a Richard.

Mis ojos automáticamente recorren la fiesta, tratando de encontrar a Addison. Sé que tiene que estar aquí.

—Está en el bar —me dice Helena con un guiño, sabiendo ya a quién estoy buscando.

Mujeres. Lo saben todo, lo juro.

Les doy mis saludos a Helena y Chester antes de ver a Addison, con un vestido rosa sedoso que abraza cada curva que me he perdido, en el lado opuesto de la habitación.



Parece que hace años que no la veo, aunque sólo han pasado unos días. Antes de que pueda alcanzarla en el bar, Greg me detiene.

—Siempre supe que eras policía. —Se jacta mientras le doy la mano.

—Agente Federal.

—Lo mismo —dice con una pequeña carcajada.

Y una mierda que lo es.

—¿Cómo ha ido todo? —Sigo siendo cortés.

—Muy diferente sin Dale y June alrededor.

—Sí. —No puedo entrar en detalles sobre el caso, y aguanto la respiración esperando más que nada que Greg no se entrometa en la investigación.

—También los extrañamos a ustedes. No puedo creer lo bien que nos engañaste. Pensé que ustedes dos hacían una gran pareja. —Sonríe y veo a Preston por el rabillo del ojo.

—Gracias. —Le doy la mano de nuevo y voy en esa dirección.

—FBI, ¿eh? —pregunta Preston—. Sabía que había algo entre ustedes dos. —Se ríe.

Le doy una palmadita en el hombro.

—¿Cómo está la moto?

—Cada vez estoy mejor. A mamá no le gusta que monte tanto, pero encontré un campo vacío. Tal vez algún día puedas venir a dar un paseo.

Sonrío.

—Suenas divertido, chico.

¿Alguna vez pensaste que podrías enamorarte de una comunidad?

Addison me mira, y en el momento en que nuestros ojos se encuentran puedo sentir el cruce de electricidad entre nosotros. Me deja sin aliento. No puedo apartarme.

Me muevo, en trance, cruzando el suelo de madera a pasos largos y fáciles. Cuando estoy lo suficientemente cerca para hablar con ella, casi siento como si todo el aire hubiera salido de mis pulmones.

—Hola —logro decir.

—¿Por qué no me lo dijiste? —pregunta.

Arqueo mis cejas.

—¿Decirte qué?

Se muerde el labio inferior, y en lo único que puedo pensar es en lo bien que sabían esos labios entre mis dientes.

—El dinero.

## LOGAN CHANCE

Me encojo de hombros.

—No fue gran cosa.

—Quiero devolvértelo. —La determinación en su rostro es adorable.

—No hay forma de que permita que eso suceda.

Cruza los brazos contra su pecho.

—Tienes que dejar que te lo devuelva.

—No, no lo haré. —No hay manera de que acepte dinero de ella.

—Sí, lo harás.

—El dinero es sólo dinero. Está bien, honestamente.

—Bueno, me gustaría pagarte de alguna manera.

—Creo que eso podría arreglarse. —Sonríe y ella también.

—Oh...

Antes de que pueda decir otra palabra, la beso. Y no dejo de besarla hasta que sabe exactamente lo que siento por ella.



# EPÍLOGO

Addison

¿Qué? ¿Cómo pude dejar todo tan desordenado? Probablemente tengas un millón de preguntas. Es como un final de suspenso, como ver un episodio de *Juego de Tronos* y tener que esperar una semana para saber qué pasa. No te preocupes, tengo todo lo que necesitas. Primero, déjame empezar diciendo que... Vin es increíble. Realmente lo es.

Y probablemente te estarás preguntando si conseguí el ascenso, ¿verdad? Sé que probablemente es lo único en lo que piensas. Olvida si vivieron felices para siempre. Olvídate de lo que le pasó a los Whithers.

Necesitamos saber si conseguiste el ascenso.

Bueno, lo hice.

Sí, ahora soy oficialmente un agente de campo, y debido a la promoción, trabajo únicamente con Vin Mills. La vida no podría ser mejor que esto.

Es como si la fantasía y la realidad hubieran chocado en una especie de trabajo de ensueño.

Realmente me ha convertido en la chica más afortunada del mundo. Y digo la verdad.

Hablando de Vin, ¿sabías que es rico? Odio hablar así del dinero, pero lo es. No soy una de esas personas que se enamoran de alguien por lo que pueden proveer para mí. Seguiría queriendo a Vin aunque fuera pobre, pero no lo es.

Además, terminó comprando esa casa en Highlands. En serio.

La compró, y nos mudamos oficialmente la semana pasada. Decir que estoy emocionada es quedarse corta. Finalmente estoy en el lugar al que pertenezco. Por fin siento que aquí es donde se supone que debo estar. Tengo un hogar.

Una mujer sabia dijo una vez: "Ningún hombre está listo para una relación hasta que conoce a la mujer adecuada". Y déjame decirte, Vin es el centro de las relaciones. Es tan bueno siendo el novio perfecto. De hecho,

me hace querer ser una mejor novia, olvida eso, me hace querer ser una mejor persona.

Y me encanta eso de él.

También me encanta que me conozca. Él sabía lo que necesitaba, y ahora siento por primera vez en toda mi vida que pertenezco.

Vivir en Highlands, fingiendo ser alguien que no soy, fue la primera vez que me sentí real.

Como si estuviera trabajando hacia algo.

Y ahora Vin y yo lo estamos. Estamos trabajando por una vida juntos.

En cuanto a Dale y June, sí, lo adivinaron, se volvieron contra todos. Una y otra vez. Ha habido tantos arrestos debido a que los dos han vendido a todos. Ojalá pudieran volver a Highlands y todo pudiera volver a la normalidad. Pero todos sabemos que no es así como funciona la vida real.

—Vin, estaré en casa pronto —grito mientras abro la puerta de nuestra nueva casa en las colinas.

—No tan rápido —me dice con una sonrisa malvada apretando sus labios.

La brisa de la tarde despeina mi cabello mientras estoy de pie en la puerta, mirando a los ojos color avellana de mi amor.

—¿Olvidé algo?

Se acerca, extendiendo sus brazos para envolverme por la cintura.

La adrenalina me sube a la sangre y me doy cuenta de lo mareada que estoy de que me toque. Por tenerlo aquí conmigo. Me levanto de puntillas, y rozo mis labios contra los de él.

Sonríe como si le hubiera resuelto un misterio.

—Eso es exactamente lo que estabas olvidando. —Y luego me besa más fuerte, con más pasión, y cierro los ojos, abriendo la boca para él.

Agradezco mis estrellas de la suerte diariamente por este hombre.

Me siento adorada cuando se aleja de mí.

—Diviértete —dice, volviendo a la casa.

Miffie, Helena y Kelly me esperan en la acera, silbando en cuanto me dirijo hacia ellas.

Me río y les hago un gesto con la mano, sabiendo que todas fueron testigos del beso con el que Vin me sorprendió.

Una nueva pareja acaba de mudarse a la antigua casa de Dale y June.

Sonreímos entre nosotras, y recojo al gato callejero en mis brazos.

—Vamos a conocer a nuestros nuevos vecinos —dice Kelly, empujando sus gafas de sol sobre su cabeza.



## LOGAN CHANCE

Cruzamos la calle mientras los de la mudanza descargan el semirremolque lleno de muebles de lujo.

Veo a una mujer, de mi estatura, con el cabello largo castaño y un bolso de Prada colgando de su brazo.

—Hola, he encontrado a tu gato —le digo.

# EPÍLOGO EXTENDIDO

Addison

¿Recuerdas cuando me preguntaba si a Vin le gustarían las esposas? Bueno, déjame decirte...

Un día, mientras espero a que Vin vuelva a casa del trabajo, me aseguro de que todo esté perfectamente preparado para la noche que he planeado para él.

—Cariño, estoy en casa —dice mientras entra por la puerta principal.

Sus cejas se elevan cuando me ve, acostada en la mesa del comedor con nada más que una sexy braga roja, y esposas en mis manos, listas para ser usadas.

—Bienvenido a casa.

—Oh y lo bueno que es estar aquí. —Vin se acerca un poco más, y me pongo de pie para saludarlo. Me rodea la cintura con sus brazos bajando su boca sobre mí.

Su beso es urgente y necesitado, y sus manos me jalan como si no tuviera suficiente.

—Me encanta volver a casa cada noche —dice, tirando de mí más cerca, moviendo sus besos a mi cuello. Sus labios prenden fuego a mi piel, y el anhelo crece y crece profundamente en mi interior.

Por mucho que lo intente, no puedo dejar ir a este hombre que me besa como si el mundo se acabara. Y para mí lo haría si dejara de hacer lo que quiere conmigo ahora mismo.

—¿Esposas? —Levanta una ceja con una mirada interrogativa mientras se retira del beso para mirarme a los ojos.

—Pensé que tal vez...

Pone un dedo sobre mis labios, una amplia sonrisa en su rostro.

—Sé exactamente lo que pensabas. Y acepto. —Me quita las esposas de mis dedos.

Me alejo de él, subiendo las escaleras mientras me sigue con hambre.



—Dime algo en italiano.

—*Il tuo desiderio è mio comando.* —A cada paso que da pierde una prenda de vestir. Su corbata roja de poder fue lo primero en desaparecer. Desabotona cada botón de su camisa, y lentamente se la quita mostrando sus bien definidos abdominales.

—Más. —El sonido de sus palabras me excita, aunque no tengo ni idea de lo que me está diciendo.

—*Voglio reclamarti* —susurra—. *Il mio amore.*

—¿Qué significa? —pregunto, con impaciencia.

—Básicamente dije que eres mía, y quiero reclamar cada parte de ti. —Se acerca más a cada paso.

Se me hace agua la boca y me duele el coño, queriendo que me toque. Estoy a punto de rendirme a él aquí mismo en la escalera, pero la espera siempre vale la pena.

Una vez que subimos las escaleras, Vin baja su bóxer y me agarra por la cintura justo antes de entrar al dormitorio principal.

—Voy a hacer que te sometas a mí esta noche.

Ya casi llego. Asiento y trago saliva.

—Sí, señor.

Sonríe con una sonrisa malvada mientras me tira más cerca. Sus labios están en los míos cuando abre la puerta y me sostiene hasta que llegamos a la cama.

—Por suerte para ti, yo también tengo mis propias esposas. —Alcanza el cajón lateral y saca su par—. Tengo planeado algo de diversión —dice con el deseo nadando en sus ojos.

Dejo que Vin se haga cargo, poniéndome sobre mi espalda donde él quiera.

—Haz lo que quieras conmigo.

Pasa sus dedos por la cintura de mi braga.

—Me encantan esto. ¿Es nuevo?

Asiento, mordiéndome el labio inferior.

—Lo compré sólo para ti.

La baja por mis piernas, lo arroja sobre su espalda, luego se pone de pie y se quita el bóxer.

—¿Estás lista para rendirte? —pregunta con los ojos echando fuego.

Me muerdo el labio inferior y asiento.

—Estoy lista. —Confío en él completamente mientras toma el primer par de esposas y coloca la placa lateral alrededor de mi muñeca y la junta.

Él toma la segunda placa y la envuelve alrededor de mi tobillo, elevando mi rodilla. Luego, hace lo mismo al otro lado con el segundo juego de esposas.

Ahora no puedo mover las manos sin que mis tobillos también se unan al movimiento. Nunca hemos jugado con esposas antes. Mi corazón palpita en mi pecho ante la emoción de someterme a él. Estoy tan excitada. No creo que haya estado tan excitada en toda mi vida.

Vin se queda atrás, admirando su trabajo con mi coño en exhibición para él. Su polla se ha hinchado a tamaño completo, y la agarra, bombeándola en su puño.

—He estado pensando en esto todo el día.

—Bueno, ¿qué estás esperando?

Yo también he estado pensando en él todo el día.

No se sube a la cama, sino que me arrastra hasta el borde de la misma, y pasa su polla a través de mi humedad, gimiendo mientras lo hace. Y luego, entra en mí con un largo y suave golpe.

El latido de mi corazón se desborda a través de mi pecho. Casi pierdo el aliento, me encanta cómo me llena. Este hombre me excita tanto.

Se toma su tiempo conmigo al principio, sabiendo que esto no es una carrera hacia la línea de meta. Sus movimientos son controlados, incluso sosegados, haciendo que mi deseo se construya y construya hasta que no haya nada que me detenga. Hasta que quiera arañarle la espalda. Pero, mis manos están atadas. Y dejo salir un gemido de necesidad.

—Vin, quiero tocarte.

Sacude la cabeza desaprobándome.

—No hasta que yo te lo permita. —Sus ojos están ardiendo mientras me mira fijamente—. Eres mía. ¿Sabes lo que eso significa?

Sus empujes ganan velocidad. Su polla bombea dentro de mí.

Asiento.

—Significa que nadie te toca el coño excepto yo.

Sacudo la cabeza.

—Nadie. —Como si fuera a hacerlo alguna vez.

Nuestros besos se vuelven más feroces, nuestros cuerpos se mueven en tándem para acercarnos más de lo que ya estamos mientras él me dice.

—Te gusta la forma en que mi polla te folla el coño, ¿no?

—Sí —grito mientras su velocidad se intensifica, chocando contra mí, y encendiéndome aún más.

Mi orgasmo aumenta. Mi cuerpo cobra vida con una sensación de anhelo que nunca antes había sentido.



## LOGAN CHANCE

Los ojos de Vin atrapan los míos mientras se aleja de mí.

Y antes de que me dé cuenta, antes de que pueda prepararme para ello, mi orgasmo me golpea como una tonelada de ladrillos. Colores brillantes estallan detrás de mis párpados cerrados a medida que el hormigueo irrumpe en mis huesos. Me sigo viniendo, incapaz de detener la euforia que bombea a través de mi torrente sanguíneo.

—Se siente tan bien. —Tan intenso. Tan fascinante.

Vin sigue poco después, susurrándome al oído:

—Me perteneces.

Así es. Él es mi dueño. Y me encanta eso de él.

Tan pronto como nuestros cuerpos se calman, y nuestras fatigosas respiraciones se tranquilizan, sonrío.

—Te amo.

—Yo también te amo —le respondo.

Y lo digo en serio, más de lo que las palabras pueden expresar. Tal vez necesiten inventar una nueva palabra para amor. Una nueva palabra para este sentimiento que estalla en lo más profundo de mi pecho. Porque no es lo suficientemente grande para contener lo que tengo por este hombre en mi corazón.

—¿Quieres casarte conmigo? —me pregunta, sorprendiéndome.

Lágrimas de felicidad inundan mis ojos.

—Sí. Sí. Por siempre sí. —Mi corazón se hincha a diez veces su tamaño normal mientras me imagino caminando por el pasillo hacia él—. Incluso me casaré contigo en la playa. Con arena y todo.

*Fin*

# SOBRE EL AUTOR



**LOGAN CHANCE** es uno de los autores más vendidos de USA Today y Top 20 de Amazon, con un rápido ingenio y afición por las cosas simples de la vida: Star Wars, música y chicas inteligentes a las que les encanta leer. Fue nominado mejor autor debutante para los premios Goodreads Choice Awards el 2016. Sus obras se pueden clasificar como Drama-Comedias, con un montón de risas y muchos momentos emotivos y dignos de desmayos.



¿CUÁN ENCUBIERTO IRÁN ESTOS DOS PARA ATRAPAR AL MALO?

LOGAN CHANCE

Simply Books te invita a apoyar  
la lectura y comprar los  
libros de tus autores favoritos

